

Bolaños, Pilar (1943). A mi niño voy a dar... *Repertorio Americano*, 40(14), 222-223.



A mi niño voy a dar...

*Listones del arco iris
le voy a mi niño a dar,
diminutos caracoles
hijos de señora mar.
Pecesillos de colores
con aletas tornasol,
piedritas donde se quiebre
en luces la luz del sol.*

*Mi niño quiere el lucero,
mi niño no quiere el sol,
no quiere los caracoles
ni los peces tornasol.
Prefiere la noche fría
porque la luna es farol.
Se parece a las estrellas,
mi niño no quiere el sol!*

Costa Rica, julio 4 del 43.

Bolaños, Pilar (1943). Barriada. *Repertorio Americano*,
40(10), 151.



Barriada

*La carne de las guitarras
llamó esta noche al pecado,
carne de mujer bañada
con vino sobre un mostrador.
En la esquina los faroles
critican al viejo invierno,
y en el taller los martillos,
sueñan descanso final.
A las puertas del mesón
el hambre parece perra.
El hambre parece perra
a las puertas del mesón,
donde una rueda de niños
miran la estrella en el charco
que se finge de turrón.*

San José, Costa Rica, abril 23 del 43.

Bolaños, Pilar (1956). Berta Singerman. *Repertorio Americano*, 49(11),161.



Berta Singerman

Rosa de Sarón,
arrullo de la tórtola.—
Eres amor que canta
quebrado en mil amores!
Eres... En el Cantar de los Cantares
la voz de la amada
y del amado... Eres.
La voz de los profetas en la tuya
es manantial que surte día a día.—

Rosa de Sarón,
arrullo de la tórtola.
Por tí la aurora nace
cuajada de cantares,
porque cuando la anuncias,
tu garganta
es flauta de cristal
que se derrama.—

Es la palabra exacta
cuando rompes el silencio!
Es exacto el arrullo y la ternura!
Es exacta en el tiempo tu palabra,
matizada de luz y de emociones.—

No tienen las palomas
en su vuelo,
la gracia y el donaire de tus manos;
ni tiene la ternura del amor,
otro nido mejor que tu garganta.—

Campana de los siglos,
la escala luminosa del sonido
es pájaro de amor cuando tú dices.—

Berta de América,
argentinada flauta!
¿De dónde nos llegaste que has dejado
una emoción de siglos taladrando,
una angustia tronchada en mil arrullos
como un mar de emoción que nos envuelve?
¿A dónde va tu voz
estrella errante,
que no encuentre emoción para anidarla?

Berta de América,
argentinada flauta,
caracol del amor y la ternura,
expresión del ensueño ensimismado
con un rayo de sol
penetra el agua.—

San José, Costa Rica, Agosto de 1956.



Bolaños, Pilar (1947). Campanario. *Repertorio Americano*,
43(10), 149.



Campanario

*Vuelan... vienen... van...
din... dan...
alados tonos graves,
aladas notas finas,
sobre las alas suaves
de tiernas golondrinas.*

*Flecha gracil, que arranca
blanca
y la cruz alegre;
al llanto de la pena
tórñase flecha negra
de gracia plena.*

*Orquídea de los vientos
atentos
a todos los sonidos,
— alegres o salobres—
en ramos florecidos
para ricos y pobres.*

Costa Rica, Ag. 18-47

Bolaños, Pilar (1943). Canción de cuna para mi niño pobre. *Repertorio Americano*, 40(11), 162.



Canción de cuna para mi niño pobre

I

*Yo tengo la canción del obrero en mi carne,
metida como clavos de seda entre mis huesos.
Para mi niño pobre
mi canción y mi verso,
desde el primer momento
le contarán del dulce golpear de los martillos.
Desde el primer momento
te enseñaré a sentirse
hermano de la estrella del corazón vecino.*

II

*Mi niño cuando crezca,
irá de calle en calle
aprendiendo a leer en las piedras del pueblo;
sabrás de la ternura que tienen las esquinas familiares
en los flexibles brazos de su madre morena.
Aprenderá a rezar en la oración del mar,
sabrás que son hermanos los niños y las niñas
cuando sepa el misterio del mar y de la estrella.*

III

*Mi niño cuando crezca,
aprenderá la historia
sobre mis manos mismas de provinciana errante,
sabrás de sus abuelos y de los padres de éstos
por todas las leyendas que de mis labios nazcan
para llenar la copa de sus oídos nuevos.*

Costa Rica, abril. 23, 43.

Bolaños, Pilar (1950). Canto a Francisco Villa. *Repertorio Americano*, 46(19), 295.



Canto a Francisco Villa

Dedicada a Pere Foix, autor de una magnífica biografía del General Villa; y a Juan Antonio Corretjer y su compañera Consuelo Lee Tapia, fraternalmente.

¡Alerta, Francisco Villa;
alerta toda la tierra;
si perdura la ignominia
habrá que hacerle la guerra!

¡Levántate guerrillero:
corre a buscar tu cabeza
que se robaron los yankis
para mutilar América!

Con sombrero de anchas alas
cubriremos nuestro emblema:
un arado y un fusil;
la libertad y la tierra.

Detrás de cada montaña
los hombres están en vela:
en la fragua la esperanza
se va tornando bandera.

*

La sombra de Pancho Villa
lleva puesta su cabeza:
cada pobre en cada pueblo
la suya propia le presta.

La sombra de Pancho Villa
va en galope por la tierra
y va sembrando en las cumbres
su voluntad de pelea.

*

Los potros de Durango resoplantes patean;
hay un tronar de cascos que las llanuras huellan:
como un tambor con alas... ¡Es el tambor de América!

Al filo de la muerte un relincho se queda
vibrando en la garganta, llamando a la pelea:
relincho de Chihuahua... ¡Clarín de nuestra América!

Un desfile de sombras que nunca, nunca cesa—...
Sombreros y culatas, galope de una idea
que manos angustiadas levantan de bandera.

*

La División del Norte sabe que Nicaragua espera
la vuelta a Las Segovias... la muerte de la fiera...;
pica espuelas y arrienda por el claro camino
que regó con sus venas Augusto César Sandino...
la sombra barre adusta la mesnada asesina
que dejó en su reemplazo la infantería de marina...

A pistola y machete se adentra en Panamá
Felipe Angeles apunta a las esclusas
y deja libre al mar;
deja libre la arteria por donde deben pasar
en vez de detectives cargamentos de pan
para todos los pueblos cuando ganen la paz.

Arrumba Puerto Rico... Corretjer va con ella...
Con sangre mártir limpia de la nativa enseña
la sombra superpuesta de barras y de estrellas...
De San Martín aplausos... Bolívar vitorea...
Uno alarga su sable, el otro da su estrella,
y los Andes dan paso —como antes ya lo dieran—
al labrador centauro que reinició la guerra
para sacar a Walker de todas nuestras tierras.



Durango es un lucero; Chihuahua es una estrella:
los pueblos un Rey–Mago que se guiarán por ella.
Van buscando el milagro, el milagro que opera
el fervor de los hombres cuando tienen bandera.
Verán a Filipinas ser de nuevo lo que fueran,
hablar en español, y echar a son de guerra
a los que nunca entienden cuando se dice: ¡Fuera!

¡Mi General Pancho Villa;
—General en las Américas—
al reino de la ignominia
no hay más que hacerle la guerra!

San José, C.R., Sept. De 1950.



Bolaños, Pilar (1943). Canto nuevo de la compañera.
Repertorio Americano, 40(18), 278.



Canto nuevo a la compañera

I

*La concepción perfecta de la vida
desciende de tu boca hasta la mía.
Cascada milagrosa de sonidos
mi palabra por nacer en tu palabra.*

2

*Mi mano para ti, sencilla y sin sortijas,
mi mano, como hermana de la estrella
que vaga por los montes
al extender sus alas la alborada,
para tí, junto a tí,
cuidando del remanso de los trigos,
del vuelo luminoso de los astros
y del fruto dorado de la vida.*

3

*Mi ser entero todo para ti,
desalojado y sereno para llenarlo tú,
mi ser que es como el alba habitación de un monje
a quien sólo visita la mañana, para ti,
y tú eres la mañana,
la alborada que estalla en luces estelares
bañando mis entrañas con el aroma nuevo
de la vida que empieza.*

4

*Seré tu compañera en la fatiga,
hermana y compañera en el cansancio
y amoldaré mi ternura a tu ternura
en la fresca alegría*

*que tiene los senderos florecidos
por cristales y flores luminosas,
seré tu camarada inseparable.
Ascenderé contigo a la victoria
y has de sentir por todos los caminos
mi cuerpo de labriega
que une a tu fuerza como un pequeño broche
la chispa de mi fuerza.*

5

*Amaré la verdad para adorarte
y he de ser para ti la más limpia verdad.
Perfecta y reposada
he de sorber la vida por tus cinco sentidos;
enjoyada no más por las hebras perfectas
de la luz que es tu mirada
avanzaré contigo,
envolviendo mi mundo
con la única palabra que los labios es fuerza:
Camarada.*

Costa Rica. Setiembre de 1943.



Bolaños, Pilar (1943). Cantos al hombre nuevo.
Repertorio Americano, 40(7), 106.

Cantos al hombre nuevo

*Viento hecho música azul en arco de pinares.
Música del pino verde
sobre un órgano de sol y de cristales.
La vida de los hombres hecha flor.
La vida de los hombres hecha fruto
en el aire.
Agita un rayo de luz nueva bandera
y un credo joven renace en labios niños.*

Un credo nuevo para un minuto nuevo.

*Caminos de rosas grises
adelgazan sus venas de barro a tus pies.
Ve por ellas, hermano,
cántales
tu credo nuevo para el minuto nuevo.
tu credo de libertad
de la raza sin colores,
sin nombre,
la raza sola del universo enlazada.*

*La esclavitud se prolonga por arterias invisibles;
descúbralas tu mirada
y quiébralas en tu pecho joven.*

*Palabras de vida florecen sobre tus labios.
Hermano, suelta esa ronda.
Cántales tu credo nuevo para el minuto nuevo
y verás nacer alas,
flores con alas
vidas con alas
en vuelo por los astros.
Corazones de triángulos y luces
que conjugan su milagro en una estrella.
Verás como la tierra se levanta
y a tu gesto germina en primaveras.
Verás los hijos todos de la tierra
en oración perfecta
rezando el credo del minuto nuevo.*

*Y a tu voz, resonancia de milenios,
hará eco la verde de los pinos
sobre un órgano de sol y de cristales.*



Bolaños, Pilar (1947). Cipota. *Repertorio Americano*,
43(16), 255.

El collar de mi cintura

Rimas de lo que él me dijo
en prosa.—A Luis.

Cipota

La reina de los Pipiles
tiene el talle de bambú,
tiene el talle de bambú
la reina de los pipiles:
y bailan ya veinte abriles
en el talle de bambú.

De candores y de amor
los ojos lleva encendidos;
los ojos lleva encendidos
de candores y de amor:
y tensos como tambor
los muslos entre el vestido.

Hay misterios ancestrales
en su palabra de seda;
en su palabra de seda
hay misterios ancestrales;
sortilegio en madrigales
en donde el alma se enreda.

Arcilla quemada al sol
la carne morena y dura;
la carne morena y dura

arcilla quemada al sol;
porrón borracho de alcohol
la cadera y la cintura.

*

Ayer miré un par de tórtolas
volando por la campiña
y pensé en tus pies descalzos
de cuando eras una niña.
Desde entonces las arenas
me parecen más amigas
porque pulieron tus uñas
como conchitas muy finas.

La playa tiene guardada
la huella de tus manitas:
el tatuaje de tu vida,
jeroglífico en piedritas,
y como el mar con sus aguas
las pule siempre y las limpia,
el amor que hay en tus manos
irá puliendo mi vida...

San José de Costa Rica, 1948



Bolaños, Pilar (1947). *Contigo Voy... Repertorio Americano*, 43(3), 47.

Contigo voy...

A Sofía Knoll, pianista de la Compañía Pérez Fernández, con la admiración que su personalidad despierta.

*Con cada amigo que parte, parto yo.
¿Y tú sabes lo que es el alejarse?
El hombre es como un árbol que florece...
Dejar raíces en la tierra, cuesta y duele tanto!
Con cada amigo que parte, parto yo.*

*El hombre es como un árbol que florece...
Avanza por la tierra floreciendo.
Flores sus ramas, su raíces flores,
sus raíces profundas, resistentes,
se abrazan a la tierra —la llaman patria—,
se alarga hasta el alma de otros hombres—
—dicen amigos—
se trenzan en la malla de la vida—digamos lucha—
Son miles de raíces que se anudan.
El hombre es como un árbol que florece...
Sus ramas florecidas siempre buscan el sol,
La luz celeste, las estrellas,
sus ramas siempre buscan subir
y por la flor ardiente—digo, la boca—
siempre sube la vida, se escapa el grito
y se deshila el llanto.—
Con cada amigo que parte, parto yo...
Cada vez que se aleja un corazón
Mis raíces se anudan a esta tierra
y se quiebra mi árbol,
se prolonga, sus flores en el viento
se dispersan
y me voy por la vida
sobre el barco celeste del afecto.
Canto y veo partir nn [sic] corazón,
un corazón que pudo ser el mío...*



Bolaños, Pilar (1943). Estatua de barro fresco. *Repertorio Americano*, 40(4),61.

Estatua de barro fresco

Mujer de Cuscatlán, estatua en barro fresco,
manos de estrella virgen
y boca de milagros.
Que se abra el yunque nuevo
de tu vientre trigueño
y el viñal de tus venas
sobre un pueblo vencido.

Estatua en barro fresco, mujer de Cuscatlán,
ara donde se quiebra
el aullido del hambre;
hilo donde se ensartan
cuentas de llanto y queja;
manos que prestan hueco
al silencio y al grito.
Mujer hecha lamento
por tu pueblo vencido.
Andas y en el asfalto dejas huellas celestes.
Tu pie, en que resumen
su sangre los caminos,
imprima sobre el rayo
de un pentagrama erizo,
las notas que sacudan
el sueño del vencido.

Yo diviso, fuerte mujer de Cuscatlán,
vaciándose la sangre
sobre nuestros eriales;
inmolando tu pecho
para saciar las hambres
y quebrando tu cuerpo
para darte, por todos
los que piden justicia,
en pedestal humano,
bronceado y palpitante.

Ya presiento a tu líder, con la bandera en alto,
timoneando los vientos
y sembrando en tu vientre
—rosa de fuego vivo—
alma nueva que vibre
por tu pueblo vencido.

Mujer de Cuscatlán, estatua en barro fresco.



Bolaños, Pilar (1947). Hijo. *Repertorio Americano*,
43(16), 255.



Hijo...

Flor de canela rosada,
lucero crepuscular,
flauta donde toca mi alma
sinfonía de cristal.
Jicarita de pasiones
cerrada para la pena,
que cuando se oyen mis besos,
se agita, y entonces suena.

*

Sapi tun tun
de mi corazón
ya susurra el viento
que viene mi amor.
Sapi tun tun
de mi corazón,
cuando haya venido
¿qué le diré yo?
Sapi tun tun
de mi corazón,
¡Mejor nada digo!
Ya se me olvidó!

San José de Costa Rica, 1948.

Bolaños, Pilar (1943). Indio, hermano... *Repertorio Americano*, 40(10), 151.

Indio hermano...

*Sudando todito el día,
—desde que habla el nixtamal
hasta que el sol se despide—
siembra el indio el cafetal.
Durmiendo en tierra y en paja,
con una piedra de almohada,
comienzo maíz cocido
y el indio... no dice nada...
Y cuando el grano es maduro,
vuelto rojo con su sangre,
la cosecha es del patrón
que les ha matado de hambre.
No cuides el cafetal,
no vayas ya más, hermano,
si quiere café el patrón
que lo siembre con su mano.*

San José, Costa Rica, abril 23 del 43.



Bolaños, Pilar¹. (1943). Líder. *Repertorio Americano*,
40(4), 61.

Líder

*Que el viento azote fuerte con ímpetus salvajes
porque tú estás enhiesto
sobre la roca firme de un ideal.*

*Héroe con el destino marcado entre las manos,
te veo solitario dominando la muerte
y atando en una malla
las manos descarnadas
del pueblo esclavizado.*

*Que el viento azote fuerte con ímpetus salvajes
porque tú estás enhiesto
desafiando la muerte,
con el soberbio gesto
de apresar la tormenta
que hiere tus oídos,
—caracoles humanos—
que perciben la marcha triunfante de la causa.*

*Líder de los vencidos
sobre el mar desolado
del hambre y la miseria,
has de golpear la vida
con tu verbo de fuego
y en milagro de luces
multiplicar tu sangre;
has de borrar los nombres
que hoy engañan al mundo
y batir tus anhelos
con vigor de montaña.*

1 Excepcional y admirable en el caso de esta escritora salvadoreña, que proyecta en su emoción y sus inquietudes mucho más allá de la simple entidad estética de sus poemas. Pilar Bolaños no tiene aún veinte años y rara vez, en esa edad, el artista prefiere el fondo a las formas, ni tiene la personalidad suficiente para imprimir en sus creaciones un sentido superior al de la alegría formal de la belleza lírica. Ella da fundamental-



*Traspasarás la historia
con tu voz de saeta,
líder de los vencidos,
que está mi pecho joven aun para seguirte
y mi sangre que hierve
para estampar tu nombre por los siglos del mundo.*



mente ese sentido a su poesía, como a su prosa con lo cual ha superado la etapa inicial de la creación ingenua.

Sin embargo—y esto no es menos valioso— Pilar Bolaños no desdeña el arte como fuente de belleza en sí mismo, porque temporalmente es artista. Nos lo dicen la perfección sonora de su verso, su desden por las limitaciones de la rima, la gracia y la originalidad de sus figuras y la inteligente finura del detalle que totalizan sus poemas y les dan, al mismo tiempo, elevación arquitectónica e intimidad humana.

No podemos prever aún la ruta definitiva que ella seguirá. Un talento múltiple como el suyo es página abierta a todas las posibilidades, pero la madurez de su espíritu le ha abierto ya—en las que ella siga o el destino le imponga—horizontes de indudable excelencia en el ancho panorama del arte moderno.

ABELARDO BONILLA
San José, Costa Rica, Febrero del 43.

Bolaños, Pilar (1947). Maternidad. *Repertorio Americano*,
43(16), 255.



Maternidad

Yo siento la emoción
que siente el duraznero
cuando pasa el invierno
y viven los renuevos.
Y siento como el árbol
salir hasta la piel,
el calor que da flores
y el olor que da miel.
Y siento en las entrañas
la cálida delicia
de la flor que temblante
sus frutos acaricia.
Y siento el universo
en mi vientre redondo...
Que dar hijos al mundo
es lo mismo en el fondo.

San José de Costa Rica, 1948.

Bolaños, Pilar (1943). *Mesón*. *Repertorio Americano*, 40(4), 61.



Mesón

Mesón, el de las puertas cerradas por el hambre:
por tu suelo empedrado se deslizan los niños
de la mano del frío
y en tus gradas se enreda la risa de la muerte,
acechando los ojos canosos de la abuela
llenos de anemia triste, como charcos lunados.
Mesón, el de los cuartos hermanos del invierno:
una tira de cielo deja ver en tu patio
trece estrellas señoras en la casa del cielo,
y aquí, entre tus paredes,
se amontonan los hombres
como estrellas malditas que escupe el firmamento.
Pareces ya cansado de rumiar la miseria,
mesón: estás soñando con festines y sedas,
estás pidiendo cielo
para ensanchar tu patio gemelo del gusano.
Tienes las paderías marcadas con la oreja
del candil proletario
y en tu suelo rojizo
hay trozos de pulmones floreciendo rosales.
Mesón, nido amasado con rencores y llantos:
sacude en tu guitarra las cuerdas del pecado
y que tu foco enfermo
no dé lu [sic] a las sombras.
Haz que se corte el agua de tu pila cuadrada
para ver si despiertan de sed tus mesoneros.

Porque estás ya cansado de las toses reseacas
y de niños que mueren mordiendo los ladrillos.
Haz que suenen las cuerdas del pecado y del llanto
para ver si despiertan al fin los mesoneros.
Mesón, con las orejas del candil proletario,
con el lomo desnudo galopando en la muerte.

Bolaños, Pilar (1943). Mi niño quiere jugar. *Repertorio Americano*, 40(14), 222-223.



Mi niño quiere jugar

*Con una ronda de niños,
mi niño quiere jugar,
a la rueda, rueda, rueda,
sobre la arena del mar.*

*Todos los niños del mundo
vendrán a mi niño a ver,
los chinos y los negritos
con él vendrán a correr.*

*Con una ronda de niños
mi niño quiere jugar,
al matarí matatero,
sobre la arena del mar.*

*Todos los niños del mundo
con él vendrán a cantar,
los rusos y los Hindúes
y hasta del Madagascar.*

*“A la rueda, rueda, rueda,
al toronjo toronjil,
al matarí matadero,
al candelero candil”.*

*Sus voces al viento besen,
allí, muy cerca del mar,
flores abiertas sus labios
cantando el mismo cantar.*

*Con una ronda de niños,
mi niño se va a hermanar,
cuando sean camaradas
cantando el mismo cantar.*

Bolaños, Pilar (1943). Muchachito. *Repertorio Americano*, 40(4), 61.

Muchachito

Muchachito moreno
que vienes a mi escuela
a deletrear con risa
mi joven corazón,
tengo para tus manos
un borrador de nubes
y para tus dibujos
de cielo un pizarrón.

Muchachito que vienes
trayendo la mañana
metida como un libro
dentro de tu bolsón,
cascabeles de brisa
se quiebran en tus labios
al decirme maestrita
en gama de canción.

Y cuando tú me cantas
el "adiós, señorita"
que suena a mis oídos
como una bendición,
tengo para mis penas
la solfa de tus trinos
que llena de ternuras
mi novel emoción.

Ven, sumemos las risas
de tus ojos de niño,
de tu boca sencilla
que no sabe mentir,
y el ábaco oscuro
de la noche estrellada
llegarás a contar,
a leer y a escribir.

Ah. discípulo inquieto
que tienes en mi escuela
un pupitre de ensueños
y el libro de mi amor,
para tus pillerías
mi pecho se hace templo
y para tus pucheros
caricias de fervor.



Bolaños, Pilar (1943). Nostalgia de lo que no llega.
Repertorio Americano, 40(7), 106.

Nostalgia de lo que no llega

*¿Qué me cuenta la tarde extranjera
de distancias azules,
de recuerdos descalzos,
de pericos
—hojas verdes que arrancaron los vientos al amate dormido—
que bañan los cerros de gritos y risas?
¿Qué me cuenta la tarde del indio bronceado,
del paisaje enredado en el rancho,
del volcán adornado con plumas verdeantes
y del huérfano río que quiebra en las piedras su voz de limosnas?
¿Qué me cuenta el celaje de mi Cuscatlán,
del llopango artista
que ha olvidado los años
por desearse preñado de estrellas
y sentir en su vientre luminosas aletas en caricias de vidrio?
¿Qué me cuenta la tarde del suburbio con hambre,
el cipote palúdico,
de la obrera enfermiza,
de la abuela del barrio con cabeza de luna,
que hoy ya es margarita con sus rizos de canas?
Cada tarde espero una carta escrita en colores.
Espero noticias que no sean tristes,
que no de prisiones,
que no de hospitales.*

*Cada tarde espero leer la palabra.
Una sola palabra
que dé al indio su tierra;
que al obrero le pague la sangre exprimida en sudores;
que haga dueña del grano maduro
a la mano morena que con sangre bendijo el arado.
¿Qué me cuenta la tarde de esa palabra
que tiene lectores en cada mirada
y en cada silencio, plegaria y espera?*

21-11-1943.



Bolaños, Pilar (1947). Para cantarle a mi niño. *Repertorio Americano*, 43(16), 255.



Para cantarle a mi niño

Peregrinita del mundo
la luna con su blancura,
chiquirristico mi niño,
chiquita mi ternura.

Hay cien cuernos en el viento
con sus voces de cristal,
hay cien estrellitas blancas
que parecen de azahar.

El arroyo en la montaña
dormidito se quedó,
con sus cobijitas de agua
el pececito durmió.

Duérmase mi niño blanco,
blanco de espuma de mar,
entre mis brazos de india,
de india Quiché y Nahuatl.

San José de Costa Rica, 1948.

Bolaños, Pilar (1943). Para hacer tu cuna. *Repertorio Americano*, 40(14), 222-223.



Para hacer tu cuna

*Encajes de luna
y gotitas de oro,
para hacer tu cuna
mi dulce tesoro.
Encajes de espuma,
lirios de lucero,
para hacer tu cuna
maravillas quiero!*

*El dulce murmullo
del viento al pasar,
del ave el arrullo
para mi cantar.
La suave ternura
de un amanecer,
toda la dulzura
de madre y mujer.*

*Para hacer tu cuna,
blancura de luna,
para tus canciones,
suaves emociones!*

Costa Rica, julio 4 del 43.

Bolaños, Pilar (1943). Poema de una voz con alas.
Repertorio Americano, 40(7), 106.

Poemas de una voz con alas

(A Carmen Lyra, autora de los Cuentos de mi tía Panchita).

*Tía Panchita: tu voz,
cuando se acerca a mi oído,
tiene pájaros que gritan*

*¡Libertad..!
por los espacios.*

*Afina su gama de iris
la dulzaina de los vientos
en el hábito haraposo de los cipreses poetas;
y tu voz—música y llanto—
es orquesta de colores
afinando en mis oídos
la ronda de tus deseos.*

*¡Tu voz, surtidor de notas
que está vertiendo en la raza presagios de nueva aurora!*

Tía Panchita: tu voz ¡cómo clama por los hombres!

*Arbol cansado de luces que floreció en primavera.
Tu tronco quebró sus ramas
y estalló en flores con alas.*

*Toma mi mano de cobre,
rómpe-la con tu mirada,
llave de la nueva aurora.
Abre el cobre de mi mano y encontrarás la semilla,
esa semilla con alas
que ayer dijiste a los hombres.*



*Tía Panchita: tus dedos
tienen vuelos agitados,
resumen de agrestes cumbres y de nubes mensajeras;
parecen como cuajados en la entraña de la tierra.
Tus dedos de flecha virgen
guardianes de nuestra causa.*

*Mi sangre, donde rebeldes
se vaciaron los volcanes,
hace erupción de cadencias por los ríos de las venas
cuando desatas tu voz,
rosa de fuego en combate;
tepunahuaste sagrado donde sacuden sus iras
manos morenas de indio.*

*Tu voz cuando a mí se acerca
tiene pájaros en fuga,
océano de aguas rojas con peces de libertades.*

21-11-1943.



Bolaños, Pilar (1943). *Procesión*. *Repertorio Americano*, 40(10), 151.



Procesión

*Dejando incienso en las manos
para aromar el paseo,
sobre un carro de oropes
reluce la procesión.*

*Un obispo que predica
el evangelio al revés,
una beata que golpea
su pecho de batidor.*

*Las señoritas se miran
en los ojos del varón
y una mujer proletaria
piensa que Dios es de pan.*

San José, Costa Rica, abril 23 del 43.

Bolaños, Pilar (1946). Romance de las tres niñas.
Repertorio Americano, 42(14), 213.



Romance de las tres niñas

*Sobre la tierra tres niñas
mecen su talle de caña,
en la venas, sangre india,
en los ojos, luna clara.
Caracolitos morenos
los cinco dedos del pie,
mariposa en los talones
que vuela, y que no se ve.*

*Jugando roban del sol
su morena lozanía;
son un tríptico de amor
en diapasón de la vida.
La mano ahuecada es nido
de azucenas engréidas;
y las manzanas son pechos
del cálido mediodía.*

*Tres inquietudes morenas
que danzan sobre la tierra.
La gracia es como un anillo
besando talle y caderas.
Los pechos tan redonditos
como un cero tornasol.
Tres gracias en carne fina.
Tres niñas del Salvador.*

Costa Rica, 1946.

Bolaños, Pilar (1943). Romance de los izalcos. *Repertorio Americano*, 40(18), 278.

Romance de los izalcos

*Los ranchos acurrucados
están rumiando recuerdos,
hay huipiles y refajos.
orando bajo los huertos.*

*Hay corazones pipiles,
madurando en los cafetos,
junto a los solares vive
una oración por los muertos.*

*Veinte mil indios cayeron
porque pidieron su pan,
quedó tapizado el suelo,
quedó abonado el volcán.*

*Gira mensajes secretos,
la rosa de sangre y fuego,
las luces de los luceros
son ojos de indios muertos.*

*Gira mensajes el cráter
con rosas de sangre y fuego,
adentro los muertos baten*

sus amenazas sin miedo.

*Pero corre por la senda
un olor a sangre y tierra
en nahuatl, hablan las piedras,
el aire recoge quejas.*

*“Indios del Izalco, hermanos,
hay sangre dentro del cráter,
hay hambre dentro del rancho,
la piedra es tierra con sangre.
Indios del Izalco, hermanos,
aguardad dentro del rancho,
que de tantos huesos blancos
va a nacer un nuevo canto”.*

*Cusclatán tiene en su cielo
los ojos de los Izalcos,
el volcán siente en su seno
corrientes de sangre y calcio.
Por las noches una llama
gira mensajes secretos,
las milpas alzan espadas
para detener los vientos.*

Costa Rica. Setiembre de 1943.



Bolaños, Pilar (1954). Romance de Olga Viscal. *Repertorio Americano*, 48(13), 194.

Romance de Olga Viscal

Olga Viscal, estudiante,
tiene un pulmón enfermo:
han creído que la cárcel
puede sacarle del pecho
de Puerto Rico la mártir
un amor tan verdadero
que le ha tornado la sangre
en un patriótico incendio.

Olga Viscal, estudiante,
tiene ya un pulmón enfermo.

Los verdugos hacen gala
de todo el mal que le han hecho
y en sus angustias se bañan
con regocijo de enfermos.
Como a Puerto Rico Libre
buscan destrozarse los necios,
descargan golpes terribles
en su generoso pecho.

Los verdugos hacen gala
de todo el mal que le han hecho.

Es un tal Muñoz Caín
en nombre del Extranjero
quien custodia sin dormir
las rejas de aquel encierro,
sin saber, hombre infeliz,
que no muere todo un pueblo
y habrá de salir de allí
Puerto Rico ya sin fierros.

Es un tal Muñoz Caín
quien vigila aquel encierro.

Costa Rica, Enero – 1954.



Bolaños, Pilar (1944). Romance del nuevo día. *Repertorio Americano*, 41(8), 120.

Romance del nuevo día

A mi pueblo

*Tus manos se alzan en guerra
como banderín de sangre;
la sangre que el viento viera
derramarse sobre el hambre.
Sobre las voces sin miedo
se va esculpiendo la hombría;
y lo que ayer fué lamento
ya es romance al nuevo día.*

*Erguida en mano de obreros
una bandera teñida
con sangre del cementerio
que se devuelve a la vida.
Sobre cuerpos torturados
la luz de la rebeldía
dejó tonos purpurados
que alumbran el nuevo día.*

*¡Que caigan mis camaradas!
Que caigan: la tierra besa
sus cuerpos como una amada;
cubiertos por la maleza
irán sus huesos blanqueados
blanqueando la rebeldía;
y en esos cuerpos segados
enraizará el nuevo día.*

*Hermanados en la pena
mis huesos los han sentido :
¡camaradas de mi tierra
muertos pero no vencidos!
Sobre sus bocas sin miedo
no volverá la alegría,
pero abrirán esos cuerpos
las puertas al nuevo día.*

Costa Rica, abril, 1944.



Bolaños, Pilar (1943). Rosa iris, vecina de mi vida.
Repertorio Americano, 40(18), 278.

Rosa Iris, vecina de mi vida

*“Cristal, oro y rosa”,
para decir tu nombre, mi divina,
lo empiezo con el verso de Darío.*

*Mariposa de sol
cuajada en un vellón de lana suave,
diminuta y perfecta,
tu risa como gama de cristales
se suelta cuando empieza la mañana.*

*Belloncita de lana reventada
en la carne olorosa de una rosa,
en tu risa con vuelos de jilgueros
hay frescura del agua
que copiaron tus labios.*

*“Cristal, oro y rosa”,
para decir tu nombre, mi divina,
lo empiezo con el verso de Darío.*

*Panalito de cielo,
desde el marco de mis días extranjeros
he visto despertar
las estrellitas infantiles de tus ojos.
Mariposa pequeña que danza en el viento,
fresca como las aguas,
alegre como la yerba de la esperanza.*

*Un arco de colores
desenredan tus manos,
muchachita que tienes la carne más sedosa.
“Cristal, oro y rosa”,
Como dicen los versos de Darío.*

Costa Rica. Setiembre de 1943.



Casamalhuapa, Amparo. (1950). Caminante soy...
Repertorio Americano, 46(13). 194.



Caminante soy...

Un día y otro día,
fuí gastando la vida.
Mi cuerpo conoció
el cansancio sin tregua,
mis ojos escocieron;
dió su fruto mi vientre
con el grito supremo,
y cuando la experiencia
me nubla ya el semblante,
ningún calor de vida
siente mi corazón.

Un día y otro día,
mi llanto va dejando
rastros llenos de sal;
para que el caminante
que ama la tierra toda,
no extravíe el andar.

Un día y otro día,
con las manos vacías;
con el desierto auestas,
con la sed en crescendo,
con la amargura intacta!
Así debo seguir.

Un día y otro día,
ciega y desamparada!
sosteniéndome apenas
la armonía de ayer,
así debo seguir

Intentaré de nuevo
el milagro perfecto
de volcar mis dolores
y mi perdido amor,
en el crisol ardiente
de la humana aflicción.
Ni yo tendré ya un nombre,
ni lo tendrán mis penas;
la orfandad de la tierra
mía será también.

México, D.F. 23 de Enero de 1950.



Casamalhuapa, Amparo. (1949). Canto del exiliado perenne. *Repertorio Americano*, 45(9), 132



Canto del exiliado perenne

República de El Salvador, Centro América!
Pequeña y cálida, suave y acogedora;
un punto,
en la inmensa geografía del mundo.

Patria de mi gente mayor,
tu historia emocionó mi corazón de niña
y me señaló rutas eternas.
El Padre José Matías Delgado
se yergue en mis recuerdos infantiles
como forjador tuyo;
y el gran José Santiago Célis,
es mártir ahorcado por la corona española,
rabiosa y decadente.

Amo tus maquilihuas y no los puedo ver;
el manantial de tus aguas no fluye para mi sed,
y tus volcanes inquietos y ardientes
no alcanzan a iluminar mi esperanza.

¿Qué genio maléfico te aparta de mi vida?
Siento como Darío “estremecerse
las vértebras enormes de los Andes”,
y es que hay un gigante Frankenstein,
aterrando las almas de los pueblos.
Viene del Norte al Sur,
conoce el Occidente y el Oriente;
siembra pobreza e inquietud
y tritura lamentos y alaridos
de horror.

Manes de Cuscatlán,
de los divinos bosques de Hibüeras
y del antiguo reino de Nicoya!
Velad por nosotros...
Que haya un renovado vigor en nuestra sangre,
que la mirada se nos vuelva penetrante
y el corazón respire fortaleza.
¿A dónde iremos
a la hora de la intriga y del dolor?
¿Con qué armas habremos de luchar,
quién estará por nacer
tras las rudas espaldas del gigante
y cuándo nos ayudará?

Estamos a media noche
desde hace largos años.
El anhelo violento de nuestros pueblos niños,
nos da temblor de impaciencia.
Hasta cuándo será,
hasta cuándo...!
¿Qué signos anunciarán para nosotros
el alba de la Justicia y de la Libertad?
Dejamos a cada paso lágrimas y sangre...
¡Ese es nuestro Mensaje para la juventud!

Este y aquel;
tú y yo.
Podemos contarnos con las manos,
los exiliados del siempre.
¡pero cuidado! Frankenstein,
la sangre humana,
es licor universal de vida
y nosotros estamos bautizados con ella.
Vivimos en cada sufrimiento
ya sea negro, blanco o amarillo.
El Alba nuestra será también de Oriente y Occidente;
florecerá en el Norte y en el Sur;
y para entonces, Frankenstein,
la Rosa de los Vientos esparcirá vuestras cenizas
sin piedad,
por los siglos de los siglos,
amén.

México, D. F., enero de 1949.



Casamalhuapa, Amparo. (1950). Canto del obrero
despierto. *Repertorio Americano*, 46(13). 194.



Canto del obrero despierto

Madre Naturaleza:
Voy por los caminos anchos
destruyendo ignorancias,
por conquistar el pan.

Madre naturaleza:
dejé atrás los caminos
de negra esclavitud,
por conquistar el pan.

Trabajo con anhelo,
estudio sin descanso;
soy un obrero ansioso
de conquistar su pan.

Mis manos van tendidas
invitando a la unión,
al estudio, a la lucha,
por conquistar el pan.

A mis hermanos digo
que ha llegado el momento
de olvidar viejos odios,
por conquistar el pan.

Un clamor a lo lejos
da la señal guerrera:
es un dolor de siglos,
la conquista del pan.

Que los hijos crecidos
en la fábrica oscura,
nos exigen a gritos
la conquista del pan:

Ayer venía solo,
hoy vamos por millares;
nos hemos vuelto hermanos
por conquistar el pan.

Con sus caritas pálidas,
con su infancia pérdida,
con su falta de escuela,
por conquistar el pan.

No importa que en la lucha
caigamos sin remedio,
con laurel en la frente
por conquistar el pan.

Ya vendrán nuestros hijos,
valientes, decididos,
a contestar agravios
por la lucha del pan.

México, D.F. 23 de Enero de 1950.

Casamalhuapa, Amparo. (1941). Clima de acción.
Repertorio Americano, 38(19), 292



Clima de acción

*Tú que trabajas,
abre los ojos y apréstate a la lucha.
La llama de la guerra incendia
pueblos enteros;
mutila sin piedad la infancia
que se levanta,
y escribe interrogaciones en cada día que empieza.*

*Mezquina ración de pan se amasa
para comer;
y las armas se fabrican sin límite
ni razón.*

Tú que trabajas,

contesta:

*Quiénes comen poco
y quiénes mueren mucho?...*

*Clima de acción es éste,
forjador de conciencias;
hace transparente
la hipócrita cortina de la conveniencia
y pregunta:*

*Quién atesora fortunas y goza la vida
en esta hora de gritos, de sangre
y desolación?
Quiénes tiemblan en el campo, huyendo
de la ciudad?
Que daño tan sin medida hizo la mujer
y el niño,
y el anciano sin porvenir?*

*Tú que trabajas,
pon el oído en la tierra y escucha:
Quienes lloran de rabia y claman
Justicia?
Son voces enlutadas de la mártir España,
voces de la China,
de Abisinia y la India.
Llaman de día y de noche,
desde una cárcel común.
Tú que trabajas y sufres:
No sientes el eco
De la guerra tremenda en tu pecho?

No te sientes llamado a luchar?*

México, D. F., 14 de febrero de 1940.



Casamalhuapa, Amparo. (1940). El llamado. *Repertorio Americano*, 37(24), 375

El llamado

*Centro América!
Garganta del Continente
propicia al grito unánime
de libertad y unión.
Centro América,
zona de rebeliones,
altar de sacrificios callados,
nudo vital del porvenir.*

*Estoy sola y temblando porque voy a cantarte.
Voy a decir la pena sin gemido
que a tus pueblos embarga.
Voy a dar grandes voces para que todos oigan
y acudan a ver llanto,
y acudan a ver sangre...
Allá están los maestros expulsados del aula,
condenados sin juicio,
prohibida su tutela para la juventud.
Allá están los esclavos de la Costa del Norte,
víctimas del banano y la sigatoca
y, sobre todo, víctimas de la United Fruit.
Allá en tu seno, Centro América,
están clamando venganza
los que viven el infierno
del mineral de San Juan.
Y aquellos pobres indios
que caminan en recuas, como bestias
y que comen solamente chile y sal.
Bajan de la Cordillera
voces de airada protesta,
contra las manos para siempre manchadas*



*por una doble traición;
contra las manos vendidas
al invasor.*

*Los vampiros del pueblo chupan la sangre y sonríen
con estúpida crueldad.*

*Signos imperialistas dejan sus huellas
sobre tu más alta cima,
dominando con orgullo
mares y Continente.*

*Centro América,
lugar de proscripción de la Verdad.
Centro América,
en tu seno se coronan de hojalata
reyes de carnaval.*

*Venid todos a oír:
es mi voz que denuncia la infamia
y exige castigo.
El valor no está muerto,
viva la Libertad, no importa el sacrificio.
Compañeros en el dolor y en el anhelo!
por una América fuerte,
por la Humanidad entera,
es hora de luchar hasta vencer.*

México, D. F., setiembre de 1940.



Casamalhuapa, Amparo. (1950). En marcha forzada.
Repertorio Americano, 46(11), 175.

En marcha forzada

(Búsqueda)

Pobre palabra mía, descendió a los infiernos
escrutó los abismos, se empapó en las tinieblas,
fué sollozo y lamento, maldición y protesta;
rugir de muchedumbre sobre el eterno fuego.

(Retorno)

Fuerte palabra mía, tiene color de sangre.
A su influjo tremendo despertarán conciencias
que en milenaria guerra contra la esclavitud,
alumbrarán los pueblos con una luz igual.
Esta palabra trae germen de tempestades;
arrancará la escoria, removerá los limos,
sembrador y simiente junta en su fuerza viva,
y es tierra consagrada para la Nueva Edad.

(Admonición)

A vosotros obreros, ciudadanos humildes
inscritos en el libro de la inmortalidad:
a Vosotros fué dada la Consigna del Tiempo:
es víspera de lucha y hay vigilia mortal.

Por vosotros humildes, que hubísteis hambre y sed;
mujeres ultrajadas, niños en orfandad;
por vosotros manchados con la tara del vicio,
va mi palabra limpia, como toda Verdad.

Palabra que ha venido desde la tradición,
palabra que destruye la ignominia de ayer;
que limpia juventudes bautizadas con cieno,
y enciende en los ancianos el patriarcal valor.

Por la palabra mía gritan todos los gritos,
en mi sollozo alienta, la Madre Universal;
Proletarios del mundo!, venid todos unidos,
a la recia conquista de nuestra libertad.

Urbana, III. 1950.





II Canto del perenne exiliado¹

Tierra de un solo mar,
yo te recuerdo con la punzante angustia del ausente.
Qué harás lejos de mí?
A qué puros oídos
lanzarás tu gemido ancestral y solitario;
en cuáles manos goteará tu llanto,
sobre qué surcos, dejarás tu germen?

Con ansiedad filial incontenible
pongo en suspenso el cotidiano afán
y el eco de tu vida me penetra,
como gama orquestal.

Mi acorazada soledad
se yergue al infinito
para captar las ondas ignoradas
de tu pulso vital.
Veo a las gentes que te aman
y reconozco a las que mal te quieren;
siento a los que se esfuerzan y trabajan,
sufro con los que débiles $\frac{3}{4}$ fracasan.

Voy por cien caminos y veredas
asistiendo al boyero,
al chofer que domina su volante
más allá del peligro y de la muerte;
a la espalda curvada por la carga
y a los niños que aprenden su lección.

Están en mí, tu grama indestructible;
tu escobilla tenaz,
con sus pequeñas flores amarillas
los blancos candelabros del izote
y el seguro cobijo de tus ceibas.

¹ “*Excelsior*” de México me calumnió a su gusto en julio del 53 y con ello dió origen a este “II Canto del Exiliado Perenne.”

De nada sirve que me tengan lejos:
soy de tu barro acrisolado y fino;
mi voz corre en tus vientos,
mi energía en tus aguas

y mi alma se entreteje con la tuya,
como el hijo en el vientre maternal.

Guardas en lecho cálido a mis muertos,
sus cenizas te nutren y mantienen...

Yo muero y vivo en Ti!

Recuerdas, patria,
mis primeros vagidos,
mi niñez disciplinada y estudiosa,
mi adolescencia en marcha?

A qué te supo,
mi juventud de yodo y flor
en conjunción perfecta?

Reconociste en ella
la pervivencia de tu recia estirpe,
las páginas quemantes de tu historia,
la esencia de tu Ser?

Yo no tengo la culpa de esas cosas:
Tú me enseñaste a Amar!
Tú me diste los ojos y la boca,
el oído y la sed...

La balanza deberá medir por siempre.
Qué culpa tengo yo?

En paréntesis fugaz y doloroso,
he respirado tu aliento espiritual.

“Cuándo se va”? Dijeron

los ignorantes de lo indivisible
y del Excelso Amor.

Yo diré cuándo, contesté:
Les quitaré mi sombra,
para darles mi luz.



Y aquí estoy, bajo extranjero cielo,
herida en el costado por la lanza cobarde,
pero también lavada, con el agua Lustral.
La mísera calumnia no triunfa contra mí,
porque soy fuerte y clara como la luz del sol.
Mía es la hora sencilla y complicada,
junto a las criaturas propias y extrañas.
El tiempo ha de llegar en que se vea,
quién guarda la Verdad.

Oyes mi voz acariciar tu oído,
patria “mínima y dulce”
como el Santo de Asís?

Mis labios besan tu dolor antiguo
en el sudor del pobre que trabaja;
en la tortilla y el frijol sagrados,
en los descalzos pies encallecidos
y en el tugurio que a Hogar no llega.

Recuerdas patria, la mañana aquella, (1946)
cuando un joven soldado
se me cuadró con el fusil al hombro?
Esperaba lo peor...,
y sin embargo, oí decir
con labio emocionado:
“Señorita, no se acuerda de mí?”
Sorprendida y feliz
clave los ojos en aquel semblante
y dije: tú eres Juan,
mi alumno de otros tiempos.
Cómo creciste tanto?, eres ya un hombre!
Por qué llevas fusil con bayoneta,
quién torció mi lección?
Has disparado contra tus hermanos,
vive tu madre aún?
Cuánto daría por poder abrazarte en plena calle,
como al niño de ayer...
“Señorita, yo querría conversar con Ud.,
contarle mis problemas
como antes;
si Ud. se queda, todo será mejor..”



.....

Pero los vientos eran contrarios
para mis anhelos;
la voz del pueblo fue silenciada
por anónimos garfios
y dejando atrás niebla y tormenta,
volví al exilio
que impulso el vencedor.

Patria mía lejana,
después de tantos años,
qué abrazo extraño y traicionero
te separa de mí?

México, D. F. Agosto de 1953.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1933). Adivino en el tiempo.
Repertorio Americano, 27(19), 304.



Adivino en el tiempo

Para Tula van Severen

Adivino en el tiempo y sorprendida
voy leyendo las líneas de mi mano,
y tengo ante los ojos el Arcano
como negra visión aborrecida.

Mi carne, por el miedo sacudida,
ha sentido miseria de gusano.
Y dentro del espíritu el desgano
de seguir adelante con la vida.

¡Dolor que me persigue entre la sombra,
amor que ni se piensa ni se nombra,
con clavo ardiente me han crucificado!

¡Regusto de cenizas en la boca,
angustia loca, loca que provoca
este grito ante el cielo desolado!

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Alma. *Repertorio Americano*, 20(19), 300.



Alma

Alma que Dios me ha dado, emoción, pensamiento,
que se me hace sollozo amargo en al garganta,
un beso tembloroso que se pierde en el viento,
un suspiro anhelante y una alondra que canta.

Ilusión, en la frente, que matiza el momento,
voluntad, en el pecho, que el esfuerzo agiganta,
pureza en el deseo, luz en el sentimiento,
alma que me has tornado a veces casi santa.

Has guiado mis pasos por caminos benditos,
has llenado mi carne de anhelos infinitos
y en la lucha perenne vas dominando el mal.

¡No importa si te niegan los que jamás te vieron,
porque en sus pobres cuerpos hasta hoy no sintieron
alma, tu pura esencia divina e inmortal!

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1936). Antífona del amor inmutable. *Repertorio Americano*, 32(3), 43



Antífona del amor inmutable

Siempre habré de quererte como ahora:
con este amor de luces blancas...
¡Fuego de sol que me calienta el pecho
y no levanta llama!

Con esta misma música recóndita,
tan profunda y tan vaga
como el rumor inmerso que recoge
el caracol de nácar.

Con el íntimo verso que revienta
en sencillas palabras,
y queriendo expresar todo lo bello
casi no dice nada.

Con el goce callado de sentirte
en la raíz del alma:
savia celeste que mi anhelo yergue
hasta las nubes altas.

Con el sueño renovado y fresco,
y esta ternura clara
que apenas cuaja en la caricia leve
como el roce de un ala...

... Siempre habré de quererte como ahora,
aunque después me vaya
errante y sola, con el llanto mudo,
y la emoción ahogada.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

He de llevar en el oído fino
tu suave voz lejana,
y en el pequeño corazón rebelde
tu misteriosa marca.

Porque me amarra a ti nudo de siglos,
y saltando distancias
fui persiguiendo en encontrados rumbos
la huella de tu planta.

Porque llegué de la negrura densa:
una sombra agachada...
y en tus brazos de amparo se encendía
el resplandor del alba.
Porque el sollozo, retorcido y hondo,
colmado mi garganta,
soltó en la cuenta de tu mano tibia
su amargura salada.

Porque anclé mi inquietud en el remanso
de tu pureza intacta,
y meció tu silencio transparente
mi vela desgarrada.

Porque encontraste la verdad oculta
bajo mi forma vana.
¡Y el mismo Dios, con su pupila eterna,
me mira en tu mirada!...

San Salvador, El Salvador.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1942). Atisbo. *Repertorio Americano*, 39(7), 263.

Atisbo

*En espacios futuros que no mira
el ojo distraído o satisfecho,
se alza —esbozo inicial, luz en acecho, —
todo el anhelo que en la tierra gira.*

*Ya el Mundo Viejo sufre su mentira
y rompe la crueldad del molde estrecho.
Y un hombre de silencio sobre el pecho
junta a la hoz la clave de la lira.*

*Alas sueltas reparten la promesa
de gajos dulces y de harinas puras
sobre el clamor que pasa y que regresa...*

*Y en la noche de sangre, las criaturas,
—bajo redes de angustia prisioneras,—
trazan mapas sin ayes ni fronteras...*

San Salvador, El Salvador. Junio, 1942.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1922). Bajo tu mirada. *Repertorio Americano*, 3(27), 371.



Bajo tu mirada

¡Tú qué tanto lloraste! ¡Tú qué tanto sufriste!
¡Estréchame en tus brazos! ¡Consuélame! ¡Estoy triste!...
¡Sé almíbar en mi boca! ¡Sé bálsamo en mi herida!
¡Y olvidaré por ti la maldad de la Vida!
¡Con la luz de tu lámpara alumbra mi camino!
¡Confórtame el espíritu como un vaso de vino!
Haz un signo en mi frente, un signo misterioso,
cuyo poder benéfico sea maravilloso,
y mate estos recuerdos que lo emponzoñan todo...
¡Y hasta me haga sentir y pensar de otro modo!
¡Lava mis pobres manos: en ellas las espinas
bordaron arabescos de gotas purpurinas!
Envuélveme en la seda de una inmensa ternura
y no dejes en mi alma resabios de amargura!
Que... bajo tu mirada de dulzura infinita
volveré a ser estrella, y alondra y margarita...

Diciembre, 1921.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1942). Bosquejo de García Monge. *Repertorio Americano*, 39(7), 263.



Bosquejo de García Monge

*En el espacio limpio del cariño
—con sustancia completa y forma intacta—
este gran Don Joaquín no es huésped: vive,
y es dueño de mi clima y de mi casa.*

*Su rostro de bondad me alumbra noches.
Su palabra de ayer nunca se acaba:
en las voces más jóvenes y activas
palpita su verdad comunicada...*

*Sale en riesgos y afanes de servicio
explorando los ayes de la raza,
y se mueve por rutas prodigiosas
como en el cuento de La Alfombra Mágica.*

*Conductor de conciencias que se empinan.
Vigilante de surcos y nidada.
De su alforja de luces nos ofrece
el grano de lo cierto y de la fábula.*

*A su calor se juntan corazones
y siguen su señal pasos en marcha.
Dos largos mares su lección extienden.
Dos litorales recios la proclaman.*

*En su ciudad de nieblas y colinas
está sobre cabezas agrupadas.
Peregrinos que pasan se detienen
para mirar su nombre cara a cara.*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

*Sin él la Patria grande del anhelo
tal vez sería más pequeña patria,
y hermanos en el canto y en al idea
tendríamos en medio la distancia.*

*La lucha del presente me lo entrega,
porque es el capitán de la esperanza...
Le encuentro entre las páginas del libro:
se llame Erasmo, Marx o Santayana...*

*Vestido de pobreza decorosa
—monge laico en el centro de las aulas—
su mano que dirige juventudes
es mano que no toca lo que mancha.*

*Si la espina le duele, no la evita.
El sorbo de salmuera no le amarga.
Y con sonrisa así... casi de niño,
pastorea los sueños y las almas.*

*Por eso se hace firme su presencia,
en forma duradera y en sustancia.
Esta tarde de junio me la dice
en las húmedas sílabas del agua.*

*Y su imagen amable me sonrío,
como cuando le dí canciones párvulas.
Y la veo adueñarse de mi acento,
recortada en su fondo de nostalgia...*

San Salvador, El Salvador. Junio, 1942.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1936). Canción de media noche. *Repertorio Americano*, 31(10), 154.



Canción de media noche

Esta noche de octubre es de luna redonda.
Estoy sola, llorosa, pegada a tu recuerdo.
Han escrito tu nombre las estrellas errantes
y he cazado tu voz con las redes del viento.

Flota un olor agreste con resabios marinos.
Las sombras se amontonan en rincones de
miedo.

Algo secreto emerge de las cosas dormidas
y se alargan las horas en la curva del tiempo.

Mis ojos de vigilia captan todo el paisaje:
el volcán altanero, los llanos y los cerros,
la vereda entre zarzas, el rancho de los indios,
y las palmeras altas de penachos violentos.

Se oye el glu-glu monótono del agua escurridiza
que en la hondonada cuaja su espejito de invierno;
el golpe de la fruta al caer de la rama
y el zumbido perenne de la ronda de insectos.

Mariposas ocultas tiñen sus alas frágiles.
El zenzontle del alba esconde su gorjeo.
Y entre espesas cortinas de bejucos fragantes
la paloma morada sueña rumbos de vuelo.

Por etéreos caminos los anhelos se encumbran
y en los cuatro horizontes dan vueltas de silencio.
¿Quién escucha el mensaje de las almas que lloran?
¿Quién recoge en el aire los suspiros dispersos?

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Trato de reconstruir con vaguedad de líneas
pero te desvaneces y te alejas, huyendo...
¿En qué niebla apretada has escondido el rostro?
¿En qué tierra remota ha caído tu cuerpo?

Esta noche podría quererte más que nunca:
hay en mi corazón humilde vencimiento;
tiembla en la mano inquieta la caricia de espera,
y queda el beso tibio en los labios suspenso.

Te ofendería el hondo latido de mi impulso,
mi canto de belleza y mi gajo de ensueños;
y una ternura clara, como un río de gracia,
colmaría de encanto la cuenca de mi pecho.

Pero ya ves: el ansia ha de quedarse trunca
aunque el amor estire sus brazos pedigüeños.
Y he de pasar las horas, bajo la luna de ámbar,
hilvanando tristezas y contando luceros.

San Salvador, El Salvador. Diciembre, 1935.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1934). Canción de una noche de enero. *Repertorio Americano*, 28(17), 271.



Canción de una noche de enero

Para *Andrés de Piedra – Bueno*, en La Habana.

El verano soltó vientos recios,
vientos locos que zumban y ruedan,
y en las lianas de verdes trapecios
acrobáticamente se enredan.

Calendario de signos profundos.
La que rige la vida. Su influjo
vuelve el surco y el vientre fecundos,
y en el mar mide el flujo y reflujo.

Va la noche en el llano y la sierra
deshilado vellones oscuros.
Cambia en mieles su savia la tierra
y hay aroma de gajos maduros.

Negra diosa de ritos vedados:
cabalísticas cifras dibuja
en oscuros rincones callados,
donde cuece sus yerbas la bruja.

Buscan aves y bestias sosiego.
Han abierto despacio, una a una,
las estrellas sus broches de fuego,
y se asoma, redonda, la luna:

Comadrona, nodriza, madrina,
que ha colmado las trojes de granos.
Sabe amor que por ella germina
y hay cosechas de niños lozanos.

Misteriosa, sencilla y ambigua.
Oro y plata en unido reflejo.
Cuenta suelta al azul, perla antigua.
Copa de ámbar, patena y espejo.

¡Salve luna magnética, miro
extasiada tu cara de yeso,
y se escapa en canción y suspiro,
la quimera que aviva tu beso!

Bola al viento del campo de enero
en el juego primero del año...
Reina blanca del paje Lucero,
y pastora de inmenso rebaño.

Vieja y nueva, maligna y propicia.
¡Quién supiera la dicha o el daño
que al poder de tu fuerza se inicia,
a través de la cuerva del año!

Novia triste de cursis poetas,
y no obstante, la novia entre todas.
La que inspira pasiones secretas,
y es de miel en la noche de bodas.

San José, Costa Rica. Enero, 1934.

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1942). Canción del fuego para el fuego. *Repertorio Americano*, 39(9), 132.



Canción del fuego para el fuego

“Porque el fuego no muere...” Ya Neruda lo escribe...
Ni los fuegos profundos. Ni los fuegos solares.
Ni el que escala el sueño en silencios ardidos.
Ni el que agita palabras.

Porque agua, leche y grano, del fuego se levantan,
y en él cuaja la nube y la cara del niño.
Porque espanta a la muerte con látigo de rosas,
y la invita y la sigue.

Por gira en el odio y en el amor descansa:
¡pluma, trino, granada de pólvora y castigo...!
Respiro del secreto amargo de la tierra.
Libre color sin límites.

Múltiple diferencia de la expresión y el modo
que divide a los hombres en vacilantes grupos,
Pentecostés Eterno descendiendo en la sombra
como lengua de música...

Orilla de fulgores sobre mares crecientes.
Temblor de flor errante y de paloma cálida.
Diente de la nostalgia. Espina del anhelo.
Vigilia de la sangre.

Perforando horizontes y derritiendo témpanos,
—¡señal acusadora en el momento exacto!—
para ensayos urgentes riega surcos antiguos
con polen de metrallas.

Cadáveres floridos tendrá la primavera
entre los brazos dulces, cuando el día se aclare...
En coágulos espesos recogen sus virtudes
semillas acunadas.

De formas sin aliento se yerguen formas vivas
con la línea más recta y la actitud más justa.
Los pasos del soldado van persiguiendo ideas

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

que renuevan el mundo.

Por eso... porque late, y sacude y destruye,
—¡fragua de rebeldías, anillo de verdades!—
en vaho de sollozos flotan mapas futuros
y luceros intactos...

San Salvador, El Salvador, 1942.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1936). Canción del recuerdo
intacto. *Repertorio Americano*, 32(13), 194.

Canción del recuerdo intacto

Sólo tú, verdadero, ningún dolor me diste.
Tu regalo perfecto no cabía en mis manos:
era el ramo fragante, el vino de alegría,
y la espiga madura para el pan cotidiano.

Sólo tú adivinaste el motivo secreto
que doblaba mi vida en curva de fracaso.
Sólo tú me dijiste la palabra de aliento
que me mantiene recta a través de los años.

Por caminos de sombra y vueltas de peligro
tu pie firme y valiente perseguía mis pasos.
¡Oh saltador de abismos, distancias y barreras!
¿Quién detuvo el impulso de tu amor obstinado?

Para saber quererme afinaste el sentido
volviendo suave y dulce lo violento y lo amargo.

Para alcanzar mi ensueño abriste alas veloces.
Para poder copiarme fuiste un espejo claro.

Ardía en tus pupilas hoguera de fulgores.
Se enreda en tu lengua el arpegio de un canto.
Y mecido en tus brazos, como un niño pequeño,
dormía sin temores mi corazón cansado.

Todos los que me amaron algún dolor me dieron,
y todos los que amé un dolor me dejaron.
Sólo tú me alegraste como un día de fiesta.
Sólo el momento tuyo fué un perfecto regalo.

Por eso, en hora quieta, en el pecho se esponja
el verso de ternura que revienta en los labios:
¡Música errante y vaga; azul de lejanía;
lucero del silencio en lágrimas cuajado!

San Salvador. Setiembre, 1936.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1934). Canto del viaje de regreso. *Repertorio Americano*, 28(15), 231.



Canto del viaje de regreso

A mis padres, devotamente.

La llama de lo bello me ha quemado el sentido.
Una corriente arcana me estremece y me inunda.
Tiembra amor en mi pecho con extraño latido,
y de la vida tengo una visión profunda.

Sigo el vuelo atrevido de las alas potentes.
Cruzo el mar encrespado tras de todas las velas.
Alerta la intuición en los ojos videntes
que atisban el futuro como dos centinelas.

Cada sollozo viene a esponjarse en mi pecho.
Siento la fuerza viva en el impulso errante.
Se mezcla a todo anhelo mi esperanza en acecho,
y a cada instante muero y nazco a cada instante.

La curva de una línea me causa maravilla.
El color de una flor me deja estupefacta.
En la nube fulgente y en la yerba sencilla
de la hermosura encuentro toda la gracia intacta.

Un resplandor, a veces, que en el agua se enreda,
el gorgojo de un pájaro, el vuelo de un insecto,
el gusano dormido en su ovillo de seda,
producen en mi mente el milagro perfecto.

Descubrir puedo entonces virtud en el pecado.
En los ojos de un niño vislumbro al Dios Inmenso.
Encuentro en el presente la raíz del pasado,
y atónito se queda el corazón suspenso...

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

¡Vieja soy, como son la tierra, el agua, el viento,
el átomo, la luz, la cósmica materia!
Quizás por eso, a veces, me duele el pensamiento,
y me avergüenza el lote de la humana miseria.

Escucho el canto múltiple de todos los poetas
que en mi oído se adentra hecho júbilo y grito,
confiándome la clave de las notas secretas
vibrantes en la gama azul del infinito.

Y domino la pauta que armoniza en mi lira.
Subo hasta el quinto cielo y me hundo en el infierno.
Fulgo en la chispa sacra que a las almas inspira
el ritmo misterioso del gran poema eterno.

¡Y este cuerpo pequeño, –miedo, angustia, tristeza,
barro que apenas cuaja en forma vacilante, –
por el supremo anhelo de bien y de belleza
se yergue firme y fuerte y se siente gigante!

San José, Costa Rica. Abril, 1934.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1939). Cara y cruz. *Repertorio Americano*, 36(19), 301.



Poemas de Cuscatlán

Cara y cruz

*Alta visión de sueño sin espina;
honda visión en realidad clavada.
Ansia del vuelo en recta que se empina ;
fuerza del paso en curva accidentada.*

*Rosa de sombra, rosa matutina:
una caída y otra levantada.
Angeles invisibles en la esquina
donde el presente cambia de jornada.*

*Marca el momento signo de l'altura
brote de sangre limpia y carne pura
en renovado campo de infinito.*

*Y en promesa inefable y verdadera,
—Gabriel de anunciaciones y de espera—
un mundo sin cadenas y sin grito.*

San Salvador. Junio, 1939.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1922). *Crepuscular. Repertorio Americano*. 3(27), 372.

Crepuscular

Para mi buen amigo
Rodolfo Mayorga Rivas

¡Qué triste está la tarde!.. Parece una violeta enorme, que se mustia... ¡Cuánta emoción secreta vuelve loco, en su cárcel, al corazón-poeta!...

¡Regálame tus alas azules, golondrina!
¡Quiero volar muy lejos, tras de aquella colina,
y entonar en las nubes una canción divina!

¡Recuerdo muchas tardes: tardes de oro bañadas,
tardes de mil colores, –gloria de llamaradas–
pero entre todas, amo estas tardes moradas

con azulados tonos, del color de mis venas!..
Son más suaves, más dulces, más humildes, más buenas,
y al oído me dicen que saben de mis penas...

¡Quién pudiera volar como esa golondrina!
Sigo todos los giros de su silueta fina
con ojos envidiosos...¡Dichosa peregrina!...

¡Siempre hablé de vivir encadenada al suelo?
¿El lodo eternamente oprimirá mi anhelo?
Alas! Alas! ¡Presiento la sensación del vuelo!

.....
Si fuéramos dos pájaros, y dos pájaros hermanos,
–¡oh dolor de estas cosas que sueñan los humanos!–
te seguiría, amigo, a países lejanos!...

28 de enero, 1922.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1944). Dibujo del regreso.
Repertorio Americano, 41(1), 7.



Dibujo del regreso²

Para Alberto Velásquez.

*Alza, la dulce muerta, su carne soterrada,
en verdes que se extienden del suelo a la retina...
Con un gesto de flor responde a tu llamada.
Sobre su nombre nuevo un pájaro se inclina.*

*Lo demás: gracia rota, palabra peregrina,
corazón exprimido y sueño sin morada,
como fuego celeste,— trémula serafina,—
permanece en tu amor, oculto a la mirada.*

*La dulce muerta vive bajo signo de ausencia
— en visiones fugaces, en hundida presencia,—
y guarda tu secreto una piedra de llanto.*

*Un día... en abolida nostalgia y forma exacta
— vuelo, corola y rostro, de primavera intacta,—
ha de entregarla a todos el clima de tu canto.*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Soneto inédito.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Diga mi niño su antojo.
Repertorio Americano, 21(5), 67.



Cantos de la madre

Diga mi niño su antojo

*Voy con mi niño a la playa,
sobre la arena a jugar
con las piedrecitas grises
y con la espuma del mar,
y en las aguas de arco-iris
se va mi niño a bañar.*

*¿La linda pluma más fina
del más lindo pajarito,
el velloncito más suave
del más blanco corderito
o la mariposa azul
quiere mi niño bonito?*

*¿Quiere mi niño una concha?
¿Quiere el rojo caracol,
el de las patitas feas
y los cuernitos al sol,
o quiere, talvez, aquel
pececillo tornasol?*

*Diga mi niño su antojo...
No tiene más que escoger...
¡Para alegrar a mi niño
es inmenso mi poder!*

*Diga mi niño su antojo...
No tiene más que escoger...
¡Para alegrar a mi niño
es inmenso mi poder!*

.....
*Voy con mi niño en la noche
de la luna al resplandor:
ya se durmió el jilguerito,
cerró su broche la flor,
y sólo canta en la sombra
el grillito trovador.*

.....
*Voy por el prado esmeralda,
voy con mi niño en el prado:
se abrió la dalia silvestre,
se abrió el jacinto rosado,
y entre los ramos de acacias
vuela el insecto dorado.*

*Mi niño la luna blanca
no se cansa de mirar...
¡Viento, llévame en tus alas
por el camino del mar!...
Mi niño quiere la luna...
¡La luna debo alcanzar!*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1929). Dime?. *Repertorio Americano*, 18(7), 106.



Dime?

—¿Dime, el cabello dorado
quién te lo dio?

—El sol, para tu alegría,
me lo regaló.

—¿Y esta piel de seda pura,
fina cual ninguna?

—Un ángel la fue tejiendo
con rayos de luna.

—¿Dónde cogiste esos ojos
y ese tu mirar?

—De un pedacito de cielo
y algo de mar.

—¿Cómo se formó tu boca,
nido de primores?

—Al hacerla se amasaron
frutas y flores.

—¿Y las orejitas lindas
de nácar las dos?

—Para que sepa escucharte
me las puso Dios.

—¿Quién hizo el corazoncito
que tiembla en tu pecho?

—¡Con tus sueños y tu amor,
madre, tú lo has hecho...!

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1932). Dina. *Repertorio Americano*,
24(14), 221.

Dina

En la trágica muerte de mi
amiga del alma Dina Palacios.

Cien leguas a la redonda
niña más linda no había:
ojos de avellana oscura
de mirada sorprendida,
frente de luna creciente,
rizos de seda pajiza,
talle de azucena fresca,
cuello de garza marina,
voz de turpial en la fonda,
corazón de maravilla.
Cien leguas a la redonda
como ella no había.

Iba por mundo alegre,
alegre flor de la vida.
Iba tejiendo ilusiones
con hebras de fantasía.
Llovía el sol, en el aire,
todo el oro de sus prismas,
las rosas de los rosales
por encantarle lucían,
y Amor, divino y travieso,
entre canción y sonrisa
por el monte y por el valle
jugando la perseguían,
y las campanas de Abril
repicaban: ¡Din, din, Dina!
Cien leguas a la redonda
como ella no había.

Pero un día de mal,
—¡Ay Dios quién lo pensaría!—
se dobló como se dobla
tallo de junco en la brisa.
Sobre la almohada de pluma
cirio y nardo parecía
y sus manos de blancura
dos palomas ateridas.
El dolor sacó su daga

y fue repartiendo heridas...
Cayó un manto de silencio
sobre la gloria del día.
Llegó la noche, despacio,
toda de luto vestida,
la luna se puso un velo
por no ver lo que veía
y se lloró todo llanto
sobre el lecho de la niña.

¿Muerte de dónde llegaste?
¿Dónde estabas escondida?
¿Quién te abrió la puerta, ingrata?
¿Cómo entraste aborrecida?
¿Por qué no saciar tu antojo
en existencias marchitas?
¿Por qué tan cruel complacerte
en su fresca lozanía?
¿Quién tuviera mil lebreles
para cazarte, enemiga!
¿Quién pudiera arrebatarte
la linda flor de su vida!
Cien leguas a la redonda
como ella no había.

Va por el viento y la nube,
por azules lejanías,
va por el sol y el lucero
dulcemente sorprendida...
Canta en su corazón
siete notas de alegría
y baña la luz de Dios
su bella cara encendida.
Música de las esferas
en el infinito vibra.
Eco de todos los mundos
en el espacio palpita.
Cae la noche en la tierra
toda de gloria vestida,



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

y brilla una estrella nueva
en los campos de allá arriba...
Cien leguas a la redonda
como ella no había.

Costa Rica. Abril, 1932.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1933). Dolor del mundo...
Repertorio Americano, 27(2), 26.



Soneto

Para *María y Mariano Coronado*

*Dolor del mundo entero que en mi dolor estalla,
hambre y sed de justicia que se vuelven locura,
ansia de un bien mayor que el esfuerzo apresura,
voluntad que me obliga a ganar la batalla.*

*Sueño de toda mente que mi mente avasalla,
miel de amor que en el pecho es fuente de dulzura,
verso de toda lengua que mi verso murmura,
miseria de la vida que mi vergüenza calla.*

*Poeta soy y vengo, por Dios mismo escogida,
a soltar en el viento mi canto de belleza,
a vivir con más alto sentido de nobleza,*

*a buscar en la sombra la verdad escondida,
¡Y las fuerzas eternas que rigen el destino
han de volverme polvo si equivoco el camino!*

Costa Rica. Julio, 1933.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1936). Dos canciones. *Repertorio Americano*. 31(20), 319.

Dos canciones

A mi hijito Roy

1

*Para un niño de ojos zarcos
canto una canción de mar...
La que cuaja en sus pupilas
música de claridad.*

*Una canción juguetona
que salta, llega, y se va,
con equilibrios de espuma,
y vaivenes de cristal.*

*Con toda la luz del día
en brillos de intensidad.
Con arpegios de arco-iris
en agua crepuscular...*

*Con una playa de ensueño
y con bancos de coral;
con sirenas y tritones,
y velas de tempestad.*

*Con la voz del viento errante
y de la onda fugaz...
En alta clave de Sol.
En honda clave de Fa.*

A Claribel Alegría

2

*Una canción de fragancia
para la niña morena,
he cogido en el rosal
y en los gajos de reseda.*

*Un soplo de aire la lleva,
por el azul dando vueltas,
sin que el oído adivine
su gama de sutileza...*

*Sobre los labios alegres,
y en la negra cabellera,
irá, por fin, recogiendo,
sus leves notas dispersas.*

*Y ha de volverla olorosa,
como si la niña fuera,
en los jardines del mundo
la flor más rara y más fresca.*



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1921). Dura lex. *Repertorio Americano*, 3(9), 123.



Dura lex

– « El color de la Vida es color rosa »...
me dijiste una vez.
Y como yo era entonces muy dichosa
tu opinión afirmé.

Más tarde, con el alma entristecida,
pasando oí decir:
–«¡Todo es tedio y negrura en esta vida!»...
Y también lo creí.

¡Hoy comprendo que en este mundo,–
mezcla de alegría y dolor,–
mezcla cada día vestimos a la vida
con distinto color!...

Aurora, Sonsonate, El Salvador.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1948). Ecos. *Repertorio Americano*,
44(8), 124.

E C O S...²

Mujeres

—¡A la misa, a la misa,
que ya amanece!...
¡Ya la luz ha tocado
la palma verde!

—¡A la misa, a la misa,
que nace el alba,
y por el cielo limpio
va la calandria!

—¡A la misa, a la misa,
que se hace tarde,
y la Virgen espera
entre sus ángeles!

Sombra del indio

—Como perro obediente
voy tras el canto.
¿Es verdad lo que pasa
o estoy soñando?

Negras llaves de miedo
cierran mis labios.
No tengo otros altares...
Soy el esclavo.

Campanero

—¡Nueve campanas llaman
a la Novena!
¡Nueve días seguidos,
suena que suena!...

—Esta de plata pura
tiene la lengua;
esa de bronce vivo,
de luz aquella...

—Pero la que en el aire
todos desean
es la campana-niña
de Nochebuena.

Sombra del indio

—Oigo el claro sonido
que va llegando,
y como si no oyera
miro el espacio.

—Todos dicen que tengo
cara de palo.
Así debo tenerla...
Soy el esclavo.

Fray Afán

—Levanten las paredes,
tiendan arcadas.
¡La Cruz en los terrones
y en las palabras!

—Aquí bulas y libros,
allá las viandas.
¡Una mano en las cosas
y otra en las almas!

Fray Castigo

—Sé que estás en pecado
de alma y de cuerpo;
y sé que ya mereces
más que el infierno.

—El Santo Tribunal
mira de lejos...
¡Humillaste en el polvo
porque ya es tiempo!



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Son parte del poema de *Ciudad bajo mi voz. Invocación y tres Estampas*, laureado y premiado en el concurso poético que motivó el IV Centenario de la Ciudad de San Salvador.

Fray Amor

—Hermanitos menores,
niños sin madre.
¡Ay, me duelen por dentro
y en todas partes!

Mi Señor —el más pobre—
de eso no sabe...
Y yo beso las llagas
para besarle.

Sombra del indio

—Tres que adoran la Cruz
me han dominado.
Tres, con mano distinta,
me van cambiando.

—Sobre los dos más fuertes
silencio guardo...
Y al débil parece
casi le amo.

Criollo

—He sembrado mi casa
sobre cuatro hijos.
Liquidámbar y bálsamo
valen lo mismo...
—El Obraje Añilero
nos hace ricos,
y para trabajar
tenemos indios.
Sombra del indio

—¡Rueda humana que rueda
en el trabajo!

Cargo ciudad y montes.
Soy el esclavo.

Fray del Cid

—Haré mi propia imprenta
¡y no es un sueño!
Si Güttemberg la hizo
también yo puedo.

Mujeres

—Repiques y violines
digan al viento:
“¡Fray Juan de Dios ya tiene
su extraño sueño!”

Sombra del indio

—Las letras que yo leo
son del pasado.
Nada cambia mi vida.
Soy el esclavo.

Poeta

Hay algo que no entiendo,
algo en lo oscuro...
Algo que yo quisiera
mucho más justo.

—Pero si soy un loco
¿por qué discuto?
¡Me prenderé el silencio
sobre el orgullo!



San Salvador, El Salvador.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1929). El arrullo. *Repertorio Americano*, 18(7), 106.



El arrullo

Ojitos de cielo,
carita de luna,
no llore mi niño
sin causa alguna.

Duérmase que tiene
su madre qué hacer:
lavar sus pañales,
sentarse a coser.

Duérmase mi niño
que le voy a dar,
flores de los prados,
conchitas del mar

y una mariposa,
de todos colores,
mejor que las conchas,
mejor que las flores.

No hay un niño lindo
como este mi niño:
sus cabellos de oro,
su frente de armiño,

esta su boquita
que es guinda madura,
y esta risa clara
como el agua pura.

Para su alegría
se inventó el cantar,
por eso mi niño
no debe llorar.

Ojitos de cielo,
carita de luna,
duérmase mi niño
sin pena alguna.

San Salvador, El Salvador.

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1929). El misterio. *Repertorio Americano*, 18(7), 106.



El misterio

Alma encarnada en mi seno
¿de qué mundos has llagado?
¿Por qué entre miles de madres
a mí has buscado?

¿Qué lección dura o sencilla
has de aprender en la Vida?
¿Habrá más risa y más canto
por tu venida
o debo de tener lista
carga de fe y valor,
para hacerle frente, juntos,
al Amo Dolor?
Me rodea el gran Misterio,
y ante él, humilde, me inclino,
que en silencio estoy formando
todo un Destino.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1931). El portalito. *Repertorio Americano*, 23(23), 357.

El portalito

*Traigan las nubes de nácar,
traigan la luna también,
una luna, luna llena,
color de azafrán y miel.
Traigan el cometa Halley
y luceros más de cien,
y las estrellas errantes
y las que quietas se ven,
la que brilla en el Poniente
cuando empieza a amanecer,
y las estrellas sin nombre,
y la Estrella de Belén.
Prendamos el cielo entero
en el techo y la pared,
lindo como nunca el cielo
en noches de gloria fue.
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Tendamos un mar azul
más azul que el mar lo es,
y sobre sus olas, velas
de barquito de papel,—
un barquito menudito
como cáscara de nuez.
Con doradas arenitas
formemos playas después;
sobre la arena, secándose,
una balsa y una red,
y una sirena de plata
y una rubia Loreléi.*

*Pongamos un cangrejito,
cangrejito rosicler,
buscando entre las piedritas
algo para su comer,*

*y una tortuga escondida
bajo su concha-carey,
y una garza que es más grande
que el barquito de papel.
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Cordilleras de embreado,
bosques de pino y laurel,
lagunita hecha de espejo
en donde apagan su sed,
una bandada de patos
y un caballo de ajedrez.
Solitario está el ranchito
del alto volcán al pie,
ni le teme a la tormenta
ni al volcán con ser quien es,
porque la humildad es fuerza
que nadie puede vencer.
Más abajo, una vereda
de serrín color café,
y a la entrada de la hacienda
lo indios en tropel,—
inditos de barro oscuro
de cuentos de Salarrué,
los de los ojos oblicuos,
triste el gesto, firme el pie,
con sus ropas de colores
muy nahuates y quichés.
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

*Río de hilitos de plata,
y en el río más de tres
lavanderitas que ríen
con malicia de mujer.
Sobre una piedra, una rana
que canta co-ax, kre-kex,
lista para echarse al agua
y lista para correr.
Y sobre ese río un puente,
y encima del puente, un tren;
y un auto que va a estampía
por el caminito aquel.
Detrás del monte cercano
el pueblecito se ve,
con sus casitas de adobe,
y su Iglesia y su Cuartel,
y en la plaza, un casamiento
por la Iglesia y por la Ley,
con el padre de sotana
y de gran levita el juez,
y la novia de azucena
y el novio como un ciprés
de serio y de alto y de esbelto
dándose un aire de inglés.
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Aquí la Virgen María,
suave y morena la tez,
morena como la tierra
que nos da el mejor café—
escogida entre mujeres
como ejemplo de mujer,
con sus ojos de milagro
donde el mismo Dios se ve.
Tiene las manitas juntas
como flores de vergel,
y espera anhelante y trémula
lo que le anunció Gabriel.
San José la mira quieto:
¡qué lindo que es San José!*

*El cabello blanco, blanco,
sobre la arrugada sien.
Los nardos de su varita
son de tan gran florecer
que hace ahora veinte siglos
que lucen y huelen bien.
¡Bendito el viejito lindo
por su pureza y su fe,
único entre los mortales
digno de cuidar al Rey!
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*La pajita del pesebre
tan rubia y tan linda es
que la pluma del canario
jamás amarilla fue.
Y allí, pacientes y amables,
están la mula y el buey
calentando con su vaho
donde le van a poner.
En el valle los pastores
cantan sin saber por qué
una canción de llamada
al Mesías de Israel.
Y los Magos, en camellos,
ya casi están en Belén,
con incienso y oro y mirra
para poner a Sus pies.
Juegan los niños en coro
de bailar y de correr
y ninguno tiene sueño
aunque ya dieron las diez.
De prisa, que se hace tarde,
¿y qué nos falta que hacer?
A la media, media noche
tiene el Niño que nacer:
Dice el Portal: ¡Ya estoy listo,
vénganme a ver!*



Lars, Claudia (seud.)¹. (1931). El señor del sueño.
Repertorio Americano, 23(17), 259.



Cantos de la madre El señor del sueño

*Hijo, que ya son las siete,
ya baja la noche, tibia,
de la mano del silencio
en carro de maravilla.
Regresaron las palomas
y arrullando se acarician.
Guarda el zenzontle, en el nido,
su gama de notas finas,
y ranita esmeralda,
en el agua de la pila,
ensaya las roncas voces
de su pandereta antigua.
Luciérnagas, a millares,
como flores encendidas,
bailan en la yerba fresca
un baile de candelitas...*

*Hijo, que ya estás cansado.
La actividad de tu día
fué locura de carreras
y fué desborde de risas.
Cierra tus ojos, precioso,
—los ojos de mi alegría, —
aquí, sobre mi regazo,
tu cuerpecito reclina,
y duérmete en paz, mi encanto,
duérmete, mi vida.*

*Ya viene el Señor del Sueño
por esa luna amarilla
con su gran manto de sombra
donde los ecos palpitan,
con sus zapatos de nube
y su gorro de neblina
y sus barbas blancas, blancas,
como escarcha nuevecita.
Ya viene por esa luna,
por esa luna amarilla.*

*Esconde el Señor del Sueño,
bajo su manto ceniza,
polvo de cien mil colores
en lindo frasco de prismas:
arco-iris, plata, nácar,
oro de la fantasía,
lluvia de todo el milagro
sobre las frentes benditas.
Entra sin abrir la puerta
y camina de puntillas...
Se oye un algo misterioso
y creemos que es la brisa...*

*Varita mágica tiene,
y lentejuelas y cintas,
y juguetes que no vende
ninguna juguetería.
Regala unos caramelos
hechos de la miel más rica,
mazapanes y cajetas
con esencia de delicias.
Cuenta los mejores cuentos,
canta canciones muy lindas,
y adivina adivinanzas
que nadie adivinaría.
Te ha de llevar de paseo
a tierras desconocidas,
por valles y por verjeles,
por lagos de agua tranquila,
por una mar de zafiro
con perlas en las orillas,
por bosques en los que crecen
campánulas entre orquídeas,
y donde vientos que soplan
son música nunca oída.*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

*Tal vez te lleve más lejos
por los campos de allá arriba,
a donde sólo los niños
pueden llegar de visita.
Y las almas de los muertos,
y las almas no nacidas,
te han de contar los secretos
que el hombre no entendería.
Y así, subiendo, subiendo
por una escala infinita,
los ángeles del Señor
han de ser tu compañía.
.....*

*Bajo el silencio de plata,
en la quieta noche, tibia,
las estrellas del azul
son nardos y margaritas,
y en un rincón de la alcoba
la lamparita encendida,
con pantalla de color
porque no ofenda la vista,
da un reflejo en la pared
de un suave morado-lila,
y hay un amor dulce, dulce,
y hay una paz infinita...
Cierra tus ojos, precioso,
duérmete, mi vida.*



Costa Rica. 1931

Lars, Claudia (seud.)¹. (1922). En un lugar del alma.
Repertorio Americano, 4(30), 418.



En un lugar del alma...

En un lugar del alma, entre muros de olvido
y en arenas estériles se entierran los amores
que nos nacieron muertos; y en tierra bendecida,
donde sueño tras sueño la vida siembra flores,

los que ya comenzaban a fabricar su nido,
cuando los alevosos minutos cazadores
les hicieron el ala... ¡y los que sólo han sido
samaritano unguento para nuestros dolores!

Yo sé que a esos sepulcros se les debe el tributo
que exigen del espíritu sus urnas de misterio...
Pero por esos muertos nunca visto de luto,

y al entrar en mí misma, ese lugar esquivo...
¡que en una de las urnas de ese mi cementerio,
hay un amor que tuve que lo enterraron vivo!

Orto, Manzanillo, Cuba.

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1944). Esbozo de un poeta.
Repertorio Americano, 41(1), 7.

Esbozo de un poeta²

*Francisco Méndez, cánto puro de Guatemala!...
Conciencia de lo humano y pupila de duende.
Un disfraz sin colores a los otros le iguala
y un ángel musical te guía y te defiende.*

*Me llegas al oído en tránsito de ala.
Me dices, en el alma, lo que el alma comprende.
Ardida salamandra por tu nombre resbala
y un pájaro extasiado bajo tu pecho aprende.*

*Emigrante del sueño sobre playas amargas.
Solitario armonioso que en verso descargas
tu silencio colmado de luces y señales.*

*Como el "Sésamo ábrete" del cuento que no olvido
regalas a mi asombro, vivas en tu latido,
mil criaturas de fábula y mil criaturas reales.*



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Soneto inédito.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1944). Estampa de Tolón.
Repertorio Americano, 41(1), 7.

Estampa de Tolón²

*En un mapa de sombras el miedo se movía;
palpitaban cautivos olas y litorales
y el hombre silenciado, persiguiendo señales,
tenía forma doble de siervo y de vigía...*

*Navíos decididos, recia marinería,
lanzaron, en conjunto, sus voces desiguales,
y por ciegas corrientes y bóvedas mortales
rompieron las amarras del hierro y la bahía.*

*Por eso la pregunta se ha vuelto más serena:
que del vaivén profundo del alga y la sirena
suben nombres triunfantes, en unidad guardiana.*

*Manos de ayer sostienen resurrecta bandera,
y en filas invisibles, terrestres y marinera,
va la Pucelle d`Orleans, la eterna capitana!*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Soneto inédito.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1929). Estos sencillos cantares.
Repertorio Americano, 18(11), 173.



Estos sencillos cantares

*Para arrullar a mi niño
voy cantándole al oído
estos sencillos cantares
hasta dejarlo dormido:*

*Los ojitos de mi niño
de la Cruz del Sur bajaron,
y para alegrarme el alma
en su carita alumbraron.*

*Estrellita que una noche
del cielo se desprendió
y por un dulce milagro
hasta mis brazos llegó.*

*Una arañita dorada
me ha obsequiado su tejido
y con él le haré a mi niño
el más precioso vestido.*

*Maravilla la más grande
que los ojos han de ver,
un niño mejor que el mío
no puede en la tierra haber.*

*Después, iré recogiendo
los pétalos más bonitos
de los blancos lirios de agua
y le haré unos zapatitos.*

*Copia el lago a la montaña,
copia la fuente a la flor,
mis pupilas sólo copian
a mi niño encantador.*

*Para que mi niño duerma
el sol su luz apagó,
y el zumbador viento loco
de repente enmudeció.*

*Busca la abeja su almíbar
en el nardo y en la rosa,
yo el albímar de la vida
en su boquita preciosa.*

*Los pajaritos del bosque
ya empiezan su serenata,
y la luna entre las nubes
es gondolita de plata.*

*Tengo sobre mi regazo
una florcita en botón,
florcita de amor formada
que perfuma el corazón.*

*Bajan del cielo los ángeles
y traen violines de oro
y cuando mi niño duerme
vienen a cantarle en coro:*

*La noche envuelve la tierra
y se apaga todo ruido...
ya mi niño está en la cuna,
ya mi niño está dormido.*

San Salvador, El Salvador.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1921). Eva a Adán. *Repertorio Americano*, 2(21), 293.



Eva a Adán

Si tienes sed, Adán, abrévate de mi boca!
Ten fe y obra el milagro! Mis besos serán buenos
como el agua que un día brotará de la roca
y como la que el Hijo de humildes nazarenos,

que será, de amar tanto, Dios mismo, cambie en vino!
Si tienes hambre, toma: mi corazón en vianda!
Mis ojos son antorchas de luz en tu camino!
Y el camino soy yo!— Oh, bebe y come y anda!

En mis débiles brazos está tu fortaleza,
por mí lo serás todo y triunfarás en todo;
por mí tus ojos pueden descubrir la belleza,

tus pasos echar alas, tu suavidad ser fuerte!...
Yo soy quien te completa, ¡mortal! desde que el lodo
se llenó del aliento de Dios contra la muerte!

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). He mirado del mundo la belleza.... *Repertorio Americano*, 20(19), 300.



He mirado del mundo su belleza...

He mirado del mundo la belleza,
la Vida nuevo rostro me ha mostrado,
hasta en el lodo descubrí pureza
y descubrí virtud en el pecado.

Supe lo que es dolor, ansia, tristeza,
que la miseria humana me ha agobiado,
mas pude hallar a Dios, en su grandeza,
brillando en toda forma de lo creado.

Y aunque bebí a raudales la amargura,
también fue incomparable mi alegría,
y me dulcificó toda dulzura

y me baño en su luz toda armonía.
¡El alma casi se escapó en un grito
cuando así me empapé de lo Infinito!

San José. Costa Rica. 1930.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1942). Hermanos. *Repertorio Americano*, 39(7), 263.



Hermanos

*Peso del aire, vuelo de la tierra,
en opuesta verdad y simbolismo.
Doble color del cielo y del abismo
que el ojo exacto de la vida encierra.*

*Sal aceptada. Dulcedumbre en guerra.
Paisaje del espejo y de ti mismo.
Isla del sueño. Musical bautismo.
Ángel sin voz que amarra y que destierra...*

*Vamos, —niños de polvo, gotas ciegas, —
en ansias verticales o vencidas,
cumpliendo lo mandado por entregas...*

*Es anillo de muerte el que nos junta.
Y en asombro de encuentros y partidas
se vuelve de ceniza la pregunta...*

San Salvador, El Salvador. Junio, 1942.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Himno a la vida.
Repertorio Americano, 21(2), 31-2.



Himno a la vida

*¡Alma, lira celeste, divina llamarada,
arde y vibra, proclama la belleza infinita
de la vida que luce en toda cosa creada,
canta sus maravillas y tu deleita grita!*

*Disuélvete en la luz, espárcete en el viento,
riégate sobre el polvo, entre yerbas y flores,
mézclate a las fragancias y sube al firmamento
por la escala esplendente de los siete colores.*

*En la aurora de nácar, en la tarde escarlata,
de alegre mediodía bajo el sol deslumbrante,
en la noche callada, en la noche de plata,
se nota en la armonía suprema del instante.*

*Y en comunión perfecta con los seres y cosas,
¡alma, vibra en la esencia vasta del Universo!
¡Tenga el cuerpo de barro dos alas milagrosas
y que su boca diga el gozo de tu verso!*

*Canta los astros todos que alumbran el espacio,
–mundos de vidas llenos y de amor encendidos–
Estrellas de diamante, luceros de topacio...
los que admirar podemos, los que están escondidos...*

*Canta el inmenso vientre fecundo de la tierra
y la oscura semilla que germina en su fondo.
Canta el mar y la playa, canta el valle y la sierra
y el lago, entre el bosque, tan tranquilo y tan hondo.*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

*Del agua saltarina canta el traje de espuma
del pececillo inquieto canta el giro gracioso,
di, del ala del pájaro la finísima pluma
y la patita arisca y el pico prodigioso.*

*Asómbrete la ninfa creciendo en el pantano
y en la grieta del muro frágil campanilla;
contempla los capullos rosados del manzano
y de la dalia fresca la corola sencilla.*

*Mira cómo la fruta se esponja y se madura,
cómo se va tiñendo su piel de terciopelo,
cómo su suave pulpa se llena de dulzura
y es un nuevo milagro bajo el palio del cielo.*

*Oye al insecto rubio... de amor nos va contando
con su antena traviesa y su ronco zumbido.
Amor que riega el polen y en el lodo está creando
y prende entre las zarzas la pajita del nido.*

*Escucha... trae el viento los más suaves rumores...
Se enciende la mejilla de la niña modesta...
Primavera ha llegado... Son las horas mejores
y el corazón dichoso se ha vestido de fiesta.*

*Y los amantes van, las manos enlazadas,
envueltos en extraño y bello resplandor,
con la ilusión más dulce brillando en sus miradas
bajo el mágico encanto del gran poder creador...*

*Después... Tras de los montes va saliendo la luna
y como de ternura la tierra se ha llenado...
¡Arrullo de las madres para el hijo en la cuna,
que el amor y el dolor de su carne han formado!*

*Y es como un ala blanca que sin esfuerzo sube,
y se torna en el aire la música más bella:
flota por el ambiente, atraviesa la nube,
y pasa por el sol y sigue por la estrella,*



*y así, siempre adelante, por todo el infinito,
–un corazón tan sólo y tan sólo una voz–
un tan unido anhelo que, temblando en un grito,
llega, vibrante y puro, hasta los pies de Dios.*

*Y esperanza y dulzura, alegría y promesa
–por la fuerza y la gracia de aquel amor profundo,
bajan, como una luz que acaricia y que besa
las frentes inocentes de los niños del mundo.*

*Y por ellos alumbra tras de la noche el día,
y tiene toda cosa sabia razón de ser.
¡Almáciga de ensueños, voluntad y energía,
la vida entre sus manos volverá a florecer!*

*Así, jamás termina el divino misterio,
–que es eterno el espíritu y es eterno el amor–
y de la podredumbre misma del cementerio
saca la vida nueva una carne mejor.*

*¡Alma, por el prodigio de haber visto y gustado
la vida en su belleza, suelta alegre tu verso!
¡Alma, por el deleite de haber, así, vibrado
en perfecta armonía con el vasto Universo!*

Costa Rica. Julio, 1930.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1942). Hombre nuevo. *Repertorio Americano*, 39(7), 263.



Hombre nuevo

*Perfil sobre preguntas recortado.
Ojo en vigilia. Brazo activo y fuerte.
Buzo bajo lo amargo. Abanderado.
Lidiador de las sombras y la suerte.*

*Narciso sin espejo, que no advierte
más que el ajeno rostro y su cuidado.
Samaritano del amor. Alado
señor del aire, y dueño de la muerte.*

*Te alzaste del dolor, patente y alto
cogiendo sueño y vida por asalto
y cambiando los hechos y la hora.*

*Los dioses han de hacer lo que decidas:
porque brilla en tus manos convencidas
una Estrella Vital y anunciadora...*

San Salvador, El Salvador. Junio, 1942.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)1. (1946). Instante y elegía de un marino. *Repertorio Americano*, 42(16), 243-4.

Instante y elegía de un marino

A la memoria de mi padre: un irlandés.

*Sin rostro ni contornos...
Apenas presentida en la distancia
pero viva en su sangre como un pájaro.*

*Mareas ascendentes
se la ofrecían inicial... creciendo...
y más honda que el pulso y el deseo
iba, fija y errante,
por el sonoro rumbo de los viajes.*

*Con velas retadoras,
y guiños de fugaces litorales;
con las agrias palabras y el chubasco;
oculta en el secreto de su sueño
siendo más leve que la misma espuma.*

*Asomada a sus ojos;
cálida entre los muslos dominantes;
dormida en su dibujo,
detrás de las corrientes y sirenas.*

*Así... substancia aislada,
sin conocer su propio aliento dulce,
esperando señales y bahías
y el asilo de un vientre como esponja.*

.....
*Entre la niebla, el hombre,
— sucio de remolino y de misterio—,
recordaba el color de los retratos,
el jugo de las hojas
y la categoría de la tierra.*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



*Por huellas ancestrales
había perseguido el horizonte,
llevando la locura y el tatuaje
de aquella gente de mirada verde
con rumor de la isla en cada pliegue.*

*Ni la casa tranquila,
ni la harina con miel y con manzana,
ni el whiskey del barril a media noche,
lograron detener aquel impulso,
ni aquel vaivén de muertos entre sales
llamando siempre con su voz nocturna.*

*Sumiso a los imanes invisibles
el corazón descubre
su propia voluntad y sus espacios;
y va, con su violenta geometría,
por el redondo vértigo del mundo.*

*Ya sus brazos recogen nuevos vientos
y nuevos caracoles ya le ofrecen
otros mares, extraños,
y también al oído otras nostalgias.*

*Mas ella está en su cuerpo como gota:
—¡burbuja del anhelo y el descanso!—
Quizás entre los hielos derretidos;
quizás en puro idioma que no entiende...*

.....

*Y una vez sobre el tiempo,
recogida en pañal y carne frágil,
el hombre la recibe
¡niña del mar salida de sus venas!*

*¿Por qué cubre su sexo
y vigila sus pasos vacilantes?
¿Por qué le duele su temblor de espiga,
su necesario asombro
y su música ciega?*



*Ella le burla y le desprecia el miedo,
esbelta de alegría y de palabra,
hija de sal y de olvidadas lunas
pero con las raíces de la costa.*

*Y el hombre, sometido,
borrando la llamada de las barcas,
siembra su corazón en tierra firme
y alza días de musgo y de regazo.*

.....

*Una noche la sangre
habló con viejos nombres del olvido.
Habló en el sueño de la niña intacta,
con red profunda y sacudidos mástiles.*

*Ardiendo entre las olas,
empujando rumores de los tallos,
la sangre recobró su voz antigua
y trajo aquellos mares de regreso.*

*Y le embrujó las horas
por donde el sueño descubriría rumbos.
La embistió con su ardor en doble lucha
de salmueras profundas y de azufres.*

*Le imantaba el silencio,
y la engañaba el sueño y la tenía absorta.
De su cause brotaban peces finos,
saetas musicales,
y los escombros de una casa de humo.*

*Y el hombre, con angustia,
miró la tempestad entre sus manos:
¡una ronda de náufragos rebeldes
robaba su semilla para el agua !...*



.....
*El hombre ya se pudre bajo el lodo
y tiene una raíz sobre la frente.
Su sombra marinera está en el árbol
¡tan sencillo y tan verde!*

*¿Quién suelta sus palabras?
Sus palabras filtradas y más viejas.
¿Quién dice este dolor indivisible?
¿Quién mantiene su voz, así, despierta?*

*«Dormido capitán, tengo tus pasos
y tu ardorosa fiebre;
la misma obstinación sobre el abismo,
el mismo amor,
la misma amarga brea.*

*«Pero tengo también la flor desnuda
y el metal y los nidos anhelantes.
Este buscar en la distancia sólida.
Estas nubes de polvo.*

*«Padezco los vagidos
y los muros sin puerta y los candados.
Lavando voy los coágulos que encuentro
por vecindad y compasión de tacto.*

*«Del viento llego, con terrestre angustia,
crecida en mi abandono;
y corro en laberintos sin salida
sobre este peso ciego de mis piernas.*

*«Ya estaría perdida
sin tu huella de amor y tus señales.
Solitaria de luz en ti la encuentro
besando mis cabellos y el follaje.*



*«¿Por qué te miro en cada gesto mío,
y te llevo sin rezo ni sollozo?
¿Te inventa el corazón cada mañana?
¿Es mi rostro el espejo de tu rostro?*

*«Tu balandra de sueños va en mi pulso,
tu viaje en mi conciencia,
y tu nombre, vencido y liberado,
es la piedra en que cae mi cabeza.*

*«De tu silencio nace el horizonte
con sus llamadas claras, repetidas.
¿Quién dice que estás solo entre la yerba?
¿Qué témpano o qué llama nos divide?*

*«Guardas el hondo nicho del reposo
y te yergues, activo, en mis esfuerzos.
Permaneces en tierra de mi infancia
y navegas mi canto, para siempre...*

*«¿No sintió tu vigilia
que hemos sufrido el más tremendo soplo?
Heridas las palomas, las estrellas,
fué de miedo el anillo de la noche.*

*“Extraños zumos iban por la lengua
y por el brazo, hasta volverse pólvora.
Y persistentes hombres, —hombres nuevos,—
enterraban el tiempo y sus escombros.*

*«Hay un ancho desgarre,
un alzado vibrar de sangre en lucha,
un afán de justicia,
y una experiencia de laurel convulso.*

*«Duele el terrón, el aire, la ceniza;
el inútil adiós, lo indescifrable;
duele el amor en la cintura dócil,
y en la garganta, como flor salvada.*



*«Todo duele... Lo sabes. Lo sabemos.
¡Pero crecen los niños y los tallos!
La muerte eterna, devorante y única,
tiene al sol de mañana entre los brazos.*

*«¿No llegan a tu oído estos combates?
¿Estas horas que chocan?
¿No interrumpes tu arrobo de tinieblas
este sonido de algo que amanece?*

*«Siempre amanece... mas la noche vuelve.
¡Y siempre atado el ángel y el minuto!
Detrás de las preguntas, del olvido,
¿otra vez esta angustia?*

*Sube la leche al mismo cauce humilde:
río vital y largo...
Y de la herida abierta sube el trigo
quizás sin su sabor desesperado.*

*Naufragios sin remedio
descansan en la gracia de la espuma,
y flautas submarinas y celestes
tan sólo esperan madrugadas puras.*

*«¿Tendrá el día virtudes
para borrar el luto de los párpados?
Nadie responde y el reloj camina,
¡pero el alma mantiene su esperanza!*

*«Y estoy...estás... estamos... ¡todos juntos!
Muertos, nacidos, tristes de misterio.
Con la rosa deshecha entre las olas
y la brújula rota entre las venas”.*

.....

*Calla la voz y el árbol la recoge
y también el silencio.*

San Salvador. 1946.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1948). Invocación en sombra y sol. *Repertorio Americano*, 44(8), 124.

La poesía moderna viene siendo hasta nuestros días la historia del gran problema que el poeta plantea estos dos imperativos, en cierto modo contradictorios: Esencialidad y Temporalidad. —Antonio Machado.



Invocación en sombra y sol²

Estoy aquí, ¡ciudad estremecida!
—alzada de tu aliento y de tu sangre—
contra tu corazón de amargos fuegos
y tu nombre cubierto de cadáveres.

Raíces dolorosas me apresuran,
alas de ayer me llaman por el aire,
y subo en el asombro de las cosas
vestida de impaciencia, por mirarte.

Con tu ciego destino, con tu vértigo,
con el trágico nudo de tus hambres;
buscando siempre la verdad de siempre,
y todo lo que sufre y lo que arde.

Lejos de la criatura subyugada,
movida por el pulso de la calle,
besando huellas, socavando muros
y sintiendo tu grito y tus imanes.

El eco de la muerte en mis oídos,
¡tu muerte-amiga en todas las edades!
y esta palabra que se pierde en humo;
y esta vigilia y los despiertos canes.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Son parte del poema de *Ciudad bajo mi voz. Invocación y tres estampas*, laureado y premiado en el concurso poético que motivó el IV Centenario de la Ciudad de San Salvador.

Bajo tus vientos y tu noche antigua,
en sales crudas de perenne oleaje;
indiferente al dardo de la luna
y a la perpetua rosa del instante

Mi rechazo de garfios y cadenas
tocando cautelosas iniciales;
la gracia de tu luz en mis espejos
y en ellos la tristeza de mi carne.

Tus poetas de antaño, resurrectos,
—laboriosos en mí, y en mí punzantes—
y sus borrados rumbos, con jilgueros,
y el peso de sus altos estandartes.

Leve sobre tu agobio, y sin embargo
casi como una vena de metales;
y, más que el huevo o la bellota urgida,
rompiéndote la entraña vacilante.

Al pie de tus laureles definidos,
dueña gozosa de los días suaves,
y en el yunque de fuerzas juveniles
probando los ardores que se baten.

Si tu abundancia yergue mi alegría
tu oscuro afán me arrastra por los ayes.
Si tu clara mañana me da niños,
debo vencer dragones en la tarde.

Recogida te llevo en el camino
y eres conmigo La Ciudad Errante...
Detrás del pensamiento y sonrisa
el que sabe mirar puede encontrarte.

Mi llanto que te abraza como un río
tiene oscuros lamentos vegetales.
Mi lengua, en tu cumpleaños melodioso,
trae la primavera y su mensaje.



Para jardines de humildad fecunda
entrego las semillas a mi alcance.
Para el tiempo que buscas y persigues
el mundo de la paz, y sus señales.

Y crezco, desde el lino de la cuna,
en vuelos libres y ascuas delirantes.
¡Qué verde paraíso el de tus sueños!
¡Qué áspero sitio el de tus formas reales!

Refugiada en tu mapa de suspiros,
con puertos de esperanza y de “quién sabe”,
voy construyendo en un espacio invicto
las líneas dulces de tu nueva imagen.

Fiel a tu sueño, por tu amor activa,
resuelta en el silencio y el lenguaje;
con la bandera desgarrada y sola
que nadie mira, y que sostiene un ángel...

Así, ¡vieja ciudad adolescente!
—amada en cada pecho y tan amante—
en este día de campanas puras
recojo tu ceniza y tu vinagre.

San Salvador, El Salvador.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1922). La carta. *Repertorio Americano*, 4(30), 418.



La carta

Al comenzar invoco a María y a Marta;
los ángeles hermanos, amigos del Señor.
¡Privilegiadas vírgenes! Para escribir la carta
que ha de llevarle todo mi amor y mi dolor,

dadme vosotras, la una la exaltada manera
de amar, y sólo amar, y nada más que amar;
y la otra, el empleo que apacigua la espera,
y hace hábiles a las manos, y no deja llorar!

¡María! La palabra que le suene al oído
como una melodía, y que le sepa a miel
cuando le diga, dímelas! Y tu Marta, la frase

limpia, y consoladora, y tibia como un nido...
María! Que mi carta le perfume y le abrase!
María! Que le consuele y le conserve fiel!

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). La posada. *Repertorio Americano*, 21(24), 377.

Canciones de Navidad

La posada

*Viento soplabá del norte,
gemidor entre las ramas
de los viejos sicómoros
y robles de la montaña;
la luna no aparecía;
oscuro el camino estaba:
noche de invierno, sin luna,
¡noche de buscar posada!*

*Le hablaba el esposo bueno,
el que jamás la tocara,
escogido por Dios mismo
para servirla y guardarla,
el de la vara de nardo,
el de lirios en las barbas,
bien oiréis lo que decía
con dulcísimas palabras:*

*Borriquito, borriquito,
el de las orejas largas,
en el lomo desmedrado,
en las desmedradas ancas,
a la doncella más linda
lleva que jamás llevara:
iba la doncella triste,
la doncella iba cansada.*

*“No se aflija mi Señora,
no llore la Niña casta,
vida de la vida mía
más alma mía que mi alma;
antes de la media noche
bajo techo he de acostarla,
y el Sol que alumbre la Vida
ha de brillar en su cama.”*

*Quince abríles de su frente
eran quince rosas blancas;
los luceros de sus ojos
entre lágrimas brillaban;
en el invierno del mundo
su cuerpo es nieve sin mancha:
bendita entre las mujeres,
era la llena de gracia.*

*Al pueblo fueron llegando,
al pueblo, de casa en casa;
por las calles sin faroles
y por las puertas cerradas
en vano se detenían
y dando voces llamaban:
no chirrió gozne por ellos,
ni destrabaron aldaba.*

*Por milagro la doncella
iba a ser madre, y temblaba.
Hoja de álamo no tiembla,
plata y verde, verde y plata,
como tiembla la doncella—
¡que el tiempo se le acercaba!—
temerosa de que el Niño
naciera en campiña rasa.*

*Del pueblo se fueron yendo,
del pueblo, por calle larga,
y al fin de la calle encuentran,
cuando ya se desmayaba
la doncella, abrigo tibio,
humildísimo, de pajas,—
la cueva que era el establo
de buey manso y mula mansa.*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



*Brilló una estrella en Oriente,–
Reyes magos la miraban.
Cometa de inmensa cola
deslumbrante, arcoirisada,
alumbró la oscura noche,–
los pastores lo miraban.*

*Lloran pastores y reyes:
¡de alegría son sus lágrimas!*

*¡Nochebuena de Belén,
coros de ángeles que cantan!
Torrentes de luz celeste
la humilde cueva inundaban.*

*¡Qué rosa que está la Virgen,
como una rosa en su rama!
Y entre la mula y el buey,
nacido el Rey de las almas.*

*¡Nochebuena, Nochebuena,
noche de buscar posada;
de buscarla y de pedirla
y de alegría de darla!*

*Mi niño duerme en su cuna.
Mi puerta está sin aldaba.*

*¡Quiera Dios en sus mendigos
bendecir esta mi casa!*



Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). La ronda. *Repertorio Americano*, 21(5), 67.



Cantos de la madre La ronda

*Manecitas unidas
con amor y confianza:
la ronda de los niños
va cantando Esperanza...*

*Piecesitos que danzan
sin regla, así no más...
Cabecitas que llevan
suavemente el compás.*

*Es sobre la pradera
como una inmensa rosa...
Se engañó la abejita,
también la mariposa.*

*No hay un canto más lindo
ni hay un baile mejor.
La ronda de los niños
va cantando el Amor...*

*«No vi una flor más blanca»
gorjea el ruiseñor,
«es una flor que canta,
es una viva flor»...*

*Es sobre la pradera
como una inmensa rosa...
cada pétalo vivo
una cara preciosa.*

*La espiga ya se dora,
la fruta ya madura,
y el panal escondido
se carga de dulzura,*

*Ojitos como estrellas,
dulces bocas sonrientes,
ricitos de oro y sombra
sobre las blancas frentes.*

*el cielo es tan azul
y tan radiante el día,
la ronda de los niños
va cantando Alegría...*

*Va cantando Esperanza
y Alegría y Amor
la ronda de los niños,
como una inmensa flor.*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1933). Laude a San Francisco de Asis. *Repertorio Americano*. 27(19), 304.

Laude a San Francisco de Asis

Para *Salarrué*

Dame, en el ámbar del día,
Sol, tus prismas y fulgores.
Dame tus rayos mejores,
para vestir mi alegría.
Su más rara melodía
la brisa diga a las flores,
y fragancias y colores
llenen la copa del día.

Laude y gloria para el Santo,
el dulce juglar de Dios,
el que con sencilla voz
soltó en el viento su canto.
Canto que decía tanto,
pues, de lo divino en pos,
hablaba lengua de Dios
la mística voz del Santo.

Dadme, abejas, la más rica
miel de la rubia colmena.
Insecto, dame tu antena
tan primorosa y tan chica.
Arrulle la tortolica,
la tortolica morena,
y por cándida y por buena
sea nuestra ofrenda rica.

Dame, alondra mañanera,
tu gorjeo cristalino.
Repita tu nuevo trino
céfiro de la pradera.
¡Quién aprenderlo pudiera
y soltarlo en verso fino!
¡Un fino verso latino
para Francisco quisiera!

Lobo, bajo su mirada
vas perdiendo la malicia,
mientras tu lomo acaricia
la tosca mano confiada.
Bestia arisca y solapada,
en dulce emunción novicia:
un tierno instinto se inicia
bajo su mano confiada.

Luna y estrellas del cielo,
nieve de la alta montaña,
fiera del bosque, alimaña,
águila de altivo vuelo.
Sabandija que en el suelo
cobarde corres y huraña,
bajo el sol que a todos baña,
hermanos de tierra y cielo:

celebremos en un coro,
su bondad linda y sencilla,
su pureza sin mancilla,
su caridad, su decoro;
de su paciencia el tesoro,
su candor que maravilla,
y sus himnos deavecilla
que hubiera el buche canoro.

Para Francisco de Asís,
tengamos día de fiesta.
Canten campanas y orquesta,
laude al "corazón de lis".
Humildad de flor de anís
luce su frente modesta.
¡En la gloria de su fiesta
laude a Francisco de Asís!



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1948). Laude y responso de don Alberto Masferrer. *Repertorio Americano*, 44(8), 125-6.



Laude y responso de don Alberto Masferrer

Diré tu frente —sueño, tierra, espada;—
tu frente inmóvil, recogida en hielo.
Diré también el singular desvelo
que ardía, sin cansarse, en tu mirada.

Diré tu mano, pobre y bienamada,
cortadora de mundos por el cielo.
Diré tus pasos, de ancho desconsuelo,
crecidos con el tiempo en marejada.

Diré por fin tu voz... tu voz clamante,
siempre abriendo la luz, siempre adelante,
¡cristiana voz de ríos infinitos!...

¡Voz que suena perdida y dolorosa,
que no encuentra silencio, ni reposo,
y está sufriendo en un ciprés de gritos!...

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Letrilla. *Repertorio Americano*, 21(24), 377.



Letrilla

*La madre doncella
como flor se abrió:
niño le nació
a la Niña bella.
A Dios, que ha nacido
por nos rescatar,
le habéis de encontrar
en pajas dormido
como si fuera
así, desnudito,
sólo un pobrecito
hijo de cualquiera.
No había una almohada,
ni un pañal había;
la Virgen María
lloraba angustiada:*

Ojos hace el cielo
todas sus estrellas
por mirar con ellas
a Dios en el suelo.

*¡Quién le hubiera hecho
la almohada más suave
del plumón que el ave
esponja en el pecho!
Lino, ¿no te da
vergüenza ser lino
si el Niño Divino
desnudito está?
Tu lana, cordero
di, ¿para quién es?
¡Yo, para sus pies,
esa lana quiero!
Dime, ¿no te queda
la hebrilla más fina
para su cortina,
gusano de seda?*

*Con amante voz
le dice María:
“Luz de mi alegría,
mi niño y mi Dios,
lindo Jesusito,
¿sientes mucho frío?
Ven, tesoro mío,
ven acá, mi hijito:
sonría mi encanto,
deje de llorar,
póngase a mamar
mientras yo le canto:
¡Sol de media noche,
olivo en guirnalda,
florecita gualda
de fragante broche,*

ojos hace el cielo
todas sus estrellas
por mirar con ellas
a Dios en el suelo”

*Llegan los pastores
que el lucero vieron;
vieron y trajeron
regalos de flores,
queso y natillas
y miel de colmena,
¡tanta cosa buena
y dulce y sencilla!
“Zagala preciosa,
¡qué hermoso tu niño!
Negro es el armiño
y oscura la rosa
si están a su lado.
¡Qué linda carita!
¡qué boca chiquita!
¡qué pelo dorado!*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Ojos hace el cielo
todas sus estrellas
por mirar con ellas
a Dios en el suelo.

*De pueblos lejanos
los Magos de Oriente
traen un presente
cada uno en las manos,
Moreno es Melchor,
negro es Baltasar,
y el joven Gaspar*

*de rubia color.
Largo fue el camino,
el astro los guiaba,
y en Belén estaba
el Niño Divino.
Los reyes, que brillan,
adoran al Rey,
acatan Su ley
y la frente humillan,*

*y ojos hace el cielo
todas sus estrellas
por mirar con ellas
a Dios en el suelo.*

**San José, Costa Rica.
Diciembre, 1930.**



Lars, Claudia (seud.)¹. (1935). Los animalitos. *Repertorio Americano*, 31(6), 88.



Versos de niños Los animalitos²

Para Alicia Larrave Arce

El gusano

En el rosal fragante,
debajo de una hoja,
esponja Don Gusano
su pelusilla roja.
Tiene el ojito vivo,
la cola novelera,
y la trompita fea
como una calavera.
Gusanito, gusano,
S de maravilla,
no te comas, ingrato,
esa rosa amarilla.

Hormigas

Carrera de hormiguitas.
— “¿A dónde irán?”
— “Buscamos desperdicios
de azúcar y de pan.”
— “¿Por qué tantos afanes?”
— “Hay que trabajar,
pues quien bien trabaja
logra descansar”.
Sábanas de malva,
alfombra de romero.
¡Qué lujo el que gastan
en el hormiguero!

L' araña

Tiene l'araña negra
la panza repleta.
¡Pobrecita la mosca
bailarina y coqueta!
Si no fuera l'araña
tan mala y carnicera,
sus hilitos de nácar
para ti le pidiera.

El grillo

Lloraba el grillo arisco,
lloraba de dolor,
cuando crucificaron
a Nuestro Señor.
Por eso el Padre Eterno
le dió su bendición,
y trae buena suerte
el grillo chillón.

Ranas

Panderetas suenan
en el agua fría,
casi a media noche,
casi a medio día:
ranitas alegres,
de gnomos amigas,
con ojos saltones
y verdes barrigas.

Luciérnagas

Luciérnagas de la noche,
mínimas y juguetonas,
bajo las alas esconden
sus lamparitas temblonas.
Y van bailando su baile,
entre lo negro profundo,
como si estrellas llovieran
sobre la cara del mundo

San Salvador, El Salvador. Noviembre, 1935.



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.
2 Para Alicia Larrave inventé mi canto-niño, hecho de ingenuos motivos y música de cariño. Habrá de gustarle tanto que apenas empiece a hablar aprenderá de memoria el verso de Claudia Lars.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Madre. *Repertorio Americano*, 20(21), 327.

Madre

Porque Dios es bueno hasta mí bajó.
De anhelo, de ensueño, de amor se formó.
¡Salió de mi cuerpo, de mi alma salió!...

Le miro temblando de dulce emoción,
le llamo prodigio, gloria, bendición,
y él bebe la sangre de mi corazón.

Me miro en sus ojos de limpio mirar,
sus ojos de cielo, sus ojos de mar,
y porque no lloren invento un cantar.

Le estrecho en mis brazos, débil cuerpecito,
y sobre el regazo le ahueco un nidito
para que en él duerma, quieto, calientito.

¡Jamás he sentido una igual ternura,
un mayor encanto, más dulce dulzura,
que me baña toda como en gracia pura!

A la madre mía más la sé querer.
¡Ya su amor de madre puedo comprender!
¡Gracias a mi niño más la sé querer!

¡A gritos mi dicha la voy a decir!
¡Ahora ya tengo para quién reír,
para quién cantar, para quién vivir!

Porque Dios es bueno hasta mí bajó.
De anhelo, de ensueño, de amor se formó.
¡Salió de mi cuerpo, de mi alma salió!...

San José, Costa Rica. 1930.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1935). Mensaje que no espera respuesta. *Repertorio Americano*, 30(19), 303.



Mensaje que no espera respuesta

Porque llegaste del ensueño mismo,
súbito y espontáneo,
rompiendo ligaduras imposibles
con atrevidos brazos.

Porque en la sombra densa y sin orillas
fuiste un momento blanco.
Soplo fugaz de rondas jubilosas.
Voz de risa y de canto.

Porque advertiste el signo de mi angustia
cuajado en hierro amargo,
adivinando en la inquietud rebelde
el impulso amarrado.

Porque tu beso te nació en el alma
y no sólo en los labios:
raíz que se alargó dulce y violenta
reventando en milagro.

Por tu fino sentido de ternura,
nido de mi cansancio,
donde confiada la tristeza-niña
pudo dormir un rato.

Por las noches seráficas del mundo
y el reguero de astros,
cuando vibraba en el caudal de vida
ritmo celeste-claro.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Por el móvil fulgor que aprisionaba
el temblor de tus párpados.
Por la palabra bella que envolvía
el pensamiento diáfano.

Por el ovillo tibio de caricias
enredado en tu mano.
Por la chispa de amor multiplicada
en fuegos obstinados.

Por el vértigo loco de las horas
que se fueron volando.
Por el dolor que trajo tanta dicha
como cifra de pago.
Va este mensaje de añoranza ingenua
persiguiendo tu rastro
en las rutas profundas del silencio
con instinto de pájaro.

Ha de llegar a ti casi sin fuerzas,
pequeño y azorado.
Ala de miedo. Pico de nostalgia.
Corazón de fracaso.

Y en el círculo quieto del recuerdo,
sobre tu pecho cálido,
tímidamente soltará el motivo
de su arrullo delgado.

San Salvador. Abril, 1935.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1936). Mes de mayo. *Repertorio Americano*, 32(4), 64.

Mes de mayo

Para *Olguita, Tere y Aida Salarrué*.

Ojo celeste del día
abre pestañas de sol...
La tierra, mojada y fresca,
traje verde se vistió.

El río amarra los juncos
con transparente listón,
y ensaya la rama erguida
danzas que al viento aprendió.

A la orilla del camino
y bajo el árbol de olor
asoma el jacinto tierno
su frágil cáliz temblón.

Vuela l'abeja ambarina,
zumba el lerdo moscardón,
y la ranita de invierno
ya redobla su tambor...

¿Quién borda el primor sencillo
del encendido festón,
multiplica su color?
que en la loma y en el llano

¿Quién esponja el buche de oro
del pajarito cantor?
¿Quién encumbra, sin temores,
el ala fina y veloz?

¿Quién mece a las olas-niñas
en su cuna tornasol?
¿Quién traza sobre la playa
dibujos de caracol?

¿Quién pinta a la mariposa
con polvillo de fulgor?
¿Quién mueve el resorte oculto
del vibrante picaflor?

¡Mayo baja de las nubes
jubiloso y juguetón!
¡Trae manojos de ensueños
y cantos de lluvia y Sol!

San Salvador, El Salvador.



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1932). *Mi canto*. *Repertorio Americano*, 25(8), 117.



Mi canto

Cuando mi carne oscura y arrugada
sea en el cuerpo viejo ruín vestido,
y esté la mente de pensar cansada,
ronca la voz y débil el oído;

Cuando para los otros primavera
cubra con velo de oro toda cosa,
y aquel que me mirare no creyera
que tuve primavera y que fui rosa;

Cuando duerma por siempre bajo tierra
deshechos estos ojos y esta boca,
y del lugar que el corazón encierra
broten flores del campo y yerba loca:

Mi canto de hoy que suelto por el mundo,
— gama de toda la armonía unida,—
que vibra en lo sencillo y lo profundo
con toda la potencia de la vida,

Ha de volver entonces, dulcemente,
como un algo divino y olvidado,
y en el abril florido del presente
ha de vivir de nuevo lo pasado,

Cantando su esperanza en la semilla
que asoma ya su débil brotecito,
en el estambre de la flor sencilla
y en el huevillo gris del pajarito;

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Con voces de alegría en la corola
del lirio rubio y de la rosa bella,
y con voces de fuego en la amapola
que en la trenza se prende la doncella.

Y será en toda luz radiante nota
que irá sin apagarse en lo infinito,
en el panal de amor dorada gota
y en el júbilo eterno, eterno grito.

Nuevo su acorde, nuevo su ropaje,
fresco saldrá de labios del poeta
y el corazón le brindará hospedaje
con emoción más honda y más secreta,

Y mi cuerpo y mi alma que han vibrado
frente a toda belleza, cuando muera,
vivirán, por el canto que he cantado,
el milagro de toda primavera.

Año de 1932.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1939). Niño. *Repertorio Americano*, 36(19), 301.



Poemas de Cuscatlán

Niño

*Voz inefable oculta en el oído.
Sueño imposible en el juego de la mano.
Lodo y azul en ojo sorprendido.
Dueño del sol que anuncia el meridiano.*

*Milagro eterno del momento vano,
desnudo en la verdad, de amor vestido.
Viajero por las rutas del sentido
y en casa de aflicción huésped ufano.*

*Copia la rosa el vuelo de la pluma
y el cardo ensaya perfección de rosa
cuando tu gracia toca el suelo duro.*

*Cuajan sueño cabal nube y espuma
y el viento sin amarre, al fin, reposa
sobre la línea clara del futuro.*

San Salvador. Junio, 1939.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1924). Optimismo. *Repertorio Americano*, 8(13), 197.



Optimismo

Vengo de una tierra virgen todavía,
donde nunca nieva, donde quema el sol!...
Soy una muchacha toda fantasía,
–mezcla de irlandés, indio y español!–

Tengo ojos oscuros, cabellos castaños,
dicen... que soy dulce más que dulce piña,
y aunque ya cumplí mis veintitrés años
algunos me juzgan tan sólo una niña.

Pajarito inquieto de atrevido vuelo,
flor que se cansó del viejo jardín,
atrás he dejado mi cielo y mi suelo
y a un país extraño he llegado al fin!

¿Qué busco? Lo ignoro. Cumplo mi destino:
un Ser invisible se ocupa de mí,
su mano, en la sombra, señaló el camino,
su voz dijo: «Marcha!»... Yo le obedecí.

Y no tengo miedo. ¡Temer es pecado!
Canta Primavera, ríe el niño Amor,
veo cada cosa de color rosado
y en el horizonte brilla un resplandor.

La Vida es muy bella, la Vida es muy buena!
¡Tengo el alma plena de ilusión divina!
–No me habléis ahora de llanto y de pena.–
¡Soy una dichosa y azul golondrina!

New York. Mayo, 1923.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1929). Opulencia. *Repertorio Americano*, 18(7), 106.



Opulencia

Y no quiero ni joyas ni sedas finas,
no pido a Don Dinero ningún favor.
Nadie tiene en el mundo lo que yo tengo,
mi tesoro, entre todos, es el mejor.

Amor me ha regalado lo más precioso:
un muchachito lindo me regaló,
con mejillas de rosa, frente de lirio,
uñas de concha-nácar, rizos de sol,

ojos como si fueran dos estrellitas
que iluminan y alegran el corazón,
llanto como quejido de corderito,
risa como jorgeo de ruiseñor.

¡Yo no quiero ni joyas ni sedas finas,
ni pido a Don Dinero ningún favor!

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1922). Para Lucita Aragón Lara. *Repertorio Americano*, 3(27), 371.



Para Lucita Aragón Lara

En su boda

¡Una paloma, un lirio, un nardo, un azahar,
el vellón de un cordero y la espuma del mar,
todo lo que es blancura te quisiera ofrendar!

¡Salve Reina! Esta noche te consagra el Amor
y el cetro que hoy recibes es el cetro mejor!
¡Para ser una espiga dejarás de ser flor!

¡Aleluya! ¡Olvidemos el temor y la pena!
¡Cantemos a la Vida: contigo será buena!
Mira... allá entre las nubes ríe la luna llena...

19 de noviembre, 1921.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Por siglos y por siglos.
Repertorio Americano, 20(19), 300.



Por siglos y por siglos...

Por siglos y por siglos en la piedra he dormido
y en la arena menuda, bajo el agua plateada.
En el árbol robusto por siglos he vivido
y en la yerba y en la flor encarnada.

Me arrastré con la oruga por la tierra mojada,
y busqué, con el ave, hebras para mi nido,
y entre la selva inmensa, oscura y perfumada,
como la fiera tuve un rincón escondido.

Hoy, estos ojos míos lloran con todo llanto
el dolor de los hombres, y celebra mi canto
de todos el amor, de todos la alegría.

¡No hay una sola vida que no sea la mía!
¡Y siento que aquí llevo, del alma en lo profundo,
vibrando todo entero el corazón del mundo!

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1936). Porque soy vagabunda.
Repertorio Americano, 31(10), 154.



Porque soy vagabunda...

A Doña. María de Baratta

Porque soy vagabunda conozco los caminos
húmedos y fragantes que en el monte se enroscan;
los que suben, despacio, al nido de la fuente;
los que se tragan el bosque con su boca de sombra.

Porque soy vagabunda he bajado el barranco
a despertar el Eco que duerme entre las rocas,
persiguiendo l'arisca libélula de nácar
y buscando el agüero del trébol de cuatro hojas.

Me he tendido en el musgo, sobre almohada de helechos,
oyendo el trino fino que suelta la "chiltota",
y la oruga del lodo ha comido en mi mano,
y han bailado en mi frente briznas y Mariposas.

Vi abrirse el cascarón del huevillo del pájaro
y la seda enrollada de la prieta amapola.
Probé la pulpa rica de la fruta silvestre
y descubrí panales y recogí bellotas.

El viento me ha contado cuentos de maravilla
descubriendo, al pasar, lo que lleva en su alforja:
olor de balsamera, de yerbas, de racimos,
y todos los rumores de la tierra redonda.

La tonada del río, entre juncos y breñas,
me da el sentido exacto que hay en las siete notas,
y aprendo el equilibrio y la gracia del ritmo
en el vaivén azul y eterno de las olas.

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Corro con pies descalzos sobre la playa tibia;
me unto barniz de Sol, juego en el agua loca,
y adorno el cuerpo alegre con encajes de espuma
y pulseras de algas y collares de conchas.

La noche me regala sus manojos de estrellas,
la luciérnaga mínima su llamita temblona,
el grillo su chillido clavado en el silencio,
y el murciélago huraño su vuelo de alas flojas.

Porque soy vagabunda toda belleza es mía
y mío es el deleite que los demás ignoran.
Suelto mi canto vivo como un pájaro libre
y tengo el alma diáfana encantada y gozosa.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1939). Presencia. *Repertorio Americano*, 36(19), 301.



Presencia

*Corre tu vida de agua silenciosa,
—hondo cristal y cielo sumergido—
sin juncos de vaivén ni leve rosa
sobre la orilla azul de tu latido.*

*Corre mi vida de agua rumorosa:
peces de luz, espejo repetido,
musgo y raíz, viajera mariposa,
y el salto en el afán y en el descuido.*

*Corrientes sorprendidas y encontradas,
tu soledad se cambia en alegría
y mi inquietud se traba en tus fulgores.*

*Aprendemos los dos nueva armonía:
yo, tu canto de soles interiores,
tú, mi canto de playas levantadas.*

San Salvador, junio de 1939.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1938). Primera canción de la tierra que descubro. *Repertorio Americano*, 36(6), 90.

Poemas de Cuscatlán
Primera canción de la tierra que descubro

A Chico Luarca.

*¡De nuevo vagabunda!...
La montaña me llama con fresca voz de olor,
y el horizonte
con su guiño azul.*

*Me pesa la ciudad como una carga de cemento.
Feo es el hombre que la habita
y que la llena de basuras.
Triste y estúpido
su perenne trajín.*

*¡Yo busco lo sencillo!
Aire de soledad
para limpiar el hollín de mis pulmones.
Caminos de silencio
con mariposas que llevan
regalos de polen.
Mil ojos de arco-iris
en el agua,
y hundir mi rostro en sus colores,
y luego levantarlo
barnizado de sol.*

*¡Canto porque amanece!...
Entre las yerbas húmedas
asoma la borraja manojos de virtud;
los chonchos arrastran sus guirnaldas;
salta y se esconde
la brasa fragante de los cinco negritos,
y las flores de muerto
huelen a vida.*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



*Moscardones de acero
rezan maitines...
Inventa sustos el grito de la urraca
y el torogós se queja.
La flauta del zenzontle
es de cristal de aurora,
y de felpa
el tambor de los ecos.*

*Entro quedamente
hasta el profundo corazón de mi tierra:
imán oculto,
 huaca de sorpresas,
caracol que en mi oído
suena los siglos;
fruta jugosa
que amasaron los dioses morenos
con manos de antojo.*

*Aprendo
vocablos campesinos
que siempre se trabaron
en mi lengua,
y en barro crudo plasmo
la forma
de mi cuerpo,
jugando con un símbolo.*

*El indio me descubre
sus secretos
porque nada pregunto...
Asombra su paciencia
y levanta vergüenza su dolor
sin grito.*

*En la sombra morada
de su puerta
recojo mi cansancio,
y junto al fuego del convivio
regreso a mi niñez.*



*Salgo con los pequeños
a rebuscar tesoros
en los charcos;
a mecerme en trapecios
de bejuco;
a descolgar parásitas,
y a espiar el ágil salto
del animal arisco.*

*Con escobón de luz
barro la niebla
que traje de otros climas,
y los duendes del norte
tienen que saludar
al Cipitío.*

*Y cuando sobre el llano
abre la noche su carpa de luna;
cuando bailan luciérnagas su ronda
de-enciende-y-apaga;
cuando llora el pocuyo,
y empinan flores de embrujo
sus corolas blancas;
entonces,
por los largos caminos del recuerdo
avanza despacio la sombra del abuelo:
del abuelo izalqueño
que llevaba ingenuamente su título
de Don.*

*Baja la mula retinta
con el sombrero puesto
y la espuela arrastrando.
Soríe,
con su sonrisa humilde
que no se ha muerto nunca.
Y erguido
frente a la raza fuerte*



*de mi padre,
dice,
con la expresión segura
de quien jamás dudó:
—“Ya ves.
¡No te pudieron robar los gringos!”*

San Salvador, El Salvador. Setiembre, 1938.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1948). Procesoión del redentor de esclavos. *Repertorio Americano*, 44(8), 125-6.



Procesoión del redentor de esclavos

(Con música de barrio)

Esta pequeña voz, voz-pajarilla,
de selva dulce y de marina playa,
para Ti junta todo lo que brilla.

Lo que brilla después de lo llorado:
siete colores de la noche en fuga,
querubines que salen del pecado...

Y dice: “Padre Nuestro... sorprendida
estoy, de que no tengas un retablo,
siendo Tú lo que fuiste en nuestra vida”.

“Mas si del sueño nace la esperanza,
y en ella se refugian sol y luna,
ya voy por un camino de confianza”.

“Bajo palio de luces cariñosas
pongo las andas de oro y tarlatana,
y en banderillas y listón, las rosas”.

“Traigo violines, pitos callejeros,
doncellas en zaraza almidonada,
y niños con palomas y corderos”.

“Y puesto que el tambor es necesario,
podrás oír que va —con paso lento—
rezando en otra lengua su rosario”.

“Las palmas abrirán su verde pluma,
el cardo, tintes de su flor aislada,
y los nidos tendrán gorjeante espuma”.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

“Y ya que todos te queremos tanto,
irás sobre las andas, Padre Bueno,
como la gente buena lleva un santo”.

“Que tu humildad no sufra el homenaje:
¡es el Amor el que te sienta arriba
y no la jerarquía o el ropaje!”

“Soltaremos cohetes voladores:
luceros leves, frutas cristalinas,
y piñatas de chispas y fulgores...”

“Haremos un panal de la cadena,
borrando su recuerdo del idioma,
para que la dulzura sea plena”.

“Y sostenida por vitales clavos
pondremos esta frase sobre el día:
¡En el mundo que viene no hay esclavos!”



Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Prodigio. *Repertorio Americano*, 20(19), 300.



Prodigio

Porque supe buscar, y esperando, creía,
al fin mostró la Vida su místico sentido,
y fue cada rumor y fue cada sonido
una nota divina de la inmensa armonía.

¡Belleza incomparable que el alma descubría!
¡Música universal vibrando en el oído!
Del corazón dichoso era cada latido
un canto de confianza y un grito de alegría.

Los ojos, asombrados, miraban a Dios mismo
llenando plenamente todo el azul abismo,
–átomo, luz y forma, y perfume y color–

Mi mano, pequeñita, pudo tocar el cielo,
acariciar los mares y bendecir el suelo,
¡que era Dios, en mi pecho, viva llama de amor!

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). ¿Que de dónde a mí llegaste?. *Repertorio Americano*, 20(21), 327.



¿Qué de dónde a mí llegaste?

¡Hijo, que estrecho en mis brazos,
aquí, sobre el corazón!
¡Carne de la carne mía
y canción de mi canción!

Flotabas como un perfume...
Vagamente te sentía...
Eras luz de mi esperanza
y de mi canto alegría.

¿Que de dónde a mí llegaste?
¡Quién lo pudiera decir!...
Sólo sé que en mí has vivido
desde que empecé a vivir.

Dormimos noche tras noche,
sobre una almohada los dos.
¡Por ti floreció mi cuerpo
y se hizo tierna mi voz!

Apenas recién nacida
dormidita sonreía...
Tal vez ya estaba soñando,
soñando que te quería.

Por ti vino amor un día...
Quise y me dejé querer...
Que para que tú llegaras
es que Dios me hizo mujer.

Angelito de la Guarda
a quien rezaba inocente:
tenía tus mismo ojos,
tenía tu misma frente.

Por ti las manos ineptas
háviles se me han tornado
y de velar y servir
mi cuerpo no se ha cansado.

Muñeca de porcelana
que en mi regazo arrullaba,
cuando la iba así, cantando,
quizás para ti cantaba.

Por ti cotidianamente
he vivido en emoción
y he buscado la belleza
en su más alta expresión.

Compañerito de infancia,
juegos de un alto sentido:
yo era una madre, él un padre,
y tú ya habías venido.

Y cuidé mente y sentidos
y fui amasando dulzura...
¡Quería ser, si llegabas,
digna de tanta blancura!

Primeros sueños, temblor,
despertar del alma entera,
en su regio manto de oro
te traía Primavera.

¿Que de dónde te he cogido?
¡De lo más grande y mejor!...
¡Cielo que vino a mis brazos
por la puerta del dolor!

¿Que de dónde a mí llegaste?
¡Quién lo pudiera decir!...
¡Sólo sé que en mí has vivido
desde que empecé a vivir!

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1944). Raza judía. *Repertorio Americano*, 41(1), 7.



Raza judía²

¿Qué signo le señala, vieja raza judía?

—Resabio de los siglos, nombre de sal y viento...—

*¿De cuál raíz amarga, que la tierra no cría,
ha brotado tu carne y ha crecido tu aliento?*

Sola, en la noche larga, jadeante cada día,

—San Sebastián herido por dardo y pensamiento, —

*en vano derribada, exacta todavía,
enhebrando horizontes con tu voz de lamento.*

Sufridora indomable, hija de lo terrible,

que del “nunca” sabido esperas lo imposible,

vestida de cenizas y con la muerte al lado.

De tu paso sin rumbo y tu grito maduro

—hambre de alero estable y pregunta al futuro—

se yergue, en las conciencias, tu signo ensangrentado.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Soneto inédito.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1942). Retrato. *Repertorio Americano*, 39(7): 263.

Retrato

*Ternura móvil que enraizó a mi lado.
Niño grande sin nombre y sin alero.
Huésped del sueño en cuerpo verdadero.
Corazón en mis manos levantado.*

*Pago del día. Saldo del pasado.
Secreto dulce y hábil curandero.
Mina de venas rotas y minero
que en otra mina encuentra lo que ha dado...*

*El silencio, tan largo, tiene ahora
pájaros irisados y despiertos
bajo una luz madura y vencedora.*

*Te mueves en lo real, pero has salido
rostro de soledad, voz del olvido, —
de la masa caída de mis muertos...*

San Salvador, El Salvador. Junio, 1942.



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.).¹ (1948). Retrato de don Pedro de Alvarado. *Repertorio Americano*, 44(8): 124.



Retrato de don Pedro Alvarado²

Por la cautiva playa marinera
—centauro casi, casi profecía—
sobre una resonante jerarquía
alzaba su esperanza aventurera.

De sangre era la cruz, no de madera;
de hierro la palabra y la osadía;
y en el color de la mirada fría
iba el peligro de su llama entera.

Encima del clamor y de la muerte,
con el seguro paso del más fuerte,
volviendo imponderable su figura.

El muslo roto le encendió las iras,
y entre caballos, flechas y mentiras,
se hundió en la almendra de la tierra pura.

San Salvador, El Salvador.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Son parte del poema de *Ciudad bajo mi voz. Invocación y tres estampas*, laureado y premiado en el concurso poético que motivó el IV Centenario de la Ciudad de San Salvador.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1948). Retrato del nuevo Atlacatl.
Repertorio Americano, 44(8), 125-6.



Retrato del nuevo Atlacatl

Descendiendo del tiempo y del olvido,
—mudo señor de espacios enlutados—
sobre nuevas criaturas y pecados
levanta el arco débil del gemido.

Tiene los ojos fríos, congelados;
el pecho de recóndito alarido;
y casi por azar, semidormido,
busca en la sangre días esperados.

Cambiando la torcaz por la serpiente,
con huella de esmeraldas en la frente,
príncipe siempre, en su miseria larga.

Lejos del Capitán, cojo y triunfante,
desentraña su hiel perseverante,
y vive sin morir su vida amarga.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Risa de mi niño. *Repertorio Americano*, 21(5), 67.

Cantos de la Madre

Risa de mi niño

*¡Risa de mi niño, fresca risa clara,
campanita loca del cristal más fino,
toda la alegría pura de la vida
suelta en tu repique su canto divino!*

*Es como una música, es como un gorjeo,
feliz y ligeras por el aire va....
y suenan sus notas, vibrantes, precisas,
como en un arpegio: do mi sol, re fa.*

*Con la aurora empieza, con la noche acabada,
y a veces del sueño brota su armonía
y es, entre la sombra del hogar dormido,
como un rayo de oro que anunciara el día.*

*¡Risa de mi niño, por tu gracia suma,
la tierra es tan bella y a Dios miro en todo:
mi amiga es la rosa, mi amiga es la estrella
y hasta la oruguita que vive en el lodo!*

*Por eso al oírla me brillan los ojos
como candelitas de la Nochebuena,
y es tan milagrosa que tengo por ella
de cantos preciosos la garganta llena,*

*y voy por el mundo envuelta en blancura...
¡Risa de mi niño que ahuyentas el mal!
¡Música y gorjeo, campanita loca,
campanita loca de fino cristal!*

Costa Rica. Julio, 1930.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1931). Romance de la fiesta de Alicia del Carmen. *Repertorio Americano*. 22(8), 123.

Romance de la fiesta de Alicia del Carmen

Por mi sobrina en su cumpleaños.

*Aprisa, de casa en casa,
por los bosques y las eras,
por los patios y jardines,
por las ramas y las puertas,
metiéndose en las ventanas,
colándose por las cercas,
subiéndose a los tejados,
con su candil la luciérnaga
llevó y trajo las razones
de invitación a la fiesta,
fiesta de Alicia del Carmen,
¡ay Dios, qué fiesta!
fiesta de niña linda
que tres años tiene apenas
y esta mañana tibia
ese cumpleaños celebra.*

*Toda la noche pasaron
las flores debajo tierra
cose que cose vestidos
con que venir a la fiesta:
De blanco está el alto lirio,
y de blanco la azucena,
y de rojo la amapola
con anchos vuelos de seda;
de tinto están los jacintos,
y de oro la madreselva;
las rosas de mil colores,
de amarillo la reseda,
y humilde y color de cielo
la recatada violeta.
Los duendes fueron sus sastres
hábiles con las tijeras,
¡Qué alegría hay en el mundo!
Si pudiese, la dijera.
Si pudiese, la tomara
y andando de tierra en tierra,
se la enseñara a los hombres*

*que tienen alma de piedra:
y vienen por los caminos
brincando y haciendo muecas:
unos guiñan los ojitos,
unos enseñan las muelas,
unos doblan las canillas
hasta darse en la cabeza,
unos gritan, unos chiflan,
unos roncan y berrean,
unos se dan en la panza
como en tambor de retreta,
unos van de tumbo en tumbo,
unos se halan las orejas,
porque así es como los duendes
se ponen cuando se alegran.
Las hadas también llegaron:
tampoco durmieron ellas,
que se pasaron la noche
haciendo de costureras,
hilando hilos de rocío,
fabricando lindas telas
con seda de sol y luna
y lana de las estrellas
para vestir a las flores
como nunca se vistieran,
en honor de esta mañana,
mañanita de esta fiesta,
fiesta de Alicia del Carmen
¡ay Dios, qué fiesta!
fiesta de niña linda
que tres años tiene apenas
y esta mañana tibia
ese cumpleaños celebra.
con un alma nuevecita,
vendrían a ver la fiesta.
Les diría, «¡Miren cómo
hasta el mismo sol se alegra
cantando cantos de oro*



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

*para alumbrar a esta reina
y ponerle luces limpias
en los ojos de uvas prietas,
en los labios olorosos
de la boca, flor abierta,
en los pies como con alas,
en las manitas morenas!
Se llama Alicia del Carmen:
quien tal nombre le pusiera
sabía a lo que la música
de todo júbilo suena:
los gallos de la alborada
en sus clarines lo sueltan,
la chiltota lo repite
alborotando la siesta,
la paloma en el alero
con sus arrullos lo mezcla,
y en el monte los turpiales
se lo enseñan a la selva
hasta que el eco que es sordo
de memoria se lo aprenda:
Alicia del Carmen, ruido
de las alas de la abeja,
canción a cien voces tímidas
de la garúa primera
cuando cae en los tejados
y hace olorosas las tejas;
Alicia del Carmen, suave
cuchicheo de discretas
hojas del árbol más alto
Alicia del Carmen, dame
tu manita de muñeca.
Limpia el cristal de mis ojos
que se empañó en la tristeza
de ir mirando en el camino
de la vida la vereda
y lo que de andar nos falta
y lo que atrás se nos queda.
Casi olvidaba mi oído
el idioma que hoy recuerda.
¡Quiero ir contigo de asueto
al país de la leyenda,
con las hadas, con los duendes,
con toda la primavera,
con las hojas más menudas,
con las flores más pequeñas,
y el zacatillo más tierno*

*y con la albahaca y la menta,
y el trébol de las cuatro hojas,
y la dulce hierbabuena;
cuando las hojas se cuentan
los cuentos que el viento trajo
de las arenas desiertas,
de los mares encrespados,
de las verdinegras sierras;
Alicia del Carmen, música
de palmas de la palmera,
y de la plata de álamo,
y del agua de a la alberca,
de notas verdes y blancas
con temblor de dulce queja.
Y el que mira sus pupilas,
país de milagro encuentra:
sueños, y seres, y cosas
maravilla viven plena:
concha de nácar el cielo,
y de tortuga la tierra,
y el mar dragón de dragones
con escamas de sirenas,
y el bosque ejército de ángeles
con lanzas y con banderas,
y la pradera una sábana
tendida para esta fiesta,
fiesta de Alicia del Carmen,
¡ay Dios, que fiesta!
fiesta de niña linda
que tres años tiene apenas
y esta mañana tibia
ese cumpleaños celebra».
ser pequeñita de nuevo,
tan pequeñita que quepa
contigo en una carroza
de cáscara de nuez seca!
Caperucita te llama,
te espera la Cenicienta,
Blanca Nieve y los Enanos
quieren darte una sorpresa;
los Niños-que-no-han-Nacido,
los que trae la Cigüeña,
y el Niño Dios en Belén
nació de linda doncella,
y los Reyes en camellos,
y los Pastores que llevan
camino de peregrinos*



*con un farol que es estrella:
te esperan todos, jugando
juegos de sol y de arena,
para celebrar tu fiesta,
fiesta de Alicia del Carmen,
¡ay Dios, que fiesta!
fiesta de niña linda
que tres años tiene apenas
y esta mañana tibia
ese cumpleaños celebra.*

*Seguimos ruta escondida
por una azul carretera:
¡ya llegamos: qué alegría!
¡Alicia del Carmen, reina
de alhelíes y amapolas,
de claveles y azucenas!
Bajo el dosel de una rosa
los lirios te piden venia
y se alzan blancos y esbeltos
para sonar sus trompetas.
¡Viendo con ojos del alma,
para no infundir sospechas,
yo me quedo calladita
detrás de una hoja de yerba!*

San José, Costa Rica, 1931.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1948). Romance de la ciudad coronada. *Repertorio Americano*, 44(8), 124.



Romance de la ciudad coronada²

La Villa errante, la Villa
siempre alerta y siempre en lucha;
la que Don Diego fundara
por no decir ¡eso nunca!...

La Villa que fué creciendo
sobre ruedas y pezuñas
y apenas, para un descanso,
se detuvo en la Bermuda.

Al fin olvida su viaje;
al fin entierra su angustia;
bajo palmas cariñosas
tranquilas horas endulza;
mide espacio de promesas,
cuenta su gente sañuda,
y en Valle, verde y fecundo,
encuentra mejor postura.
El volcán, mudo y taimado,
muestra las viejas arrugas,
y está sobre el horizonte
mordiéndolo su calentura;
pero el Valle adormecido,
es tan suave en cada curva
que la Villa se reclina
y allí encuentra lo que busca.

Aire tierno la acaricia,
barro alzado la dibuja,
lirios de aroma la visten,
la bañan lirios de lluvia;
en campanas obedientes
suelta su claro aleluya
y un temblor de colibríes
la ciñe por la cintura.

Mazorcas de flor-de-pelo
leves harinas maduran
y si azúcar tiene el césped
crece panal en la fruta.

La mano que enciende el horno

también maneja la aguja,
y las doncellas le piden
azahares a la luna.

Ya se compra y ya se vende;
ya se abren las nuevas rutas;
en iniciables jardines
flores de España se juntan;
se dice que los arcones
días de abundancia ocultan,
y que en la iglesia no caben
agradecidas criaturas.

“¡Mensajeros, mensajeros,
—los que fueron por la espuma—
hasta el Rey y Emperador
con la repetida súplica!—
al regresar a la tierra
de los fuegos y las junglas
habéis de traer, sin falta,
la palabra y escritura
que cambie tan rica Villa
en Ciudad de más fortuna”.

¿Por qué cantan las campanas
con voces de plata pura?

¿Por qué el palomar despliega
una blanquísima fuga?

¿Por qué hay salvas en la plaza,
se obsequian mil confituras,
y las mujeres se han puesto
soguillas sobre la blusa?

Más que domingo este día
será de canto y de música.

¡Día mayor en las fiestas!

¡Día de juegos y justas!

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Son parte del poema de Ciudad bajo mi voz. Invocación y tres Estampas, laureado y premiado en el concurso poético que motivó el IV Centenario de la Ciudad de San Salvador.

Para que en azul se entregue
hasta las piedras se azulan;
la niña de siete sayas
los pasitos apresura;
el cura viste en la misa
la más hermosa casuya;
recoge un nardo el guerrero,
guarda el siervo su amargura,
y se mezclan en las puertas
gallardetes y bandurrias.
Es hoy dichosa la gente
como no lo ha sido nunca.
¡Dichosa y ennoblecida
por firma real y segura!
Oliveros y Hernán Méndez
usaron modo y argucia;
en Guadalupe un día
acabaron las preguntas;

y al fin la esperada Cédula,
sin condiciones ni dudas,
se muestra al pueblo en el puño
de recia mano velluda.

Por eso cantan las torres
y las palomas se asustan;
por eso las novias lucen
velos de sueño y espuma;
por eso hasta en el Convento
se olvida la compostura,
y no hay corazón despierto
que no cante a sol y luna.
¡Y en la Ciudad Coronada
nace la buenaventura!



San Salvador, El Salvador.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1933). Romance de la que murió solita. *Repertorio Americano*, 27(19), 304.

Romance de la que murió solita

Para León Pacheco

Fulgor extraño en los ojos,
tímida y dulce la voz,
pitahaya el labio en fiebre,
y de paja la color.
No era bella, mas tenía
su rostro tal expresión,
que la gente se paraba
para mirarla mejor.
Canto amortiguado en seda
era su voz.

Cuentan que un día, en la calle,
pájaro enfermo, cayó.
Espiga que quiebra el viento,
Florcita que agosta el Sol.
La recogió el que pasaba,
la recogió con primor,
y en el Sanatorio fué
el número 82.
La muerte mostraba el rostro,
mas no la hoz.

Hacía ya casi un año,
—madejita en un rincón,
en total renunciamiento,
ínglima con su dolor;
sin pedirle nada al mundo,
ni rogarle más a Dios,
corderito sin balido,
ovillo de compasión,
que vivía, calladita,
en su rincón.

¿Nunca tendría un amigo?
¿No habrá conocido amor?
¿Añoranzas de ternura
o cenizas de pasión?
Jamás recibía cartas,
ni nadie la visitó,
sólo la luna, de noche,
y de mañanita el Sol.
Tal vez amó y el amado
le fué traidor.

Anoche, sin hacer ruido,
despacito se murió,
doblando sobre la almohada
cabecita de gorrión.
Corrían las enfermeras,
iba y venía el doctor,
y a media voz, compañeras
rezaban una oración.
El temporal de estos días
se la llevó.

La tendieron en camilla.
Iban por el corredor...
La velaron en la Morgue,
en el centro del salón,
y a las diez de la mañana
la llevó el enterrador.

Sigue la vida adelante
y ya todo se olvidó.
¡Los que mueren sin amores,
mueren mejor!
¡Ya descansas, cabecita
de gorrión!

Tierra Blanca, Costa Rica. Noviembre 1933.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1944). Romance de la sangre caída. *Repertorio Americano*, 41(7), 106.

Romance de la sangre caída...

A los rebeldes salvadoreños en su semana heroica.

Yo levantaré la sangre,
¡la sangre de mis hermanos!...
La que ha corrido, desnuda,
bajo metal y soldados.
La que subía en el aire,
—por altas nubes girando—,
y al derrumbarse quedó
hecha de sal en los párpados...
¡Sangre de los hombres libres!
¡Imán de rumbos marcados!

Yo levantaré la sangre
desde la muerte a mis labios,
y en ellos, ya resurrecta,
continuará lo empezado...

Por cuatro puntos precisos
brillarán cuatro relámpagos;
sobre seguro trayecto
nuevo gesto y nuevos pasos.
Compactas voces saliendo
de muros de cal y canto;
igneia Custodia que lleva
adentro nombres sagrados,
y el capitán del momento
un ángel de Viernes Santo.

No tiemble la rosa leve
ni cambie su afán el pájaro.
No pregunte el niño al miedo
la razón de lo jurado.
¡Ya están ciegos de tormenta
los que vientos desataron!...

¡Ya se les cerró el camino!
¡Ya están sus días contados!
Descubran seres sin culpa
culpa cubierta de engaños,

porque el silencio despierta
y los muertos se han parado.
¡Cuscatlán... tierra pequeña,
siempre, por fuerza, sangrando!
¡Tierra de flor macerada,
de jadeo y aletazo!
¡Qué bien te miro, de lejos,
Corazón del Centro... campo
de rebeldías maduras
y de hombres arrebatados!

Si tus sueños han caído
se alzan en otros espacios;
por derribados más firmes,
por perdidos, encontrados.
Y tus hombres, ¡tierra mía!
para la meta o el tránsito
llevan bandera de muertos
clavada en el puño amargo.

Ya verás... ¡tierra en cadenas!
a los muertos levantados.
Ya verás la sangre de hoy
precipitada en mil brazos.
Con el color de la noche
queda el tiempo señalado
y no podrán defenderlo
ni flechas de Sagitario.

Yo levantaré la sangre,
¡la sangre de mis hermanos!
Irá por sitios de ausencia
donde hay nombres sepultados...
Iluminada otra vez.
De nuevo en rumbos exactos.
Con todo el fervor de ayer
y toda la sal del llanto.

Yo levantaré la sangre
desde la muerte a mis labios...
¡Porque para eso estoy viva
y me ha sido dado el canto!

México, D.F. Abril, 1944.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1933). Romance de los días que fueron. *Repertorio Americano*, 27(24), 372.

Romance de los días que fueron

Júbilo de la mañana.
Algarabía de pájaros.
Collar de sueños azules
en hebra de oro ensartados.

Alas de la golondrina
en la comba del espacio.
Voz del viento entre maizales
y un río que canta a saltos.

Fragancias de tierra:uca:
reseda, heliotropo, nardos...
Arrayanes del camino
luciendo sus gajos blancos.

Plumas verdes de la palma,
racimos del emparrado,
y toda la miel del trópico
en el corazón del mango.

Sencilla la dulce vida
se iba dichosa entregando
y colmaba cada goce
como la amada al amado.

Y yo, quince años inquietos,
persiguiendo anhelos vagos,
candorosa y espontánea
inventaba versos raros.

Para *Marta y Paco Gamboa Arango*

Sonaba la risa loca,
— ¿habría un nido en mis labios? —
y era tanto el regocijo que se
enredaba en mis pasos.

¿Cómo adivinar que al sueño
sigue siempre el desengaño,
si no sabía del mundo
no conocía el pecado?

Mecíase el corazón
en las ondas de mi canto:
la “flor de la maravilla”.
en los jardines de Mayo.

Pero el amor y el dolor
cobardemente acecharon,
y fuí herida en el camino
por una flecha y mil dardos.

Aletazos de huracán
casi me despedazaron.
El Sol ocultó su lámpara
detrás de un cielo nublado

Como el colibrí en la sombra,
perdí el tornasol de encanto.
Noche adentro, ciega y sola,
fuí por el camino largo.

Y terminó en la negrura
el romance del pasado...
¡Almíbar de los recuerdos
ya te vas volviendo amargo!

Tierra Blanca, Costa Rica.
Noviembre, 1933.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1933). Romance de los días que vienen. *Repertorio Americano*, 27(24), 372.

Romance de los días que vienen

Para *Emilia Prieto y Paco Amiguetti*

¡Romance que entre mis sueños
ya vislumbro en la mañana!
No bastan para cantarlo
melodías ni palabras.

Más honda belleza esconde
la diadema de las canas
(ceniza del desencanto,
de las tormentas escarcha),

que la guirnalda de rosas,
rosas rojas, rosas blancas,
gala de la primavera
en la cabellera fatua.

Años que van encorvando
poco a poco las espaldas...
Pupilas que tanto vieron,
quietas pupilas cansadas...

Y, sin embargo la vida
no será triste ni amarga:
que recogeré en el hijo
la cosecha de esperanza.

¡Nuevo arpegio de mi canto,
miel de la fruta en la savia,
crisálida que se rompe,
zenzontle que abre las alas!

Ufana en mi nueva vida,
entre orgullosa y mimada,
he de ser la reina-madre,
he de ser la niña-anciana.

Mi brazo en su brazo fuerte
por la sombra y la distancia.
¿Quién tendrá el paso más firme
y quién irá más confiada?

Míos su empeño y su triunfo,
su júbilo mi alborada;
guardiana de sus secretos
compañera de sus lágrimas

cuando amor llegue en la linda
adolescente azorada,
que a su anhelo corresponda
con ilusión y con ansias,

ha de encontrar mi ternura
para envolverla esperándola.
¡Y aunque la lengua enmudezca
tendrá que hablar la mirada!

Será en noche de verano,
bañada de luna clara,
cuando pétalos de raso
abre la magnolia pálida,

y arrulla en el limonero
la paloma desvelada,
y hay fragancia de azahares
en el patio de la casa...

Habré peinado, por ella,
con más cuidado mis canas;
y, a pesar de mis arrugas,
he de vestir ropa blanca.

Trémulos los labios secos
besarán su frente casta
y encenderé mis cenizas
en el calor de sus llamas!

Mejor que el romance de hoy
es el de mañana!

Tierra Blanca, Costa Rica.
Noviembre de 1933.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1936). Romance de los tres amigos. *Repertorio Americano*, 31(10), 154.

Romance de los tres amigos

A Salarrué y Serafín Quiteño

Caminamos de la mano,
cuando el reloj da las cinco
y en el pico de los cerros
la tarde quiebra sus vidrios;
vamos soñando y vagando
y diciendo versos lindos,
por el llano y la vereda
en donde arpegian los trinos,
y ensayan las flores párvulas
balanceos de equilibrio,
y cuchichean las yerbas,
y la quebrada da brincos.

Los ojos de Salarrué
verdi-azules y tranquilos
en el País del Ensueño
copian cielos de prodigio,
y rincones encantados
llenos de sombras y brillos.
Tienen la palabra queda,
el pensamiento blanquísimo,
inclinado el cuerpo fuerte,
cordial el gesto sencillo,
y la vibración profunda
en el suave magnetismo.
Entiende la voz oscura
del bruto y del gusanillo,
la música de los astros,
el misterio de los signos,
la gama de la belleza,
el lenguaje de los niños,
y es amigo de las hadas
y de los duendes y los silfos.

Quiteño tiene la carne
hecha del barro nativo,
y en el caudal de sus venas
hay fuerzas de remolino.
Entusiasmo y arrebató,
ala de riesgo atrevido,
ternura de labio ingenuo,
inquietud de nervio fino,
bondad de brazos abiertos,
corazón de rojo vivo,
y el verso perfecto y claro
brotando del pecho lírico.

Y yo, la hermana menor,
soy el nudo del cariño:
chispa que junta dos llamas,
hilo que ensarta dos ritmos,
número mágico y alto
porque complementa el triduo.

Vamos, soñando y vagando
a lo largo del camino,
por el pueblo de San Marcos
y el Cerro de San Jacinto.
La tierra de Cuscatlán
abre su paisaje rico
de humedad y de fragancia,
de colores encendidos,
y volcanes y laderas
y llanos y precipicios.



¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Pasan las indias de carga
apurando el trotecito
y las carretas chillonas,
y los “zipotes” mestizos.
Mancha el oro del celaje
la bandada de pericos,
y hacen gárgaras las ranas,
y se despiertan los grillos.

Bejucos y matorrales,
palmeras y tamarindos,
juegan con el viento fresco
de canciones y silbidos.
El pájaro de la noche
afla en la pluma el pico,
y el primer lucero tierno
abre su broche amarillo.

Regresamos, presurosos,
cuando se apagan los ruidos...
Tres sombras sobre la suave
felpa del campo dormido..



San Salvador, El Salvador. Diciembre, 1935.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1934). Romance de mi ensueño viejo. *Repertorio Americano*, 29(24), 367.

Romance de mi ensueño viejo

*A mi padre, irlandés
genuino y poeta aventurero*

Mi ensueño nació hace siglos.
Fué en una isla del mar.
Mar espumoso y violento.
Mar de anchura y soledad.
Fué en unas playas desiertas
húmedas de yodo y sal,
y en grutas de estalactitas,
y en grutas de estalactitas
En un valle esmeraldino
abierto de par en par,
que corta un río viajero
con cuchillo de cristal.
En la selva densa y ronca,
y en el callado lugar,
donde los Druidas rezaban
su oración de eternidad.
Entonces vibró mi ensueño
en la poesía Ossian.

Fué en la tierra de los héroes:
de Fingal y Duchomar,
por la ronda de colinas
que usan musgoso sayal.
Fué en la casa de Roscrana,
la del verdi-azul mirar,
y en el salón de las arpas,
y en el arco del portal.

Fué por los bosques de encinas,
oyendo el cuerno sonar,
en la Rosa de los Vientos,
y bajo de un toldo astral,
cuando mi ensueño primero
logró amoldarse y cuajar
en el ademán del jefe
de nariz de gavilán,
y en la lanza del guerrero,
y en el canto del juglar.

Fué en un país de milagros
y en días de santidad,
cuando Patricio, el cristiano,
llegó en la vela del mar,
con sus poderes de Mago
y su palabra de paz.

Le oyeron las multitudes
en un asombro total.
Le oyeron los Druidas sabios
en honda perplejidad.
Le oyó el rey sin convencerse,
arrugando el ceño real,
y el Santo mostrando un trébol
explicó la Trinidad.
Entonces brilló mi ensueño
en la vela de su altar.

Llegó mi ensueño de lejos,
rompiendo el viento del mar.
Lo trajo en su mente libre
un hombre de pecho leal.
¡Era palabra de fuego,
era impulso sin igual,
mano franca, gesto altivo,
corazón de intensidad!

Lo trajo un hombre atrevido
que quiso un día fletar
su ilusión aventurera
por aguas de inmensidad;
sin temer los huracanes
que lo harían naufragar,
porque aquel hombre miraba
de frente a la tempestad.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Y fué en el Sur de morenos,
Sur de palmera y volcán,
cuando el ensueño atrevido
se hizo abrazo pasional.
Abrazo dulce y violento
con nudo de eternidad.
Semilla rica y fecunda
en el barro tropical.

Mi ensueño nació hace siglos
al otro lado del mar...
¡Tiene una raíz profunda
y una corola solar!

Costa Rica. Noviembre, 1934



Lars, Claudia (seud.)¹. (1937). Romance del Romancero Gitano. *Repertorio Americano*. 33(4), 58.

Romance del romancero gitano

A Eulalia Solá

*“Madre, cuando yo me muera
que lo sepan los señores.
Por telegramas azules
que vayan del sur al Norte”.*

Federico García Lorca.

*Fué en su Granada de siglos,
erguida en múltiples torres,
y cantada en voces altas
de cristales y de bronces.
Fué en el campo silencioso
que se abraza con el monte,
y entra en la ciudad morisca
con un delantal de flores.
Fué cuando el día naciente
suelta rojos pabellones,
y los últimos luceros
fingen lejanos faroles.
En hora larga de angustia,
oyendo los ecos dobles
que trezaban en el viento
gemidos de corazones.*

*Entre saña de fusiles,
mirando hacia el horizonte,
iba, valiente y sereno,
sin doblar el cuerpo joven.*

*Vencedor siendo vencido,
modernísimo San Jorge,
estatua de gallardía,
arcángel de alas veloces
que en el azul presintiera
camino de resplandores.*

*Una descarga cerrada
arrojó, de un solo golpe,
lluvia de plomo en la entraña
donde la vida s' esconde.
Y la muerte, compañera,
en su regazo le acoge,
y venda la herida oscura
con vendas que no se rompen.
Quiso el vergel ofrecerle
suave almohadilla de olores,
pero revuelo de balas
quebraba tallos temblones,
y no habían clavellinas,
ni nardos, ni girasoles.
Labios gitanos gritaban
lamento de unidas voces,
y escribían en el suelo,
con sangre tibia su nombre.*

*Preciosa rompió en el aire
su pandero de colores,
y su sollozo de niña
no lograba ser conforme.
Llegó Soledad Montoya,
por senderos que conoce,
trayendo su Pena Negra
y un recado de los pobres.
La Casada Infiel, espiaba,
desde remotos balcones,
con la espantada pupila
llena de vivos rencores.*



*Y una golondrina errante
lloró lágrima salobre,
y contó la historia horrible
por el Sur y por el Norte.*

*Duerme el poeta en el sueño
que vuelve a los hombres dioses.
Sobre su carne gitana
ya revientan frescos brotes.
Queda su gracia y su fuerza,
en estas horas de noche,
germinando en la oscurana
como semilla de soles.*

San Salvador, El Salvador. Enero, 1937.



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1935). Romance del verso huraño. *Repertorio Americano*, 30(19), 303.

Romance de verso huraño

Para *Abelardo Bonilla*



El verso de mi emoción
–en cien rutas camarada,
incansable vagabundo
por las nubes y lo mapas;
el de Palforja de ensueños
y el caramillo de plata, –
porque vivo entre burgueses
me ve con torva mirada.

Antes, ingenuo y cordial,
tendido sobre la grama
o retozando travieso
por un camino de dalías,
hablaba lengua de trinos,
reía con risa franca
y era alegre y transparente
como las ondas del agua.

Ibamos, mi verso y yo,
por las calles y las plazas,
en lirismo desbordante
y en visión maravillada.
Nos miraba, indiferente,
la gente pequeña y vana,
la de la retina miope
que sólo ve una pulgada.
Eramos para esa gente
dos locos sin importancia.

Mi verso y yo nos perdíamos
por senderos de montaña
y llanuras de pelusa
donde las flores bailaban.
El sol su juego de prismas
rompía en la fuente clara:
bajo los siete colores
peces glotones nadaban.

Le hacía el viento cosquillas
al bejuco de campánulas,
ensayaba en los maizales
sus arpegios de dulzaina,
y en la cueva de los ecos
por asustarnos gritaba.
Gajos de frutas maduras
columpiábanse en las ramas,
y había fiesta de abejas
y de mariposas blancas.

Cada nido era un arrullo
cuando la noche bajaba,
y luciérnagas y estrellas
abrían broches de llama.
Todo era bello y sencillo
y vestido de esperanza.
En el corazón pequeño
rosa de amor reventaba.

De pronto la vida cruel
nos jugó partida falsa,
y caímos prisioneros
en las redes de su trampa.
Mi verso lloró en silencio.
Yo, rebelde y angustiada,
hacía esfuerzos de loca
y mordía la oscurana.
Hundí los pies en el suelo.
Toqué las cosas pesadas.

Supe el poder del dinero
que todo vence y alcanza.
Vi la mezquina intención
en nobleza disfrazada.
Y oí las palabras grisis
de las personas sensatas.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Agaché la frente triste.
Me tragué un río de lágrimas.
Y murió en el hormiguero
el canto de la cigarra.

San salvador. Febrero, 1935.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1938). Rueda del año cuscatleco. *Repertorio Americano*, 36(6), 90.

Poemas de Cuscatlán

Rueda del año cusatleco

(A la manera de Juan Negro)

*¡Viento de Enero!
Turista borracho
que habla idioma
de frío.*

*Febrero...
Abren los maquilíshuats
parasoles rosados...*

*Playa de Marzo:
olas y niños juegan
de corre-que-te-alcanzo.*

*Abril.
Las chicharras bordan
el tapiz
de la Semana Santa.*

*Primeras lluvias:
Mayo endulza racimos
para la Cruz
del patio.*

*Junio.
¡Se rompen las llaves
de todos los ríos!*

*Julio busca en las pozas
a la siguanaba.*

*En el "Correo de la Fiesta"
Agosto se disfraza
de payaso.*

*Septiembre salta charcos
y estornuda.*

*Con el grito de los pericos
Octubre escribe
¡verano!*

*Noviembre se despierta
en un colchón
de campanillas.*

*Los cohetes de Diciembre
alcanzan el nixtamalero²
y el Niño Dios de barro
es el zipote de todas las indias.
1 Nombre*

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Lucero del Alba. Lucero de Belén.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1921). Soneto. *Repertorio Americano*, 2(16), 228.

Soneto

En lugar del alma, entre muros de olvido
y en arenas estériles, se entierran los amores
que nos nacieron muertos, y en suelo bendecido,
donde sueño tras sueño la vida siembra flores,

los que ya se ocupaban de fabricar su nido
cuando los alevosos minutos cazadores
les hirieron el ala, y los que sólo han sido
samaritano unguento para nuestros dolores.

Yo sé que a esos sepulcros se les debe el tributo
que exigen del espíritu sus urnas de misterio,
pero por esos muertos nunca visto de luto

y al entrar en mí misma ese lugar esquivo:
¡que en una de las tumbas de ese mi cementerio
hay un amor que tuve que lo enterraron vivo!

Costa Rica. Julio, 1933.

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1942). Sonetos del arcángel.
Repertorio Americano, 39(1), 14.



Sonetos del acángel²

I

*Quiero, para nombrarte, voz tan fina
y tan honda... conciencia de la rosa,
eje del aire, llama melodiosa,
cambiante y desolada voz marina...*

*Vaivén de arrullo, trémolo o sordina,
rumor que el mundo y el azul rebosa,
arpegio de la escala luminosa
donde el canto de amor sube y se afina.*

*Para nombrarte debo ser tan clara
como lira perfecta que tocara
mano imposible, de belleza viva.*

*Y ha de vibrar, dulcísimo, tu nombre:
verbo del ángel, música del hombre,
en mi delgada lengua sensitiva.*

II

*¡Amor, pequeño amor, amor gigante!
Gusanillo de luz y sol de Enero.
Playa de siglos, clima del instante,
ancla fija en el golfo mariner.*

*Almena sobre rumbos del levante.
Alta señal de guía y de pionero.
Espejo que refleja la distante
línea de lo perfecto y verdadero.*

*Por ti, devotamente, a toda hora,
alza mi ensueño su celeste llama
y se humilla la carne pecadora.*

*Para seguir tus huestes he nacido:
¡símbolo eterno que mi voz proclama,
alado capitán jamás vencido!*

III

*Amor, eres radiante como el día
y como el agua, transparente y puro.
Vienes de la más clara lejanía
con un panal de sol, rico y maduro.*

*Por ti el silencio cambia en armonía
su angusta singular, su anillo oscuro...
Y anuncian resplandores del futuro
el vuelo de una azul pajarería.*

*Y yo, que siento ante la luz la viva
atracción que domina y que cautiva
al mirasol gigante y empinado,*

*busco tu claridad de maravilla,
y el corazón —desnuda flor sencilla—
define, en lo solar, forma y estado.*

IV

*Nada puede igualarte... ni la estrella
que es ojo y brasa, joya y flor deseada.
Ni la flor: ala tímida, clavada
al barro humilde que la forma sella.*

*¡Palma invisible, fugitiva huella,
criatura y ángel, brisa y llamarada...!
Para tejer tu gracia ilimitada
toda cosa prestó su línea bella.*

*Porque sé que en lo bello lo divino
guarda el poder de misterioso rayo
que vuelve el lodo humano cristalino,*

*mi gajo en madurez, mi flor de mayo,
trémulos —en su pausa de dulzura—
han sido ofrenda a la belleza pura.*



V

*Te elevo sobre el mundo y el ensueño
¡escultura de luz, de aroma y canto!
Alas abiertas en un vuelo santo;
tácito y puro en vida y en diseño.*

*Te sostiene mi pecho tan pequeño
—peana de espuma, base del encanto—
y en vigiliass y vórtices de llanto
sierva soy, al servicio de mi dueño.*

*Toda belleza en ti dobla su gracia:
toda gracia precisa sus virtudes;
toda virtud aumenta su eficacia.*

*¡Se alza de mi verdad tu nombre fuerte,
y en espacio de soles y laúdes
quiebra el ángulo frío de la muerte!*

VI

*Te busca el hombre, terco y confundido
¡sol que al ojo cobarde ha deslumbrado!,
¡dardo de lo infinito que has herido
con punta de virtud mente y costado!*

*Sosteniendo el valor de su latido,
arrastrando su carne de pecado,
es ala de ansiedad, niño perdido,
queriendo conocer lo adivinado...*

*Y va, con soledad de espina y hielo,
buscando por el mundo y por el cielo
lo que en un milagro le será ofrecido.*



*Y te vislumbra, intacto y silencioso,
—resuelto en torbellinos sin reposo—
¡y entre prismas de lágrimas erguido!*



1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Estimado don Joaquín:

Le mando mis *Sonetos del arcángel*, que ganaron el segundo premio de poesía en el Concurso Centroamericano de Literatura, celebrado en Guatemala el mes pasado.

Los escribí hace cinco años. Por eso están tan alejados de lo que ahora debe ser *motivo y forma* de la creación artística: la lucha por un mundo mejor.

Si son de su agrado búsqueles un rinconcito en su Revista.

Felices Pascuas y cordial saludo.

CLAUDIA LARS

Lars, Claudia (seud.)¹. (1933). Sonetos inéditos².
Repertorio Americano, 27(5), 78.

Sonetos inéditos

Para don Joaquín García Monge

1

He arrojado la oscura careta de la vida
y he visto al sol de frente, sin arrugar el ojo.
Con agua de esperanza he lavado mi herida
y con pie de firmeza he saltado el abrojo.

Otra vez tengo el alma segura y atrevida,
el canto de cristal y de nube el antojo,
y como si volviera primavera florida
las ilusiones son violetas en manojo.

Rotas las ligaduras de tristeza y de hastío
que a la tierra me ataban como lazos de muerte,
en vasta aspiración, con potencia y con brío,

por el inmenso azul vuelvo a probar mi suerte.
¡Soy música en el viento, soy alondra que trina
la armonía celeste, la vibración divina!

2

Para el Lic. don Alejandro Alvarado Quirós

Como busca en la entraña de la tierra, el minero,
del metal codiciado el filón escondido,
fui buscando en mí misma lo eterno y verdadero
por oscuro sendero largo y desconocido.

El dolor me estrujaba con su garra de acero
y rompía el silencio grito despavorido,
mas, tenaz en la lucha, el corazón entero
para ser y vencer mantenía el latido.



Hoy, por nuevo horizonte nuevo día se inicia:
tengo el ojo más limpio y el canto más profundo,
se abaten a mis plantas el odio y la malicia

y a Dios no me lo esconde la miseria del mundo.
¡Que, con voz de misterio, toda cosa nacida
me ha confiado el secreto divino de la vida!

3

Para *Adolfo Ortega Díaz*

«Hermano mío en el impulso errante
nunca sabremos nada»
Porfirio Barba - Jacob.

Hermano mío en la inquietud y en el anhelo:
si no sabemos nada lo adivinamos todo,
y encontramos la clave del Ministerio en el lodo,
lo mismo que en la azul diafanidad del cielo.

Cada forma nos muestra, sin miedo ni recelo,
su belleza escondida, su diferente modo:
la gracia de la vida es un breve periodo
mas la inmortal esencia late allí, tras el velo.

En la frente nos brilla, —luz de Dios que no engaña —
una intuición precisa que el camino señala.
Sentimos en la sangre una potencia extraña
que nos anuncia el canto y nos encumbra el ala.
¡Y todo lo que vibra y todo lo que inspira
en el alma nos cabe y nos cabe en la lira!

San José, Costa Rica. Julio, 1933.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Se reproducen los dedicados a: Joaquín García Monge, Alejandro Alvarado y Adolfo Ortega Díaz.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1933). *Sursum Corda*. *Repertorio Americano*. 27(19), 304.



Sursum Corda

Corazón extraviado que pusiste
tu empeño y tu ilusión en vana cosa,
y tras la llama de quimeras fuiste
como una atolondrada mariposa.

La vida fué traidora y engañosa.
Te devolvió en dolor amor que diste.
Hubo un insecto para cada rosa.
Y quedaste abatido, huraño y triste.

Levanta con alor las alas rotas.
Brille como un estrella, en las remotas
lejanías azules, tu ilusión.

Ansia divina mueve tu latido.
¡Si equivocas la ruta y el sentido
de tu impulso, te pierdes corazón!

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1921). Tarde tropical. *Repertorio Americano*, 2(21), 294.



Tarde tropical

Hace una tarde rubia, pero su sangre es mora,
y su mirar azul está desvanecido,
y tiene ojeras cárdenas, y el tibio sol la enflora
con claveles de luz; y el viento se ha dormido...

El momento es propicio para hablarme al oído:
¡ve, y dame tu plática dulce y consoladora,
y que me embriague el alma y se mezcle el ruido
de la Naturaleza que ama y reza a esta hora!

Yo no tendré palabra que decir, pero acaso,—
cuando negros y finos sobre el dorado ocaso
veas pasar los pájaros, mientras con voz alada

las campanas invocan a la Virgen María,—
si entre tus manos cálidas tomas mi mano fría,
ya te haya dicho todo sin ocultarte nada!

¹ Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1941). Tres romances inéditos.
Repertorio Americano. 38(14), 220.

Tres romances inéditos²



II

En el río del recuerdo
al revés las ondas viajan...
No buscan el mar inmenso
como las ondas del agua.
Suben en vez de bajar,
regresan a fuentes altas,
y se pierden, lentamente,
en prismas de madrugada.

Sobre el rumor del recuerdo
la vela que zarpa...

Luces diáfanas revientan
en cumbres recién lavadas;
desnudas formas de niebla
vuelven al día la espalda.
En el vidrio del pantano
bosques hundidos se alzan;
libélulas de resorte
alargan vuelos de ámbar.
Buscan nidos de calor
los reptiles de la grama;
las palomas se persiguen
y los bejucos se alcanzan.

Sobre fuga de recuerdos
vela de nostalgia...

El abuelo que, por indio,
tiene de barro la cara,
lleva en la cabeza terca,
sombbrero de Jipijapa.
Le conoce el horizonte,
ninguna bestia le engaña,
sabe las letras del cielo
y el idioma de las plantas.
Su bota de cuero sucio
—con espuela que se arrastra —
quiebra el diente de la piedra,
se hunde, sin miedo, en la charca,
Tío Conejo es su amigo,
porque le enseñó sus mañas,

pero guarda su candor
en villancicos de Pascua.
Fuma puros de Copán,
mece el deseo en hamaca,
cree en la virtud de la ruda,
usa amuleto y medalla.

Mi padre rompe el destino
con el plomo de su bala.
En un signo de la suerte
pone su alforja y su cama.
Siete mares aprendieron
su canción en legua extraña
y al fin clavó su inquietud
en amor de tierra cálida.
El hondo cauce del río
tuerce con la mano blanca;
abre el ojo de la peña
y el vientre de la montaña.
Mueve ruedas imposibles,
dibuja cifras y mapas,
y traza líneas que vuelven
pequeñita la distancia.

En bahía de recuerdos
la vela descansa...

Cuando la lluvia de octubre
juega a doblegar las ramas;
cuando ha llegado la noche
por camino de fantasmas;
cuando el tecolote mira
con la pupila espantada
y el gato de los rincones
ronronea entre las faldas;
con sandalia de silencio,
sin quitar llaves ni trancas,
la leyenda de dos tierras
entra y se sienta a mis plantas...

Jinetes y peregrinos,
bandoleros y piratas,

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Los textos II, III y VIII corresponden al libro que Lars tenía en preparación en 1941, que se publicó en la editorial Zig-Zag de Santiago de Chile bajo el nombre de *Romance de Norte a Sur*.

repiten, sin hacer ruido,
aventuras y batallas.
El sol y la cruz se juntan,
la selva y el mar se llaman,
y el Cipe que nunca duerme
reta a los duendes de Irlanda.

Por el hilo del encanto
polvillo de sueño baja.

Pulsando el volcán y el río,
—entre la playa y la sierra—
irguiendo, por cuatro rumbos,
campanarios y palmeras;
con techos que se persiguen
y calles que corcovean,
alza mi ciudad de siglos
su algazara mañanera.

Un sol que nace maduro
le vuelve de oro las piedras
y ensarta prismas girantes
en pelusillas que vuelan.
El cura y el monaguillo,
el ruido de las carretas,
veinte gallos y un canario
antes que el día despiertan.
Se abren después los zaguanes
y las ventanas de rejas
para mostrar, al que pasa,
fugaces enredaderas...
Sobre combas aromadas
zigzaguean las abejas
y en el chorro de la pila
se lavan paños y trenzas.
Suben resinas silvestres
en el humo de la leña
y se endulzan las palabras
con masa de bizcotelas.

¡Ciudad tendida en la costa
olvidando lo que espera...!
¡Cuatrocientos ojos de agua
te miran y te reflejan!

Se esconde la maravilla
en aletear de pestañas.
El cansancio se reclina
sobre rumor de palabras.
Querubines invisibles
anuncian fiestas del alba.

Y en las ondas que se pierden
mi vela lejana...

III

En arcones olvidados
se ha escondido la leyenda
que la polilla se come
y que los niños encuentran.

Tienen eco los rincones,
tienen chirridos las puertas,
y están esperando sustos
botijas y calaveras.

Entre la ropa lavada
manojitos de alhucema.
Racimos y moscardones
sobre el mantel de la mesa.

En nubes de tarlatana
y corazones de fiesta
la Virgen de Candelaria
vestida de lentejuelas.

Alfombras de Viernes Santo
hechas de serrín y arena.
Bajo el signo de Diciembre
retablos y pastorelas.

El zipote de los trompos,
el loco de las piruetas,
y la guara de colores
con ansias volatineras.

¡Vieja ciudad de Don Pedro
sin banderas ni veletas!
Entre dichosa y nostálgica.
Entre marina y campera...



VIII
A Salomón de la selva

*León de Nicaragua... nunca
vieron mis ojos tus calles.
En el horizonte fuiste
vana promesa del aire...
Te levantaste, sin líneas,
sobre pausa inolvidable,
en la voz que alzó el temblor
de mis rosas y mis ángeles;
en la voluntad que supo,
con música de mi sangre,
hacer —nuevo Pigmalión—
su Galatea triunfante...*

*Por eso ¡ciudad perdida!
ninguna puede igualarte.
Eres íntima y extraña.
Eres cercana y distante.*

*Muestras, en lo verdadero,
tus balcones y portales
y tu catedral antigua
con campanas y cadáveres.*

*Y escondes, en lo profundo,
bandera de soledades
y un pájaro de cenizas
sobre una rama de jade...*

*Levedad de sueño tienen
conocidas realidades,
y en el despertar el sueño
casi tiene formas reales.*

*Finas hilachas de nube...
Cielo de vivos esmaltes...
Y los vientos, maromeros,
entre plumas de azacuanes.*

*Las monjas rezan maitines,
las madres lavan pañales,
las niñas juntan y anudan
corazones y azahares.*

*Nuestra Señora vigila
una alcancía con llave.
Discuten por las esquinas,
poetas y generales.*

*Van ahuecando, las viejas,
almidón de los fustanes.
Mendigos y vagabundos
se duermen en los umbrales.*

*Caen lágrimas de cera
sobre la reina de naipes,
y el alcaraván del patio
cuenta las horas cabales.*

*Y después... en la nostalgia
de mi voz y de mi sangre
aquella visión secreta
como una estampa inmutable...*

*¡Ciudad que cabe en el pecho,
aunque en su puesto no cabe!
¡Arquitectura de ausencia
en contornos musicales!*

*Te guardo, sin que te miren,
definitiva y errante...
con un velo de cenizas,
con anillo de iniciales...*



Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Veras cómo te sigo...
Repertorio Americano, 20(21), 327.



Verás cómo te sigo...

Por todos los senderos
caminaré contigo.

¡Verás cómo te busco!

¡Verás cómo te sigo!

Si de mí, alguna vez,
te hubieses de apartar,
en toda cosa vida
me tienes que encontrar.

Te ha de llevar mi nombre
el viento vagabundo;
el viento que conoce
todo rincón del mundo.

Escondida en la noche
seré sombra a tu lado,
y en la mañana alegre
tibio rayo dorado.

En la estrella, en la nube,
en la flor y el rocío
te diré quedamente:
«Aquí estoy, hijo mío.»

«Aquí estoy. No te deja
jamás mi corazón.

¡Es un dulce prodigio
y es una bendición!»

Irá contigo, siempre,
vigilante mi amor,
en las horas de angustia
y en el tiempo mejor.

La herida que te sangre
habrá de ser mi herida:
¡que tu carne es mi carne
y tu vida es mi vida!

El caracol recoge
la música del mar...
Quién se acerque a tu pecho
ha de oír mi cantar!...

¡Verás cómo te busco!
¡Verás cómo te sigo!...
¡Por todo los senderos
caminaré contigo!

San José, Costa Rica. 1930.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). Vida. *Repertorio Americano*, 20(19), 300.



Vida

Vida, yo te bendigo, porque mis ojos pueden admirar, asombrados, la belleza que existe; porque encuentran misterio y amor en toda cosa quizá porque en su luz mucha ilusión pusiste.

Vida, yo te bendigo porque, mi boca puede decir palabras dulces, y reír y rezar. Yo te bendigo, Vida, porque la boca mía también sabe besar.

Porque mis manos son tiernas en la caricia y ahora se me han vuelto hábiles y hacendosas. Yo te bendigo, Vida, porque trabajan bien estas manos nerviosas.

Porque para escuchar todo canto y sollozo muy fino y vigilante me diste el oído; porque no tiene miedo del camino escabroso este mi pie atrevido.

Yo te bendigo, Vida, por todo el cuerpo mío: carne, nervios y sangre, y sentidos y voz. ¡Cuerpo de barro oscuro donde se esconde el alma, un átomo de Dios!

San José, Costa Rica. 1930.

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

Lars, Claudia (seud.)¹. (1930). *Víspera*. *Repertorio Americano*, 20(21), 326-7.

Cantos de la madre ²

Víspera

¡Oh flores del campo, nardos, rosas, lirios,
–las del talle frágil y el lindo color–
bordad los caminos de alegres festones,
que un precioso niño me trae el Amor!

Yerba fresca y suave, adorna el barranco,
cubre montes, valles, todo alrededor;
sé una alfombra inmensa, la más rica y fina,
que un precioso niño me trae el Amor.

Pájaros, formad un perfecto coro:
–barítonos, bajos, soprano y tenor;
poned a la vista las plumas más bellas,
que un precioso niño me trae el Amor.

Sol, divino artista, decora tu cielo.
¡Que sea esta tarde, la tarde mejor!
Nubes, fabricad un castillo de oro,
que un precioso niño me trae el Amor.

¡Sé valiente ahora, pobre cuerpo mío,
que un milagro inmenso realiza el dolor!...
¡Abrid las ventanas, arreglad la cuna,
que un precioso niño me trae el Amor!

1 Nombre de la autora: María del Carmen Brannon Vega, 1899-1974.

2 Otros de estos bellos *Cantos* los hallará el curioso lector en los números 7 y 11, del tomo XVIII, de este semanario.



Lars, Claudia (seud.)¹. (1924). Zopilotes. *Repertorio Americano*, 8(13), 197.

Zopilotes

A mi buen amigo Doctor don
Ramón Quesada, el de la risueña
filosofía.

Semejan, sobre el fondo azul del firmamento,
acentos circunflejos hechos con tinta china...
Y dueños del espacio, en la calma divina
de la mañana diáfana que apenas besa el viento,

van describiendo círculos, con su vuelo tan lento,
que parecen dormidos en el aire... Fascina
la gracia de sus giros pausados, se adivina
que gozan de la inmensa embriaguez del momento...

¡Quién diría al mirarlos balancearse en la altura:
las alas casi inmóviles, con esa galanura
digna de águilas reales, que únicamente son

hediondos zopilotes de plumas desteñidas
que se hartan los montones de materias podridas,
y allá arriba, en las nubes, hacen la digestión!

Sonsonate, 1923.



Posada, Emma. (1934). Caracol. *Repertorio Americano*,
28(18), 284-285.

Caracol

Caracol, cartucho donde el mar ha guardado
sus cantos. Receptor de armonías. Pergamino
a medio enrollar, donde están escritos
los arabescos de las olas. De trampolín
en trampolín de espumas ha llegado a
mis pies. Mi corazón, caracol se quedó dormido
en las playas de mi cuerpo, hoy ha soltado
sus enigmas; ha cantado como el mar...

El caracol que estaba a mis pies se fué
en un tumulto de olas... corazón, ¿Qué olas
te llevarán?



Posada, Emma. (1934). Como una sombra. *Repertorio Americano*, 28(18), 284- 285.

Como una sombra

Cuando tu vino se vuelve amargo y salobre
tu pan, te acordarás de mí; porque fui
vino en tu regocijo y agua pura y fresca en
tu cansancio y sed.

Cuando el ala negra y afelpada de la angustia,
obscorezca tu senda, te acordarás de
mí, porque mis manos ¿recuerdas? florecieron
sobre tu frente atormentada como dalias
serenas.

Llevas aún la fatiga y el polvo de mi largo
camino, las desgarraduras de mis cardos
tristes y la brisa ligera de mis noches calladas.
Bebiste en vaso de arcilla fina, los
acres zumos de mi dolor, y no puedes, no
puedes olvidar su sabor.

Porque fuí miel, y jugo negro y brisa fresca
y nube de tormenta, no me podrás olvidar.

Estaré en tu tarde apacible, hiedra sedienta,
bebiendo la alegría de tu corazón. No me
podrás olvidar. Seré una **Sombra** en todos
sus senderos.



Posada, Emma. (1934). Mi muerte. *Repertorio Americano*,
28(18), 284-285.



Mi muerte

El reloj sigue, sigue goteando minutos.
El canto agorero de la lechuza vuela sobre
las sombras. El amor es un ovillo perdido
entre los corazones mugrientos, fragmentados
de dolor. Y la paz de la muerte; la santa paz
de la muerte, la paz larga de la muerte
se va volviendo luminosa.

En las chozas de los pobres azota su mal;
como quien toma un racimo fresco de uvas
negras y sobre el río se pone a apretujarlas
y el jugo obscuro se va silencioso en la
corriente.

— Sólo una esperanza.

Sólo una luz brilla en los ojos afiebrados.

La muerte! con su santa, con su larga
paz...

El reloj sigue goteando minutos. Y por el
tapiz del dolor pasa una lenta caravana de
tristezas...

Posada, Emma. (1934). Mi pan. *Repertorio Americano*,
28(18), 284-285.



Mi pan

Mi pan de cada día lo hizo un bello dolor.
El dolor que me cuajó dos alas en el espíritu.
El dolor que trajo a mi arcilla morena
aromatizada de alma nueva, la vida clara y
rumurante del arroyo y el ansia profunda
de adentrar la belleza de los ojos al corazón.
De atesorar, de embellecer, de dar.

Mi pan es suave, con suavidad de seda.
Sustancioso porque ha sido hecho en el trigo
del dolor y deja en la lengua el matiz
de angustia que se imprime en las palabras.

Cada día es más puro y más suave. Cuando
llegue a la suprema pureza y suavidad,
yo iré por los caminos hastiados de sol,
buscando al hambriento; lo encontraré en un
recodo, con las ropas rasgadas, con las carnes
heridas, tendrá en las pupilas sed de
Dios y en la boca la Florencia de los cardos
del hambre.

Con la pureza de mi pan el peregrino sanará;
mi pan pondrá una luz en sus ojos y
una canción en sus labios. El peregrino sanará
y yo seguiré mi camino buscando el
hambre y la sed para saciarlos.

Posada, Emma. (1934). *Renunciación*. *Repertorio Americano*, 28(18), 284-285.



Renunciación

Llévatelo todo. Señor, nada me importa.
Que se quiebre la espiga en las manos del frío
viento de enero, que la fuente no cante, que
el rosal no florezca. Deja que vaya, así,
desposeída, deja que la ortiga queme la seda
de mis plantas y que no haya ni una estrella
en el sedero.

De mi cuerpo, toma el resedo que lo aroma.

Llévatelo todo!

Toma!

Sólo quiero ser copa larga y fina en que
tú viertas vivo aceite de consolación.

Y aunque el dolor tienda sobre mis hombros
sus alas de cuervo y rompan las lenguas
el rojo cristal de las blasfemias, me
verás como un lirio con el corazón abierto,
me verás como un lirio con el corazón en alto.

Desposeída, voy sin velos ni nardos contra
el cierzo loco y el huracán traidor, volviéndome
de tal manera suave y aromosa que,
cuando humedezcas mis labios con el silencio
largo, entonces, ya sólo seré un gajo de
rosas a los pies de la **Muerte**.

Posada, Emma. (1934). Rincón del barrio. *Repertorio Americano*, 28(18), 284-285.



Rincón de barrio

Pocilgas; nidos de hambre, sed y frío. El pan negro y duro temblando en la mano mugrienta; el hambre a flor de ojos...

Harapos, hedor, blasfemias agrias, melenas ariscas sobre frentes marchitas.

Chiquillos que juegan con las penas; el cuerpo enfermo, la mirada huraña. Madres con el hierro lacerante del dolor en las carnes y la oración sin fe entre los labios. Hombres aguardentosos, brutales, el alma emponzoñada con sarna de perro.

Entra la noche en el barrio con luces tibias y la música de un viejo organillo.

El dolor se ha hecho saeta en el espíritu. Hombre, sed y frío. Huimos. Los ecos de ese abismo de miseria remedan los pasos de las cabalgaduras jineteadas por el hambre, la peste y la muerte.

Y, aun de lejos, nos llegan gritos de los miserables. ¡Oh, los miserables!

Posada, Emma. (1934). Señor. Repertorio Americano,
28(18), 284- 285.

Señor!

Señor, hazme la lengua ágil y la palabra
blonda; la mirada fina a manera de que entre
por todo hueco de alma, y la mano, Señor,
sedeña, y aliviadora como gardenia de paz.

No quiero espíritu como ánfora de porcelana
bohemia, ni como vaso de arcilla de
Grecia; me basta, Señor, con una humilde
cántara de barro obscuro aromada de sol.

El ánfora, Señor, es para las pedrerías. El
vaso de Grecia para sangre de uvas. Barros
ásperos para agua de montaña! Agua, el
verso más claro en las entrañas de la tierra...

Para mi hambre, Señor, trigo de la espiga
más amiga del viento, miel gozosa y dorada,
fruto de jugo y pelusa.

Para mi cansancio, Señor, la sombra del
árbol recio y el frescor de la brisa.

Para amarte, Señor, para amarte todo me
lo haz dado. Para amarte, me basta con el
corazón.



Posada, Emma. (1934). Tu hora. *Repertorio Americano*, 28(18), 284-285.

Tu hora

Si la ingratitud del amigo fué garra que rompió tu carne buena y suave hecha para amarlo; si la estrella se apaga cuando quieres cuajar su luz en tus pupilas, hechas para mirarla; si el arroyo se consume cuando sedienta iba tu lengua a saciarse en su agua; si la flor se deshoja y la brisa se arisca y la nube se esfuma, no es “tu hora”.

Todo eso es tuyo; pero no es tiempo de que abras tu espíritu y ensanches tu corazón para tomarlo...

Por eso, porque no esperaste a que fuera oro el fruto del húmedo ramaje, por eso no encontraste en él la miel que tus labios pedían.

Siempre te adelantas o tardas mucho. Por eso, el amigo te fué infiel, la estrella, el arroyo, la flor, la brisa y la nube. Espera; de nuevo la estrella se iluminará; el arroyo surgirá retozón. Todo será tuyo. Espera “tu hora”.



Soriano, Juanita. (1946). Al crayón. *Repertorio Americano*, 42(18), 283.



Al crayón

*El mar
entre el manglar,
con ruido sordo,
grita atormentado,
si tira en la playa
sigilosamente,
penetra en las rocas
con elástica fuerza
inteligente.
El mar... ah! El mar!
La luna. El silencio.
La noche marina.
La costa. El manglar.
El penetrante aroma
de rocas y peñas,
el misterio que asoma
en su embrujamiento
de las noches de mar,
y de luna...
y de ruido
y silencio.
¡El mar!*

Soriano, Juanita. (1946). *Alegría es tu voz. Repertorio Americano*, 42(18), 282.



Alegría es tu voz

*EN el calendario de los días lentos,
y desde la proa del tiempo,
vengo a hablar nuevamente con tu imagen
que se me agita adentro.*

*El desasosiego de tu ausencia
sólo se calma en mi nostalgia
cuando tu voz escucho
en la distancia.*

*Ese día es de paz. Pañuelo blanco
despliega la alegría.
Se baña el alma de serenidad...
la vida de poesía.*

*Ese pájaro raro de la dicha
aletea extasiado.*

*En el lento rosario de los días
la inquietud me castiga.
Sólo al llegar tu voz, llega un mensaje
de serenidad.
Se aquieta la ansiedad...
Cuando tu voz escucho
estoy completa de felicidad.*

Soriano, Juanita. (1946). En el mar he dejado el corazón. *Repertorio Americano*, 42(18), 282.



En el mar he dejado el corazón¹

*EN el mar he perdido el corazón,
no lo puedo encontrar.
Tráemelo, viento salobre y despeinado,
viento del mar.*

*En el mar he perdido el corazón.
Lo dejé una mañana.
Ahora que he bajado a recogerlo
no lo puedo encontrar.*

*Ansiosa voy buscando:
en el mar he dejado el corazón,
¿Quedaría en la arena?
¿Lo arrastró la corriente?*

*Van pasando las garzas y las palomas
en alada armonía.
En el mar he dejado el corazón.
Búscalos, ave marina!*

*Voy descalza y alerta por la playa,
pero la playa es larga!
Mis manos han buscado entre la arena
y la arena es profusa.*

*En el mar he dejado el corazón,
pájaros errantes.
Brisa voladora, tú que vas distante
mira si lo encuentras.*

1 Del libro: Por todos los caminos.

*Barquitas pesqueras, buscáadlo entre el agua
que allí habrá quedado.
Se cayó imprudente mientras yo soñaba
y no lo he encontrado.*

*Pescador amigo que tiendes tus redes
tal vez tú lo pesques.
Tráelo en tu anzuelo, pescador amigo,
mira si lo encuentras.*

*Voy loca, angustiada por el muelle y rocas
y no encuentro nada.
Las rocas son duras y el agua salada
¡No he de hallarlo nunca!*

*Ya que vais viajando por todos los mares
nubes andariegas, buscadme al ausente...
Sol de medio día que alumbras el agua
con tu gran pupila mira si lo encuentras.*

*Luna de los mares que rielas las ondas
y formas caminos largos, carreteros,
¿cuál de los senderos conduce al que busco
corazón perdido, loco marinero?*

*Ya me estoy cansando, corazón errante,
te fuiste del pecho mientras yo soñaba.
Corazón marino, ¿donde he de encontrarte
si la playa es larga y el agua agitada?*

*El viento en la costa me despeina, alegre,
y tuesta mi rostro y me lanza arena,
las olas revueltas con su blanca espuma
esparcen al aire gotitas volantes.*

*El agua azulada va cantando cantos
que le dió el abismo donde surge alada:
doliente y risueña se esparce en la roca
y de lo que busco no me dice nada.*



*Ya el sol de naranja va cayendo lento
sobre el agua roja que lo traga amante;
ya viene la pálida con manto de plata
soltando sus hebras de cambiante nácar*

*La noche ha extendido su negra ala inmensa
y tira monedas de plata al abismo,
se prenden al cielo, ruedan por la playa,
brillan en la arena, mécese en el agua.*

*Y el agua las lanza y esparce en la arena,
fulgen en la noche callada y oscura,
yo sigo esperando que lance al perdido
corazón viajero que de mí se ha ido.*

*¿Dónde habré de hallarte, corazón perdido?
Buscádmelo todos: luna, estrella, sol;
buscádmelo barcas, pescador amigo,
nubes andariegas, garzas, caracol;*

*buscádmelo, brisa, buscádmelo todos,
¡oh viento salobre, loco y despeinado!,
con tu ojo de altura, faro vigilante,
busca al fugitivo que de mí ha volado.*



Soriano, Juanita. (1946). The sun is not so high...
Repertorio Americano, 42(18), 282-283.



The sun is not so high...

*The sun is not so high as you, to me.
Ice is not so cold; the star can be
more human; fire more merciful;
even a thorn can be of sweetness full
to me,
but you, beloved, you will that never be.*

*Why did we meet? Why did I ever love you?
I have for you this love, I never knew.
Did I remember to tell you...? Have I told you...?
And did you hear me?, if so,
it must be long, long ago:
and now you forget... but you always forget!
I ask you again, why have we met?*

*How could you hear me and remain aloof...?
How long will I resist? in this blue cage of mine
I love you... love you... For how long,
I am Love itself, loving you alone.
For you have I a prayer, for I have a song
alive and quivering inside of me.
That flame will ever burn
along my path, more than a sun.
And if some day I go to Heaven,
Heaven itself will be a Hell to me,
if I can't see you, love, my love for ever!*

Viaud Rochac, Mercedes. (1933). Desde que te juiste...
Repertorio Americano, 26(24), 380.



Desde que te juiste...

Desde que te juiste
el cacaxtle de mi alma
está triste.
Los izotes ya no floreyan
aquellas candelitas
que alumbraban el monte...

Desde que te juiste...
el Santu Sebastián
ya no hace milagros
ni la ceiba da sombra.
Y el acordeón
está tan llorón,
qui todito el rancho
se moja de quejas
y por eso mi alma
se llena de tristuras...

Desde que te juiste...
te vivo esperando
debajo e la sombra
morado-aceituna,
y sólo veyo la pereza
del tiempo
a la luz de la luna.

Desde que te juiste...

Viaud Rochac, Mercedes. (1933). Poemas a Juan Cristóbal. *Repertorio Americano*, 26(24), 380.



Poemas de Juan Cristobal

Para Carmen Lyra.

Era una hebra de luz aquel llanto que oí
en el cuarto desvencijado.

Por primera vez las telarañas y los
ratones oyeron la canción más pura.

Las vigas carcomidas por el tiempo y los
tejados enmohecidos por la lluvia temblaron
de emoción maternal.

Fué ahí en aquel cuarto desvencijado donde
supe de la vibración suave: era el llanto
de Juan Cristóbal.

II

Era un cogollito de amor.

Era la miniatura inconsciente más perfecta

Era el niño-Dios criollo.

Era de algodón moreno, carnita de canela
entre pañales suaves de sol.

Era así...

III

Dos almendras entreabiertas parecen sus
ojos cuando duermen, para ver el mundo en
mitad. Parpadean, sonrín: es que está
cerca de un colmenar.

IV

Hijo de todos y de nadie.

Tú viniste antes que mi carne floreciera, a
encender en mi vida, el candil maternal; a
poner pucheros al verso sencillo; a fertilizar
la selva musical; a poetizar el sentido vital
de las cosas.

V

Crece­rás. Posee­rás lo que tú quie­ras, si tu cabeci­ta la puedo llenar de verda­des.

Pero dime, terroncito de azú­car morena, ¿endul­zarás enton­ces, el agua de mi vida?

VI

Eras tan peque­ño, como el hoyito donde entran las hormi­gas a dormir. Ellas como tú, atesoran migas de pan, en el huequito tibio del corazón.

Las hormi­guitas con pedaci­tos de hoji­tas frescas, forman ronda a la pileta del clavel; tú, zompopito, te haces collar en torno a mi cuello.

VII

Acér­cate a mi corazón, Juan Cristóbal, es una almohada que los ángeles hicieron para ti. Ellos durante el sueño dicen cosas dulces a los niños.

Deja que te estreche, acaso alcance yo un poco de esa miel angelical.

VIII

Este era un fueguito cerca de la mar. El fueguito se llamaba amor, la mar se llamaba vida. Pues la mar quería apagar al fueguito, ¿pero sabes, Juan Cristóbal, que el fueguito ganó?

Sí, ganó.

IX

Con el dedito de tu corazón, has tizado de dulzuras, esta página de mi vida.

Con tus miradas de aceituna, el mundo se me torna una masita de amor

Con tus labios de pitahaya has mordido una inquietud musical y todo el huerto hogareño canta al ritmo de tu corazón.



X

Desde que mi canción entra en tu oído, la tarde se llena de caracoles y estrellas. Y es entonces cuando todo mi cuerpo se estruja de infinitos y madrigales. Y es así que mis brazos evocan fortaleza y suavidad.

XI

El viento está deletreando una frase nueva para ti, ¿la oyes, Juan Cristóbal?

Pasa suavemente, como sordina enrollada en una nube, sobre las basuritas de tu sitio: tu ronda.

Ven, así conmigo, escucharemos letra por letra el deletreo del viento; tú y yo, trataremos de interpretar este sencillo y nuevo alfabeto que ha sido creado para ti.

XII

Se está meciendo la luna, la luna se está durmiendo; todo lo blanco está cantando, todo de azul se está vistiendo, y es porque Juan Cristóbal al solo abrigo de mis dos brazos, se ha quedado dormido, dormido.

XIII

Tus ojos ya conocen el milagro de ver el cielo, tus manos ya acariciaron la arcilla creadora, tu boca ya supo de la frescura de manantial, tus oídos ya oyeron la música del viento, todo tu cuerpecito ya se tiñó con los colores del río.

Tus sentidos van desarrollándose al ritmo de la naturaleza; ella es para ti, el mejor juguete.



XIV

¡Jícara, Jícara! Tendido en la siesta del sol
sombreas de aromas las cantarinas rayas
trazadas por Juan Cristóbal; rayas que son la
respuesta enredada en las madejas de
Jícara, Jícara! que nunca tu sombra desabrigue
los juegos y llantos de Juan Cristóbal.

XV

Con piedrecitas de mar construyes el túnel
por donde se pasea tu ilusión infantil, así
mismo, los caracoles ensayan el cromatismo
por donde se pasará tu lección musical.



Viaud Rochac, Mercedes. (1933). Sombras. *Repertorio Americano*, 26(24), 380.



Sombras

Vi en mi sombra
tu sombra,
vi que irradiaban
tus venas, la luz
del misterio.

Te vi tan cerca
que todo se puso mudo,
mi alma ya no pudo
decir la palabra
que tanto ansiaba...

Y es que la sombra
mutilaba estrellas
y enredaba sortijas
en torno a mi boca.

Por eso callé.
Te di un beso
y me envolví
en tu sombra.

Viaud Rochac, Mercedes. (1933). Tarde de concierto.
Repertorio Americano, 26(24), 380.

Tarde de concierto

Tarde de concierto...
me entregaste a la nostalgia
de sus palabras
y a la infinitud de su mirada.

Tarde de concierto...
Llovieron sobre el teclado
de su corazón,
azogues paralelos
en vibraciones monosílabas.

Tarde de concierto...
prolongada en la luz de las estrellas
y adherida al canto tonal
de las cigarras.

Tarde de concierto...

en que nacieron muertas
las begonias,
porque trinó tarde
la lluvia de sus ojos.

Tarde de concierto...
acaso haya quedado una nota
en la clave de su oído,
para hacer con ella
un caracol vital.

Tarde de concierto...
escapada para siempre
de mis manos,
tendida en el río de sus palabras
y anclada al muelle de su corazón.

Tarde de concierto...

San Salvador, 1933.

